RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Montero, Mariano Damián

Hispanismo transoceánico entre Asunción y Madrid. Julio César Chaves y su camino de Damasco 1956-1972.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Montero, M. D. (2026). Hispanismo transoceánico entre Asunción y Madrid. Julio César Chaves y su camino de Damasco 1956-1972. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/6210

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Mariano Damián Montero, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Diciembre de 2025, pp. 121,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes
Maestría en Historia Intelectual

Hispanismo transoceánico entre Asunción y Madrid. Julio César Chaves y su *camino de Damasco* 1956-1972.

TESIS DE MAESTRÍA

Mariano Damián Montero

marianodmontero@yahoo.com.ar

Resumen

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo XX se definió la matriz de la historiografía del Paraguay, proceso en el cual desempeñó un rol clave el historiador Julio César Chaves, quien, con un pasado como intelectual ajeno a las influencias del hispanismo de los años treinta y cuarenta, a partir de 1956 abrazó los ideales de la Hispanidad impulsada por el régimen franquista español, ideología que propagará en el Paraguay a través de sus publicaciones, conferencias y participación en conmemoraciones organizadas en conjunto con el régimen stronista. Muy activo y expuesto como *soldado de la Hispanidad* durante la década del sesenta, el fin del franquismo en 1975 coincidió con su gradual y firme desaparición de escena, hasta su fallecimiento en 1989. El objetivo de la tesis es describir y analizar el giro hispanista de Chaves, intentando determinar si este representó una ruptura o una continuidad en su trayectoria ideológica, para corroborar la hipótesis de considerarlo como exponente de una larga tradición de las derechas latinoamericanas en la que el racionalismo ilustrado y la modernidad representan a sus enemigos más acabados.

Maestría en historia intelectual

Tesis de Maestría

Hispanismo transoceánico entre Asunción y Madrid.

Julio César Chaves y su *camino de Damasco*

1956-1972.

Tesista: Mariano Damián Montero

Director: Alejandro Blanco

Co-directora: Miranda Lida

Julio de 2025

Índice

1. Introducción. La doble anomalía paraguaya ……1

1.1. Un fantasma recorre Iberoamérica: el fantasma de la hispanidad.

1.2. Objetivos, hipótesis y motivaciones

1.3. El desierto paraguayo: un estado de la cuestión

1.4. Notables e intelectuales legitimadores transnacionales

1.5. Breve descripción de las fuentes utilizadas

1.6. Estructura

Capítulo 1. Antes del *giro hispanista*: un liberal autoritario …… 13

1.1. Origen social y mapa familiar

1.1.2. La rama materna: los Casabianca-Decoud, una familia de la élite asuncena de la postguerra

1.1.3. La rama paterna: los Chaves-Careaga

1.2. Generación del 25: educación y experiencia en la Guerra del Chaco

1.3. Primer exilio en Buenos Aires

1.4. Regreso al Paraguay: Chaves como parte de los jóvenes *cuarentistas*

1.5. El exilio de los liberales autoritarios: Chaves como empresario editor en Buenos Aires en la época de oro de la industria editorial argentina

1.5.1. Chaves como historiador

1.6. Regreso y quinto giro en la trayectoria de Chaves

1.7. Antes del giro hispanista

Capítulo 2. El giro hispanista: un *soldado de la Hispanidad*, 1956-1972 …… 37

2.1. Hispanidad, hispanidades, hispanismos

2.1.1. Arqueología del término, surgimiento de la idea y del concepto

2.1.2. Semánticas derrotadas y olvidadas

2.2. El giro, 1956

2.3. Chaves y la España franquista: sociabilidades y red transnacional

2.3.1. Chaves como sepulturero de otras semánticas de la hispanidad

2.3.2 Entre la hispanidad amigable y la hispanidad agresiva

2.3.3. Chaves y sus *cofrades*: la *Internacional hispanista* en los años sesenta

2.3.4. El historiador y el Generalísimo

2.4. El *pretexto Unamuno y Machado*, o las tareas del intelectual legitimador transnacional

2.4.1. El libro *Unamuno y América* (1964)

2.4.2. El libro *Itinerario de don Antonio Machado* (1968)

Capítulo 3. Chaves y la difusión del HNC en el Paraguay. Entidades, discursos, sociabilidades y publicaciones ……. 71

3.5.1. Hispanismo *transoceánico* entre Asunción y Madrid. *La circulación del concepto* hispanidad *en el Paraguay antes del giro de Chaves.*

3.5.2. Chaves y la red de agentes locales del HNC

3.5.3. *Paraguayidad*: desvíos y aporías

3.5.4. *Paraguayidad* e hispanidad: mitos apropiados

3.5.4.1. Los mitos hispánicos apropiados

3.5.4.1.1. El mito del encuentro amoroso

3.5.4.1.2. El mito de la inexistencia de diferencias sociales

3.5.4.1.3. El mito de la inexistencia de diferencias raciales

3.5.4.1.4. El mito de lo foráneo y su paradoja en el Paraguay

3.5.5. Liturgias y sociabilidades

3.5.6. Hagamos una revista

3.5.6.1. Los hispanistas paraguayos y la grafósfera

3.5.7. Hagamos un periódico: Chaves y el caso de *El Día*

3.5.8. Más allá del hispanismo: los últimos giros de Chaves

Reflexiones finales: El *concepto* Chaves …… 100

Bibliografía, fuentes y archivos ……. 105

Siglas y abreviaturas recurrentes:

ANR-PC: Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado

APARLE: Academia Paraguaya de la Lengua Española

HNC: hispanismo nacionalcatólico

ICH: Instituto de Cultura Hispánica (Madrid)

IPCH: Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica

IPIH-APH: Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (1937-1956) -Academia Paraguaya de la Historia (1966-presente)

PL: Partido Liberal

“La Hispanidad necesita definir su empresa, y nosotros debemos ser sus soldados” (Pasaje del discurso que Julio César Chaves pronunció el 30 de abril de 1956 en la clausura del II Congreso de Academias de la Lengua en la Universidad de Salamanca, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 78-79, 1956, p. 476).

Hispanismo transoceánico entre Asunción y Madrid. Julio César Chaves y su *camino de Damasco*, 1956-1972

1. Introducción. La doble anomalía paraguaya

1.1. Un fantasma recorre Iberoamérica: el fantasma de la hispanidad

El 12 de octubre de 2024, desde la cuenta del gobierno argentino en la red social X (@CasaRosada), se compartió un breve video en el que una voz en off rezaba que con la llegada de Colón a América en 1492 "se abrió una nueva era de progreso y civilización en el Nuevo Mundo", presentando al explorador como "símbolo de la expansión y el progreso" y como ejemplo del emprendedor moderno. Otro elemento novedoso fue que se refirieron al "Día de la Raza"[1].

Para un amplio espectro del campo cultural argentino, el video, en donde se retoman tópicos escolares abandonados, como mínimo, hace cincuenta años, resultó anacrónico. Sin embargo, este episodio constituye una pequeña muestra de un fenómeno que se viene desarrollando en los últimos años en el espacio de un sector de las derechas ibéricas y latinoamericanas: el resurgimiento del hispanismo en su vertiente más conservadora. Actualmente asistimos a un rebrote del concepto *hispanidad*, reactualizado por grupos de extrema derecha y tradicionalistas, e incluso por un académico marxista[2], lo que simboliza la ambigüedad y elasticidad de este término primero, y concepto político después. Si bien los hispanistas nacionalcatólicos de los años sesenta consideraron a la hispanidad como una esencia inmutable; la realidad es que, al igual que otros conceptos, esta tuvo diferentes significados a lo largo del siglo XX.

No obstante, este fenómeno que llama la atención de los campos culturales de diferentes países, incluso en España, no constituye una novedad en el campo político y cultural

[1] En la Argentina, la denominación legal del 12 de octubre es "Día del Respeto a la Diversidad Cultural".
[2] En los últimos años comenzaron a ganar espacio en las redes sociales y en los canales de Youtube nuevos intérpretes, quienes repiten conceptos del hispanismo nacionalcatólico tradicional. Entre ellos, se puede mencionar a Marcelo Gullo (Rosario, 1963), politólogo argentino, autor los best-seller *Madre Patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán* (Buenos Aires: Espasa, 2021), *Nada por lo que pedir perdón* (Buenos Aires: Espasa, 2022) y *Lo que América le debe a España* (Buenos Aires: Espasa, 2023). Otros son Alberto G. Ibañez (Madrid, 1963), ensayista español, autor de *La Leyenda Negra. Historia del odio a España* (2019) y *La Guerra Cultural: los enemigos internos de España y Occidente* (2020); y Santiago Armesilla, politólogo español marxista muy activo en Youtube y que se reconoce como discípulo de Gullo.

paraguayo, en donde los mitos del hispanismo permanecieron durante los 35 años del régimen stronista (1954-1989) y aún en estos otros 35 años de régimen democrático (1989-2024). Un ejemplo de esto se puede apreciar en un estudio del sitio paraguayo de información independiente "El Surtidor", en donde se analizaron las declaraciones de representantes del movimiento autodenominado "provida" en las audiencias públicas del Congreso llevadas a cabo en 2022 como ámbito de discusión para el proyecto financiado por la Unión Europea, conocido como "Plan Nacional de Transformación Educativa". Allí identificaron nueve elementos centrales del discurso de estos grupos que se oponen a la reforma, entre ellos: el enemigo interno, el déficit democrático, el negacionismo de la desigualdad social, la autoridad por mandato divino y el patriotismo[3] . Estos elementos integran la forma de pensar de muchos/as paraguayos/as de diferentes clases sociales. Ante esto, se impone la pregunta: ¿de dónde provienen estas nociones tan arraigadas en un importante sector de la clase dirigente paraguaya y de su población? ¿Qué es lo que une a todos estos elementos? Lo que surge de una primera reflexión es que la gran mayoría de ellos formaron parte de la matriz de la historia bajo el stronismo, en donde fueron agentes claves de su construcción y consolidación a partir de mediados de la década del cincuenta del siglo XX un núcleo de historiadores y otros profesionales del campo cultural paraguayo, quienes estuvieron influenciados por hispanismo nacionalcatólico del campo historiográfico español conformado durante el régimen franquista.

Estos intelectuales construyeron una narrativa hispanista conservadora que fundieron con la historia nacional y se encargaron de difundir por toda la estructura educativa del país, representando un vector clave en la diseminación en la sociedad paraguaya, de los cincuenta hasta el presente, de una cosmovisión conservadora y confesional de la historia a través del mito de la *Hispanidad*, que persiste hasta el presente y se expresa, por ejemplo, en las recientes manifestaciones de oposición a la reforma educativa de un amplio sector de la población impulsadas por un extremista católico como el padre jesuita Jesús Montero Tirado[4] en el año 2022. El hispanismo nacionalcatólico (HNC de aquí en adelante) más reaccionario fue trasplantado desde la España franquista hacia el Paraguay

[3] Disponible en https://elsurti.com/laprecisa/chequeo/2022/12/13/el-movimiento-provida-revive-el-mito-del-enemigo-interno/ (consultado el 29 de noviembre de 2024).

[4] A fines de 2022 publicó un libro llamado *Por qué rechazamos el Plan de Transformación Educativa. En defensa de los hijos, la familia y el bien común* (Asunción: edición del autor), en donde ofrece toda una serie de tergiversaciones sobre el último proyecto de reforma educativa en el Paraguay financiado por la Unión Europea, alegando que el mismo "traiciona a la cultura paraguaya, los principios y valores cristianos de casi la totalidad del pueblo paraguayo, pretendiendo entregar sumisamente la educación paraguaya en manos y poder de extranjeros".

de Stroessner y consolidado gracias a un conjunto de intelectuales nucleados en diferentes entidades e institutos culturales, los cuales se encargaron de difundirlo por los medios de comunicación, en conmemoraciones de fechas patrias, en sus libros y conferencias y, fundamentalmente, desde sus cátedras universitarias y sus cursos en los colegios secundarios.

De todos ellos, el historiador Julio César Chaves (1906-1989) cumplió un rol clave como agente del HNC en el Paraguay. Con un pasado como intelectual ajeno a las influencias de esta corriente, a partir de 1956 se expuso públicamente como un *soldado de la Hispanidad* impulsada por el régimen franquista español, rol que cumplió acabadamente hasta el fin de la dictadura de Franco en España.

1.2. Objetivos, hipótesis y motivaciones

El objetivo general de la tesis es describir y analizar el período hispanista del historiador Julio César Chaves entre 1956 y 1972, de manera de dar cuenta de su impacto en el campo historiográfico paraguayo, y del rol legitimador que adquirió este intelectual para los regímenes de Alfredo Stroessner y Francisco Franco. Se intentará determinar si este giro representó una ruptura o una continuidad en su trayectoria ideológica, como también las motivaciones que lo llevaron a abrazar el mito de la *Hispanidad*, con el fin de corroborar la hipótesis de considerarlo como a un intelectual legitimador transnacional del HNC y del franquismo, a la vez que mediador y uno de sus agentes en el Paraguay.

Para ello, se reconstruirá la trayectoria y formación previa de Chaves entre 1934 y 1955, a partir de sus primeros roles en el ejército durante la Guerra del Chaco (1932-1935) y antes de su *giro hispanista*, con el fin de establecer las rupturas y continuidades en su discurso y prácticas. Se determinará el estadio del campo historiográfico paraguayo y sus características al momento del *giro hispanista* de Chaves para establecer el impacto operado en el mismo, como también un mapeo de las diferentes semánticas del hispanismo para definir a cuál de ellas adhirió Chaves entre 1956 y 1972. Otro objetivo específico lo constituye la reconstrucción de la red transnacional de intelectuales hispanistas en la cual se insertó Chaves. Y, por último, establecer qué elementos y mitos del hispanismo fueron apropiados por la matriz historiográfica paraguaya durante el apogeo del régimen stronista a través de las intervenciones públicas de Chaves y de los agentes institucionales e individuales que difundieron esta doctrina.

El impulso para esta investigación se vincula con lo descripto anteriormente, es decir, la necesidad de comprender el origen, el trasfondo de ciertas ideas conservadoras predominantes que influyen en un sector mayoritario de la población paraguaya, proponiendo que *diseccionar* al HNC que circuló en el Paraguay de los sesenta podría ayudar a comprender mucho del campo cultural actual, de la sociedad paraguaya y de esta oposición a una *amenazante* agenda 2030. El fin es entender la permanencia de ese HNC, no para condenarlo, sino para comprenderlo y entender su influencia hasta el presente.

Sin embargo, el disparador, el *fulminante*, de la investigación surgió de la lectura de trabajos académicos recientes, en los cuales sus autores -Liliana Brezzo y Tomás Sansón Corbo- sostienen en forma sistemática la tesis de que la labor del historiador Julio César Chaves, ante la contingencia de desarrollar su carrera e investigaciones durante los años del régimen stronista en el Paraguay (1954-1989), debió desenvolverse en los "confines" (Brezzo, 2014, 2016) o "márgenes" (Sansón Corbo, 2017, 2020, 2021) del sistema cultural propuesto por la dictadura de Alfredo Stroessner[5]. Además, en estos trabajos se agrega que el colectivo de historiadores a los que representaba Chaves, nucleados en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH) -Academia Paraguaya de la Historia (APH) a partir de 1966 hasta la actualidad (IPIH-APH)-, tenían una existencia "marginal" (Brezzo, 2014: 20) en el Paraguay de los años sesenta, y que el mismo Chaves actuaba en los "límites del sistema", llegando a comparar su situación con la de Jaume Vicens Vives en España (Sansón Corbo, 2021: 343). Esta tesis es difícil de sostener cuando se contrasta con su faceta como agente difusor del hispanismo impulsado por el régimen franquista entre 1956 y 1975, además de colaborador cultural y funcionario del régimen stronista desde 1956 hasta 1989[6]. Por lo tanto, los primeros pasos de esta investigación fueron dados para corroborar la validez de las posiciones de los colegas mencionados.

No es casual que estos académicos sean miembros correspondientes de la APH en la actualidad. Sobre los motivos por los cuales publicaron una serie de artículos en donde

[5] Militar paraguayo que llegó al poder mediante un golpe de estado efectuado el 4 de mayo de 1954. Se mantuvo en el poder hasta el 2 de febrero de 1989. Falleció exiliado en Brasil en 2006 evitando el llamado de la justicia paraguaya por múltiples casos de violaciones a los derechos humanos.

[6] Designado mediante decretos de Stroessner como miembro de la Comisión Nacional Casa de la Independencia (1961) y como director del Museo "Dr. Francia" en Yaguarón, el cual inauguró junto al dictador el 17 de mayo de 1968. Sumado a esto, fue funcionario de la dictadura, al ejercer como miembro del Consejo Nacional Asesor de Límites, entre 1965 y 1989, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, que asesoraba al mismo Stroessner en disputas o conflictos externos de límites.

postulan esta cuestionable tesis, solo se puede especular. Quizá fueron víctimas de un apriorismo por el cual consideraron que si Chaves y otros historiadores del mismo núcleo pertenecieron al Partido Liberal, *necesariamente* tuvieron que haber estado marginados en el sistema educativo del régimen stronista. Quizá cayeron en una de las mitologías advertidas por Quentin Skinner, la de la coherencia (Skinner, 2000: 160): contra la evidencia instalan narrativas que ubican a Chaves dentro de un itinerario coherente para un liberal como él, es decir, marginado en el sistema stronista e invisibilizando su contacto estrecho con el régimen franquista español, erigiéndose así en exégetas de Chaves y del IPIH-APH. Alejados de una investigación empírica, solo confiaron en su propia narrativa performativa que ayudó a construir a un Chaves y a un IPIH-APH situados en los "confines" o "márgenes" del sistema.

Frente a las tesis de Brezzo y Sansón Corbo, aquí proponemos pensar a la trayectoria ideológico-intelectual de Julio César Chaves y a su praxis cultural, como las de un intelectual legitimador transnacional del HNC, que, en simultáneo, cumplió un rol clave como nexo cultural entre los regímenes de Alfredo Stroessner y de Francisco Franco, a través de la identificación de ambos con los postulados de la hispanidad. Los discursos y prácticas de Chaves, como intentaremos demostrar en este trabajo, invalidan las tesis mencionadas anteriormente sobre su trabajo en los "confines" o "márgenes" del sistema, ya que lo hizo en el *centro* tanto del sistema stronista como del franquista.

1.3. El desierto paraguayo: un estado de la cuestión

Hacia mediados del siglo XX, rezagado en comparación con los países vecinos, se terminó de estructurar y definir el campo historiográfico paraguayo, proceso que se había iniciado en 1948 con la fundación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) y la creación de la carrera de Historia, en un contexto de restricción de las libertades públicas posteriores al fin de la guerra civil paraguaya de 1947 y con un porcentaje importante de la intelectualidad en el exilio. Hasta ese momento el Paraguay contaba con figuras públicas, con funciones políticas en su mayoría, que eran historiadores *de hecho*, es decir, abogados que se dedicaban a la investigación histórica, asimilables a la categoría de *notables* utilizada por Ana Teresa Martínez. La mayoría de ellos, identificados con el régimen liberal (1904-1936, y 1937-1940), se encontraban exiliados desde 1947 (guerra civil paraguaya), y otros incluso desde 1940 debido al régimen militar de Higinio Morínigo (1940-1948), de perfil antiliberal. Uno de ellos fue

Julio César Chaves, quien retornó al Paraguay hacia 1953 y se reintegró al campo cultural paraguayo.

Hasta mediados de la década del cincuenta, en simultáneo con la emergencia del régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989), sus obras publicadas expresaron posiciones cercanas a líneas del revisionismo histórico de la región, con críticas al rol histórico del puerto de Buenos Aires y centradas en figuras de las independencias americanas. Sin embargo, a partir de abril de 1956, luego de participar como jefe de la delegación paraguaya en el II Congreso de Academias de la Lengua en Madrid, la trayectoria de Chaves sufrió un claro giro hacia el hispanismo impulsado como política cultural exterior por el régimen franquista español. A su vuelta al Paraguay reorganizó, entre otras, dos entidades culturales del país como el IPIH -Academia Paraguaya de la Historia desde 1966 hasta la actualidad- y la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE), a las que les imprimió un claro sesgo hispanista.

Figura central de la historiografía paraguaya, la trayectoria y la producción intelectual de Chaves, así como la influencia del hispanismo en ellas, no han sido hasta el momento objeto de un estudio integral. Tampoco la circulación del hispanismo en el campo cultural paraguayo de los años sesenta del siglo XX. La presente tesis se propone cubrir, en parte, estas dos lagunas historiográficas.

Un breve repaso por la bibliografía de diferentes países nos permitirá determinar cómo circuló el hispanismo en distintos campos culturales, quienes fueron sus agentes locales, cómo se vieron afectados estos por aquel, qué ideas-fuerza o mitos lograron instalar y cómo los contextos dictatoriales o autoritarios fueron espacios fértiles para ello.

Del campo historiográfico español surgieron muchos trabajos que abordaron la acción interior y, fundamentalmente, exterior del Instituto de Cultura Hispánica (ICH) de Madrid, organismo clave de la difusión de estas ideas en el resto del mundo (Escudero, 1994; Cañellas Más, 2014). En Latinoamérica nos encontramos con estudios de caso a los que podemos caracterizar como de recepción y circulación en diferentes espacios y campos. Con respecto al campo argentino, existen tesis doctorales que abordan los contactos con el hispanismo y su influencia en universidades nacionales y privadas (Fares, 2011, 2024; Rojas, 2021b). Con respecto a Uruguay, contamos con trabajos que analizan el itinerario del historiador Juan Pivel Devoto y la influencia del franquismo español en su obra (Iglesias, 2011; Espeche, 2013). En el caso chileno resaltan los textos

de Isabel Jara Hinojosa, en donde detalla la influencia de la ideología franquista en la legitimación del pinochetismo, con el hispanismo como proyecto cultural franquista en Chile (Jara Hinojosa, 2007 y 2008). También existen estudios sobre la trayectoria individual de Jaime Eyzaguirre (Sagredo Baeza, 2019), el cual presenta un itinerario muy similar al del paraguayo Chaves. Finalmente, por solo mencionar algunos, en México contamos con un estudio sobre el discurso de intelectuales mexicanos hispanistas en defensa del régimen franquista español (Sola Ayape, 2016).

En algunos de estos trabajos aparecen figuras que actúan como mediadores del hispanismo en sus respectivos países y campos culturales, a la manera de, como se propone en la hipótesis de nuestra tesis, lo hizo Chaves en el Paraguay. En el resto se analizan diferentes formas de circulación de ese ideario en cada campo y cómo en muchos de ellos su adopción fue funcional a los intereses político-ideológicos del poder de turno.

Un aspecto analítico secundario vinculado a nuestro interés principal, y al que necesariamente tendremos que incorporar, es el de la labor intelectual bajo contextos autoritarios o dictatoriales. La necesidad se debe, fundamentalmente, a que la fuente de difusión del hispanismo en este período se origina en un contexto dictatorial y el espacio en donde estudiaremos su recepción, circulación y apropiación es de la misma naturaleza. Entonces, recepción y circulación del hispanismo y campo historiográfico bajo contextos dictatoriales o autoritarios serán espacios que se solaparán en la presente investigación. Un núcleo de investigadores que desarrolló una producción de importancia cualitativa y cuantitativa sobre este campo -marginal dentro de la estructura institucional universitaria española- es el de los discípulos del académico Juan José Carreras vinculados a la Universidad de Zaragoza y a la Institución Fernando el Católico. De este núcleo surgieron estudios sobre la trayectoria de los principales historiadores españoles bajo el régimen franquista, del control de las cátedras universitarias y de la identidad hispanista de estos (Marín Gelabert, 2004; Marín Gelabert y Peiró, 2016). A este aporte fundamental, se pueden sumar trabajos sobre la última dictadura cívico-militar argentina (Álvarez, 2007, Rojas, 2021) y brasileña (Mendes, 2018).

¿Cuál es la situación del campo historiográfico paraguayo con respecto al vínculo entre intelectuales e hispanismo, y a la relación entre intelectuales y regímenes autoritarios? De absoluta orfandad. Sin producciones sobre estos aspectos, solo nos queda dar cuenta de las distintas investigaciones -minoritarias- que se hicieron sobre ese campo nacional que se vincula a nuestro objeto de investigación, en las cuales se menciona mínimamente la

conexión entre historiografía paraguaya e hispanismo, aunque sea solo en unas líneas; como también de aquellas -mayoritarias- en las que debiera ser abordado y se omite, ya sea en forma deliberada o por falta de rigor en la investigación. De todas ellas, solo existen dos en las que se alude brevemente a los vínculos entre Chaves y el hispanismo a través de la figura de Ernesto Giménez Caballero en Paraguay (Figallo, 2018; Tamayo Belda, 2022). Sin embargo, estos trabajos centran su atención en un agente propio, español, cuya función es la de difundir el mito de la *Hispanidad* en el resto del mundo, pero dedican muy poco espacio para aquellos que, como Chaves, fueron agentes locales de la recepción y circulación. Solo a fines de 2024 se publicó un artículo sobre la trayectoria de Chaves, como resultado de los primeros avances en la escritura de la presente tesis (Montero, 2024b).

Los escasos textos sobre el análisis del campo historiográfico paraguayo posterior a 1950 se explican, en parte, en una resistencia de los historiadores locales en abordar un período incómodo: los años del stronismo, en donde la trayectoria de algunos de sus maestros podría verse afectada. A partir de 2014, Liliana Brezzo inició una serie de publicaciones en las que se acercaba tímidamente al tema, aunque invisibilizando la identificación con el hispanismo que Chaves imprimió al campo desde 1956 en adelante. Además de esta ausencia, instala por primera vez la tesis de que Chaves y los historiadores nucleados en la APH debieron trabajar y desarrollar sus investigaciones en los "confines del Estado" durante el régimen stronista (Brezzo, 2014, 2016), utilizando a los historiadores más identificados con aquel régimen -Juan E. O'Leary y Luis G. Benítez- como *chivos expiatorios* para limitar y centrar exclusivamente en ellos a aquellas plumas históricas con las que contó la dictadura, resultando esta operación en una exculpación del resto del campo cultural.

Este modelo de instalado por Brezzo se complementa y refuerza con una serie de artículos publicados por Tomás Sansón Corbo (Universidad de la República, Uruguay), quien asume la misma postura, en la que solo reemplaza la palabra "confines" por "márgenes" (S. Corbo, 2021). Sin embargo, una diferencia fundamental de los textos de este último es que lleva a cabo un estudio comparativo entre los campos historiográficos de España bajo el franquismo, y de Paraguay bajo el stronismo, en donde, llamativamente, no menciona el fuerte vínculo entre aquellos historiadores paraguayos que él sitúa en los "márgenes" del sistema con aquellos otros españoles identificados con el franquismo, y omite la centralidad del hispanismo como nexo cultural.

Entonces, la doble anomalía a la que nos referimos en el título de la Introducción refiere a esta particular característica del campo cultural paraguayo: siendo uno de los pocos en el que el HNC se constituyó en una ideología predominante que pervivió más allá del fin del franquismo en España hasta la actualidad, paradójicamente, también es uno en los que menos se estudió este fenómeno, aspecto del cual no es ajeno una cierta verticalidad/lealtad académica entre profesores y alumnos que obturan el abordaje de las trayectorias de los primeros.

1.4. Notables e intelectuales legitimadores transnacionales

El presente trabajo se enmarca dentro de la corriente historiográfica conocida como historia intelectual, específicamente en el campo de la sociología de los intelectuales. Aquí se parte de la propuesta de considerar a la trayectoria de Chaves entre 1956 y 1972 en un doble sentido: como *intelectual legitimador* (Coser, 1968) y como *notable* (Martínez, 2007). La figura de Chaves se desdobla entre un *intelectual legitimador* del hispanismo, el franquismo español y del stronismo paraguayo; y un *notable* en su formación y actuación dentro del Paraguay, que le permite mayores facilidades para impulsar la circulación del hispanismo a través de su pertenencia a diferentes agrupaciones culturales que su condición de notable le permite integrar. Con respecto a la primera faceta, entendemos al *intelectual legitimador* del modo en que lo hace Lewis Coser, quien define a este cómo aquel que puede modelar "nuevas justificaciones en situaciones históricas en las cuáles las viejas parecen ya no ser suficientes para apuntar el edificio de poder" (Coser, 1968: 150). La categoría de *intelectual legitimador* se emplea debido a que se propone la hipótesis de que un amplio sector de estos historiadores paraguayos -principalmente Chaves- actuaron como mediadores entre la dictadura y la sociedad, siendo correas de transmisión de representaciones, valores y consensos sobre la historia paraguaya portadores de elementos apropiados del hispanismo español franquista. En cuanto a la otra cara de su rol, se vincula con la escasa división del trabajo intelectual en el campo cultural paraguayo, incluso hasta mediados del siglo XX, lo que le permitió a Chaves el control de diversos institutos y academias tanto literarias como históricas.

Si bien los trabajos elaborados sistemáticamente en las últimas décadas por Eduardo Devés Valdés (2007 y 2021, entre otros) sobre *redes intelectuales* y *circulación de ideas* son valiosos, la presente tesis se identifica más con aquellos enfoques en que estas categorías se encuentran fuertemente vinculadas al mundo social que engendra esas ideas

y las hace circular a través de agentes sociales concretos de los cuales se pueden relevar su origen social, económico y geográfico, modelo propuesto en los trabajos de Alejandro Blanco, en donde se propone una metodología por la cual se objetiva una relación entre tradiciones nacionales y extranjeras con el fin de "comprender las modalidades de apropiación de nuestros productores intelectuales locales (o nacionales) de determinadas tradiciones intelectuales de los centros metropolitanos y los efectos que todo eso produjo en la estructuración de ciertos segmentos de nuestra propia tradición intelectual" (Blanco, 2020: 26). Por esto mismo, la figura de *mediador* interpretada por Chaves en el diálogo hispanista transoceánico[7] adquiere relevancia, entendiendo a este como a un miembro de un grupo inserto en una red que influye significativamente sobre el resto e incluso sobre redes subordinadas (Devés Valdés, 2007: 22), rol que en nuestro caso proponemos que cumplió Julio César Chaves con respecto a la circulación del hispanismo en el Paraguay. Aquí se intentará reflexionar sobre las redes de sociabilidad en las que se integró Chaves, las cuales actuaron como rutas para la difusión, circulación y apropiación del hispanismo en el Paraguay y en la región del Plata.

Las categorías mencionadas -redes intelectuales, circulación de ideas y, especialmente, mediador- se vinculan con otra categoría analítica que se utilizará en el presente estudio, la de *recepción*, la cual constituye en sí todo un campo específico y clave dentro del espacio más general de la historia intelectual y de las ideas. Sin espacio en la presente tesis para desarrollar las implicancias de esta categoría, solo diremos que aquí adoptamos el enfoque propuesto por Alejandro Blanco, en donde la recepción es "mediatizada por la intervención de una serie de intérpretes o exégetas, y esa mediación suele ser decisiva no solamente respecto del sentido de la obra sino también de su suerte misma", y en donde

[7] La expresión "transoceánico" para referirnos al intercambio entre el hispanismo franquista y el paraguayo de los años sesenta, es recuperada de un artículo de autoría de José María Pemán, intelectual falangista, que se publicó en el número 4 de la revista argentina *Sol y Luna* en 1940 ("Pasemos a la escucha"), en donde plantea que "La Hispanidad no puede ser monólogo nuestro, ni sermón exclusivo de nosotros a ellos: tiene que ser diálogo. Y ahora más que nunca. Porque ahora se trata de encontrar para España una nueva fórmula de vida y para el mundo una nueva solución de paz. Y en esta elaboración y hallazgo, para el que en este viejo mundo tenemos demasiado cerca tantas inercias y tantos mimetismos, puede ser inapreciable la palabra de la serena Hispanidad transoceánica. Dios nos ha regalado, en este instante difícil, un observatorio insuperable para que de él nos pueda venir la visión original y la perspectiva sintética" (Pemán, 1940: 87). A lo que agrega, en la coyuntura de 1940, si a España "¿No le convendrá escuchar la voz limpia, serena y suya de la Hispanidad transoceánica, cuyo apartamiento la coloca en condición inmejorable para lograr la síntesis entre lo aprovechable de las europeas reacciones autoritarias y lo eterno de los principios cristianos? La Hispanidad en toda su anchura es la que puede dar la fórmula del único totalitarismo legítimo, o sea, el totalitarismo cristiano, donde verdaderamente se salve *todo*: la Nación y el Estado, de una parte, y de otro la dignidad de la persona humana, El Espíritu, la cultura: todo lo que está en peligro en Europa" (Pemán, 1940: 90). Estos pasajes fueron analizados en la obra sobre el fascismo transatlántico de Federico Finchelstein (Finchelstein, 2010: 148).

también es necesario considerar "las propiedades del campo ideológico en el que tiene lugar la recepción, o el estado del campo cultural" y analizar al acto como parte de "una batalla cultural por la imposición de una determinada visión (se trate de la visión de una disciplina o de un determinado fenómeno social)" (Blanco y otros, 2009a: 101). Del mismo modo, la tesis se inscribe en lo señalado por Mariano Plotkin en relación a los agentes que intervienen en un proceso de recepción, para quien se debe recordar algo obvio, y es que "las ideas no flotan en el aire, sino que circulan a través de gente, publicaciones, e instituciones que podrían caracterizarse como 'difusores'" (Blanco y otros, 2009a: 103)[8].

1.5. Breve descripción de las fuentes utilizadas.

En el prefacio de *San Martín y Bolívar en Guayaquil* (Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1950), Chaves afirmó "Nada de nuevo descubrimos en esta obra; nos limitamos tan solo a hacer uso con honradez del material disponible" (Chaves, 1950: 20). Podríamos afirmar algo parecido para esta tesis, en el sentido de que las fuentes utilizadas siempre estuvieron ahí, a disposición de cualquier investigador interesado en el tema. Muchas de ellas, incluso, generadas por el mismo IPIH-APH y sus miembros a través del anuario *Historia Paraguaya*, en donde informaban de todas sus actividades en el apartado "crónica académica". Igual de importante fue la consulta de las actas y memorias de la APH disponibles en su local. Otro recurso clave fue la sección "Sociales" de los periódicos de la época, que permitió reconstruir las redes de sociabilidad en Asunción. Desde luego, se sumó la lectura de la obra íntegra de Chaves. Igualmente, la revista española *Mundo Hispánico*, disponible con libre acceso en internet, relevante para tener una mirada desde el centro hacia esa periferia del hispanismo que fue y es Paraguay.

La cita de la frase de Chaves de 1950 se vincula con el hecho de presentar una investigación original en base a fuentes disponibles desde hace mucho tiempo, lo que manifiesta los condicionamientos que sufren algunos colegas del campo historiográfico paraguayo, en donde una institución como la APH todavía conserva un capital simbólico y con poder de sanciones muy fuerte, lo que explica también la ausencia de estudios de este tipo aludida en el estado de la cuestión.

[8] Para un análisis más amplio de la categoría de recepción, remitimos a dosier publicado en 2009 en la revista Políticas de la Memoria: Blanco, Alejandro, Jorge Dotti, Luis García, Mariano Plotkin y Hugo Vezzetti. (2009a). "Encuesta sobre el concepto de recepción", en *Políticas de la Memoria*, No. 8/9, pp. 98-109.

1.6. Estructura

El texto se divide en dos capítulos. En el primero de ellos se detalla el origen social de Chaves y los vínculos de las diferentes ramas del tronco familiar con la alta política. Su pertenencia a una generación caracterizada de la historia cultural paraguaya y su trayectoria política y profesional entre 1933 y 1955, para, de este modo, constatar, evidenciar, que en 1956 se produjo en él un *giro hispanista*, tanto en su producción como en su actividad cultural, dejando atrás su trayectoria como reconocido político del Partido Liberal. Se subrayan, además, una serie de giros en sus posiciones político-ideológicas, en la cual se podría inscribir el efectuado en 1956 hacia el HNC.

En el segundo de los capítulos -que representa el corazón de la tesis- se describe y analiza su *giro hispanista*, la coyuntura existente y las posibles motivaciones del mismo, como también sus discursos, prácticas y articulación de redes nacionales y transnacionales de intelectuales hispanistas nacionalcatólicos en las cuales se inscribió Chaves. En esta parte se reconstruyen los modos en que se erigió como uno de los principales difusores en el Paraguay del HNC impulsado por el franquismo español, a través de su liderazgo en una red de entidades culturales afines ideológicamente con el HNC, entre las cuales las principales fueron el IPIH-APH, el Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (IPCH), y la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE).

Por último, se presentan unas conclusiones parciales en donde se reflexiona sobre las hipótesis probadas y aspectos abiertos para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Antes del giro hispanista: un *liberal autoritario*

> "El fascismo es un liberalismo desesperado" (Ernesto Giménez Caballero, declaraciones en una entrevista concedida a *El País*, Madrid, 22 de mayo de 1979)

Pese a la brevedad del presente capítulo, este no deja de ser clave para comprender ese giro operado en 1956, corolario, quizá, de otros anteriores. Se abordará aquí su rol como político de estado del régimen liberal-militar de 1937-1940, especialmente de la corriente interna del Partido Liberal que integró, el *cuarentismo*, cercana a posiciones autoritarias y filofascistas; su exilio en Buenos Aires entre 1941 y 1953, donde realizó sus estudios históricos más reconocidos y fundó Editorial Ayacucho; y, finalmente, su vuelta al Paraguay para reintegrarse al campo cultural de ese país. Recorrer este tramo de su trayectoria nos permite comprobar, efectivamente, la ausencia del componente hispanista en sus obras y actividades, el cual adquiriría una importancia capital a partir de 1956.

1.1. Origen social y mapa familiar

1.1.2. La rama materna: los Casabianca-Decoud, una familia de la élite asuncena de la postguerra

El abuelo de Julio César Chaves, François Casabianca, llegó al Paraguay desde Córcega, Francia, en tiempos de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Fue designado intendente de Asunción, cargo que ocupó entre 1891 y 1892, por su carácter de pariente político de Arsenio López Decoud[9], aspecto que revela su pertenencia a la nueva élite del Paraguay en formación luego de la mencionada guerra. François Casabianca se casó con Carolina del Carmen Decoud, perteneciente a una de las familias tradicionales criollas del Paraguay, con quien tuvo tres hijos y tres hijas. Una de ellas fue Virginia Dolores Casabianca Decoud (1882-1969), figura clave en nuestra historia, ya que en 1902 se casó

[9] Político e intelectual paraguayo (1867-1945), miembro de la Asociación Nacional Republicana, aunque luego ocupó cargos en administraciones liberales. Su padre fue Benigno López Carrillo, el hermano del Mariscal Solano López que fue fusilado por orden de este.

con Francisco Fermín Chaves Careaga[10] y el 27 de noviembre de 1906, en Asunción, nació uno de sus hijos: nuestro objeto de estudio, Julio César Chaves[11].

Pese a que son escasos los textos testimoniales de miembros de este relevante clan familiar en la historia política paraguaya[12], uno de ellos pertenece a uno de los iniciadores del mismo. Se trata de un manuscrito titulado *Mis memorias, por François Casabianca, que fuera grumete e intendente de Asunción*, el cual permaneció inédito entre las pertenencias de sus descendientes y que se publicó en el año 2009 bajo el cuidado de uno de sus bisnietos, Esteban Bedoya. Sospechosamente parecida a la historia de vida de su contemporáneo Nicolás Mihanovich[13], además de exhibir un profundo racismo hacia toda

[10] Nacido como Francisco Fermín Careaga (1875-1961), hijo "natural" de Felicia Careaga, paraguaya, quien fue reconocido por Federico Pereira Chaves, portugués, de acuerdo al registro parroquial de 1876. Abogado y funcionario de diferentes administraciones, fue asesor jurídico de la Policía de la Capital, fiscal del crimen, miembro y presidente del Superior Tribunal de Justicia, ministro de Justicia (1903), entre otros cargos durante los años del Partido Colorado en el poder, del cual fue uno de sus principales líderes durante la década del veinte. Además, fue profesor en colegios secundarios y en la Facultad de Derecho de la UNA, de la cual también fue Decano (Monte Domecq, Raúl, *Quién es quién en el Paraguay*, 1941, Asunción). Uno de sus hermanos sería el presidente de la República del Paraguay entre 1949 y 1954, Federico Chaves Careaga (1882-1978). Otro, Manuel Wenceslao Chaves Careaga (1878-1939), fue un reconocido educador y editor. También es padre de quien fuera uno de los líderes más importante del Partido Colorado durante el stronismo: Juan Ramón Chaves Meza (1901-1995), aunque con otra mujer.

[11] En el libro parroquial de bautismos 1907-1916 de Asunción, digitalizado en el sitio www.familysearch.org, el cura que lo bautizó dejó asentada esta fecha. Esto difiere con la mayoría de las fuentes secundarias que señalan a 1907 como su año de nacimiento. En el acta de su matrimonio celebrado el 6 de junio de 1931, Chaves declaró tener 24 años, con lo cual su año correcto de nacimiento sería 1906 y no 1907. Los motivos por los cuales Chaves legitimó el año 1907 como el de su nacimiento en los datos biográficos incluidos en sus libros, es un interrogante al que no le encontramos una respuesta coherente, ya que cuando fue concebido, sus padres ya estaban casados hace tiempo y tampoco esta modificación le significó ventajas relacionadas a la función pública.

[12] Breves referencias familiares se encuentran en *Clandestino y bajo agua* (Asunción: Adelante, 2012), del dirigente comunista Carlos Luis Casabianca, en donde refiere que provenía "de una familia de la burguesía" y que su padre era escribano y tenía ingresos "por encima del promedio general". Recientemente se publicó un libro testimonial de Sofía Raquel Fernández Casabianca, bisnieta de François Casabianca, *Concebida en la clandestinidad*, Asunción: La Mancha, 2022. Pese a las posibilidades y potencialidades que podía tener este testimonio, su contenido carece de interés y no aporta datos significativos.

[13] Su relato de los años de su infancia hasta que llega como grumete a Montevideo (1847-1864) son idénticos a la historia de vida de Nicolas Mihanovich que fuera publicada por Reginald Lloyd en el año 1911 en Londres, en un volumen titulado *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*. Casabianca vivió entre 1847 y 1925. Mihanovich entre 1846 y 1929. Ambos abandonan su hogar a los trece años, Austria en el caso de Mihanovich, y Córcega en el caso de Casabianca. Ambos "vencen dificultades que parecen insuperables en su itinerario", como en un relato de aventuras. Ambos viajaron como lo más bajo de una embarcación, mozo de cámara Mihanovich y grumete Casabianca. Ambos progresaron "por su propio esfuerzo y sin ayuda de nadie". Ambos nunca demostraron mucha dedicación al estudio y sí un gran espíritu de aventuras. Ambos estuvieron en embarcaciones que pasaron por el puerto de Cardiff. Ambos se unieron a otra embarcación que tenía por destino Montevideo, lugar al que llegaron "sin dinero, sin amigos y sin hablar español". Y, finalmente, ambos aprovecharon la situación de guerra en el Paraguay para obtener ganancias proveyendo a las tropas aliadas. Lamentablemente, el bisnieto y editor de las memorias de Casabianca no aclara en que año fueron escritas, aunque sabemos por su título que su redacción es posterior a 1892. De haberlas redactado luego de 1911, es muy posible que Casabianca haya accedido a las historias sobre la vida de Mihanovich y se haya "inspirado" en ellas para construir un pasado propio al que, quizá, le faltara atractivo.

población que no sea europea[14], el texto de Casabianca ofrece datos para reconstruir parte del inicio de este clan familiar. Hacia 1867 ya se encontraba en Buenos Aires con 19 años, momento a partir del cual comenzó a acumular capital a partir del abastecimiento de las tropas aliadas de Argentina y el Imperio del Brasil durante la Guerra Guasú (1864-1870). Luego de la ocupación de Asunción por las tropas aliadas a comienzos de 1869, Casabianca se instaló en la capital paraguaya y estableció un local comercial (Bedoya, 2009: 173). Al mismo tiempo, emprendió una explotación forestal en tierras conocidas como Patiño-Cue, ubicadas a unos 30 kilómetros de Asunción, en done, de acuerdo al relato de Casabianca, llegó a tener unos 650 hombres trabajando para él (Bedoya, 2009: 175), cifra claramente exagerada. Cuando las tropas aliadas comenzaron a retirarse, Casabianca compró 400 hectáreas con el fin de plantar tabaco. De acuerdo al epílogo, retomó el negocio de la explotación forestal, extendió la propiedad de sus tierras en Patiño-Cue, y "desarrolló una próspera actividad agropecuaria", además de adquirir numerosos inmuebles en Asunción" (Bedoya, 2009: 203).

Uno de los hijos de François Casabianca fue Carlos Alberto Casabianca Decoud (1893-¿?), escribano, quien se casó con María Luisa Rodríguez Cáceres, con quien tuvo dos hijas y tres hijos. Uno de ellos sería el futuro dirigente del Partido Comunista Paraguayo, Carlos Luis Casabianca Rodríguez (1927-2015)[15], quien recordaba así a su padre: "Mi padre era febrerista, un sector cuestionador de la política de los partidos tradicionales, de tendencia objetivamente socialdemócrata. Estaba contra la dictadura de Higinio Morínigo. Por ello era perseguido y apresado (Casabianca, 2012: 70). Otra de sus hijas, Gladys Elena Casabianca Rodríguez (1925 - ¿?), se casó con Ignacio Benigno

[14] Con expresiones como "En general, las mujeres negras son feas" (p. 44); o cuando en su arribó a La Habana en 1860 recuerda "solo me disgustaba la vista de los negros, que iban y venían por el mar en pequeñas embarcaciones, por lo que raramente bajaba a tierra" (p. 47); o en momentos de llegar al oriente: "Yo, que estaba deseoso de conocer China, experimentaba hacia toda esa gente un profundo sentimiento de rechazo; evitaba tanto como me fuera posible su contacto" (p. 53); o en Manila, "Sus primitivos habitantes son los 'lagalos', que me parecieron aún más repulsivos que los chinos y los árabes" (pp. 53-54), "Estábamos felices de dejar esos países espantosos" (p. 54). Por último, relata un episodio en Montevideo cuando tuvo que estar bajo las órdenes de un "negro" como capataz: "entonces lo traté de negro sucio, miserable. En suma, lo insulté de pies a cabeza sin que él se atreviera a pronunciar palabra (…) por fin les dije 'yo soy blanco y no puedo someterme a las órdenes de un negro'" (p. 83)[14]. Este racismo tuvo su continuación en muchos de los integrantes de la red de la "Internacional hispanista" en la que se insertó Chaves en los años sesenta, como demostraremos más adelante.

[15] Se recibió de abogado y, luego de una temprana militancia en el Bloque Liberación del febrerismo, pasó a integrar el Partido Comunista Paraguayo a mediados de los años cincuenta en la más estricta clandestinidad. Biografía ampliada disponible en el Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas del CEDINCI: https://diccionario.cedinci.org/casabianca-luis/ (consultado el 24 de junio de 2023).

Fernández[16], quien luego de una temprana militancia en el febrerismo, se afilió al Partido Comunista Paraguayo a mediados de los años cincuenta, junto a su cuñado Carlos Luis Casabianca. Cabe mencionar a otro hijo con reconocida actuación política, como Miliciades Rafael Casabianca Rodríguez (1929-2014), quien en 1996 estuvo a punto de ser presidente de la República[17].

Otra de las hijas de Francois Casabianca, María del Carmen Casabianca Decoud (1898), se casó con Juan Ángel González Urdapilleta. Uno de sus hijos, Miguel Ángel González Casabianca (1933-2007) estuvo exiliado entre 1965 y 1983 y fue presidente del Movimiento Popular Colorado (MOPOCO) en Buenos Aires. El hijo de este es el diplomático y escritor Esteban Bedoya, quien editó las memorias de Casabianca en 2009.

La tercera de las hijas, Eugenia Clodomira Casabianca Decoud (1883 - ¿?), se casó con Cayo Romero Pereira en 1903. Este era uno de los hermanos de Tomás Romero Pereira (1886-1982), referente del Partido Colorado, quien, en mayo de 1954, luego del derrocamiento de su pariente Federico Chaves Careaga, ejerció la presidencia de la República por el espacio de tres meses para legitimar la llegada al poder de Alfredo Stroessner. Cayo llegó a ser jefe de la Policía de Asunción y fue asesinado en 1912 en Corrientes, en el contexto de las guerras civiles que sufrió en aquel momento el Paraguay, transformándose en un mártir de la ANR.

Abelardo Casabianca Decoud (1892 - ¿?) fue nombrado en 1929 comisario de una dependencia policial instalada en Puerto Galileo, Chaco, con jurisdicción sobre las tierras pertenecientes a la empresa Mihanovich. Tuvo este cargo ad-honorem hasta 1933, cuando renunció. Se casó en 1924 con Dolores Sorazábal Oyarzabal, hermana de quien sería uno de los más reconocidos dibujantes del Río de la Plata, Juan "Chuchín" Sorazábal, dueño de una mordaz crítica social a través de sus dibujos en la prensa.

1.1.3. La rama paterna: los Chaves-Careaga

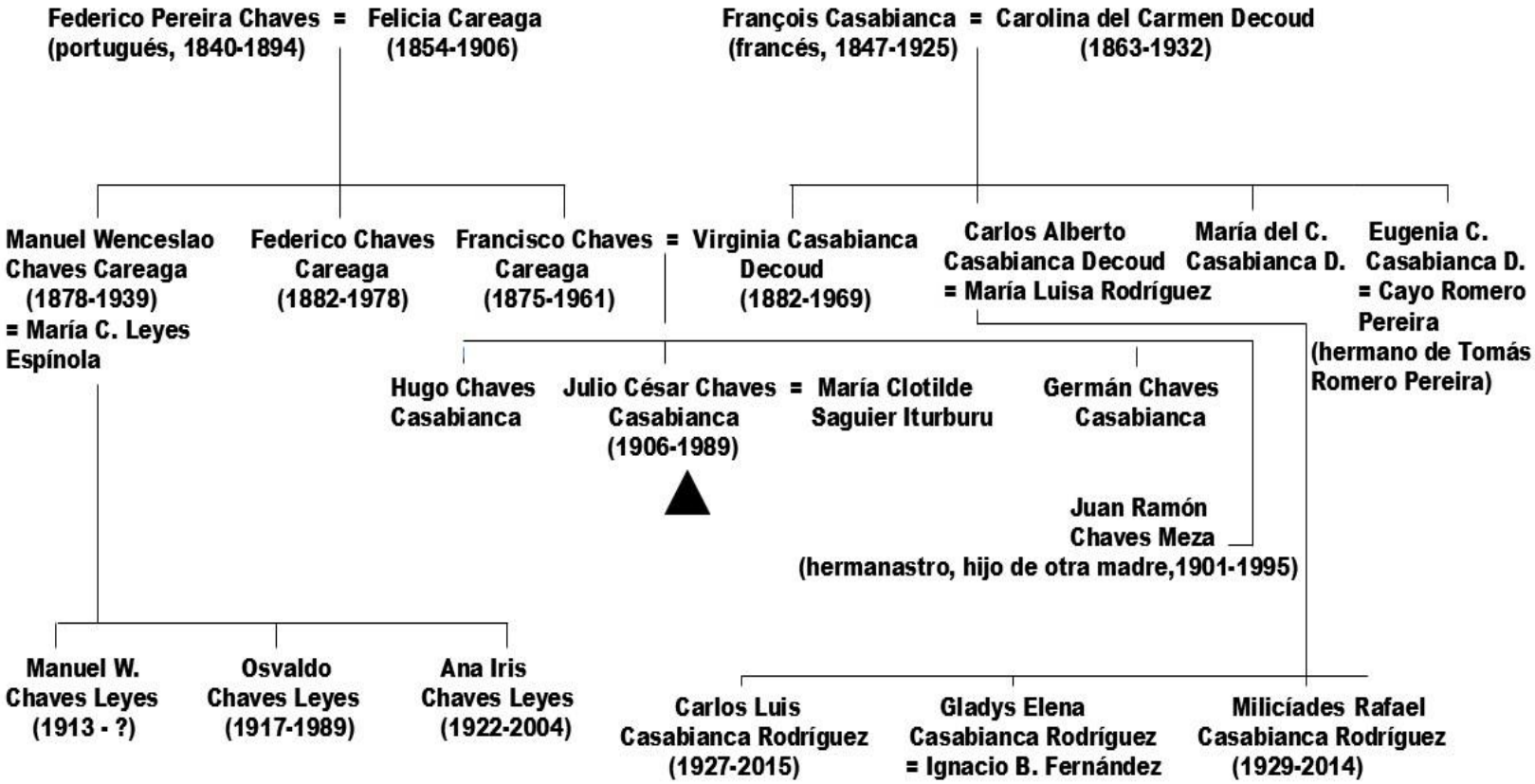
[16] Ignacio Benigno Fernández (1928-2020), reconocido cuadro político del Partido Comunista Paraguayo. Para una biografía ampliada remitimos al Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas del CEDINCI: https://diccionario.cedinci.org/fernandez-ignacio/ (consultado el 24 de junio de 2023).

[17] Escribano, como su padre, en la década del noventa fue senador por el Partido Encuentro Nacional, agrupación de centro. En la crisis política generada en 1996 por el enfrentamiento entre el presidente Wasmosy y el militar Lino Oviedo, se mencionó la posibilidad de que asuma la primera magistratura por su condición de presidente del senado ante una eventual renuncia de Wasmosy.

Otra rama importante de la familia es la de los Chaves-Careaga. Entre los integrantes con un rol público relevante, podemos mencionar a Manuel Wenceslao Chaves Leyes (1913-¿?), militar que en 1955 fue custodia de Perón cuando este fue confinado a la localidad de Villarrica, a la estancia del político colorado Rigoberto Caballero[18]. A principios de la década del cuarenta, durante la dictadura militar de Higinio Morínigo, estuvo a cargo de la DENAPRO, la Dirección Nacional de Propaganda, ente censor de la prensa. Fue uno de los hijos de Manuel Wenceslao Chaves Careaga (1878-1939) y María Concepción Leyes Espínola (1890-1984). El primero, reconocido educador y pedagogo, hermano del padre de Julio C. Chaves y de Federico Chaves (quien sería presidente del Paraguay entre 1949-1954). La segunda, escritora y autora de libros de textos para el primer ciclo de enseñanza utilizados durante la década del cincuenta, como también la primera mujer en ser nombrada miembro del IPIH en 1956. Debido al vínculo familiar, en 1955 fue el nexo entre Sánchez Quell y el ex presidente derrocado, Federico Chaves, para concretar la reunión con Stroessner que posibilite la unificación del Partido Colorado[19]. Otro de los hijos de este matrimonio fue un importante dirigente del coloradismo exiliado en Buenos Aires durante la dictadura de Stroessner. Nos referimos a Osvaldo Chaves Leyes (1917-1989), filósofo e intelectual. También fue miembro del IPIH, aunque prácticamente sin participación debido a su exilio desde 1959. Otra de sus hijas fue Ana Iris Chaves Leyes (1922-1993), escritora, casada con el poeta Oscar Ferreiro (1922-2004).

Como se aprecia en el esquema que sigue, los vínculos más importantes a nivel político que estableció el matrimonio Casabianca-Decoud a través del casamiento de sus hijas fueron con dos familias: los Chaves-Careaga, por medio del casamiento de Virginia Dolores Casabianca Decoud con Francisco Fermín Chaves Careaga; y con los Romero-Pereira, por medio del enlace entre Eugenia Clodomira Casabianca Decoud y Cayo Romero Pereira. Estas dos familias constituían parte de la élite económica, social y política de la época, y en los siguientes años sus integrantes jugarían roles claves en la antesala del ascenso al poder de Alfredo Stroessner. El resto de los vínculos establecidos a través de los casamientos del resto de sus hijos e hijas, tuvieron una menor significación a nivel político, con excepción del establecido con los Rodríguez-Cáceres, a quienes podría considerarse como la única rama familiar compuesta con miembros portadores de una identidad progresista y opuesta al futuro régimen de Stroessner.

[18] Ver Enrique Pavón Pereyra, *El diario secreto de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, p. 357.
[19] Ver Alfredo Seiferheld, *Conversaciones político-militares*, Vol. 3, 1986, p. 108.



Elaboración propia en base a múltiples fuentes biográficas y al repositorio www.familysearch.org

Otro de los vínculos establecidos por el matrimonio extendió más allá de las fronteras nacionales los contactos de los Casabianca-Decoud, como la unión entre Francisco Miliciades Casabianca Decoud y Ana Leonida Resoagli, una de las hijas de un importante miembro de la élite correntina en Argentina.

Este ejercicio de genealogía familiar se incluye en la presente tesis para constatar la pertenencia de Julio César Chaves a la élite económica-política-social de Asunción, principalmente a aquella identificada con la Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC), del cual Chaves integró su rama juvenil en forma orgánica hasta 1936, momento en que fue expulsado de aquella agrupación por el vínculo demasiado estrecho que estableció durante la Guerra del Chaco (1932-1935) con los cuadros del régimen liberal, constituyendo este acto de transfuguismo el primero de una serie de giros bruscos que caracterizarán su trayectoria político-ideológica, aunque siempre efectuados en el espacio de las derechas[20].

Entonces, Chaves fue parte de una familia de la élite asuncena conformada luego de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), con vínculos y ramas familiares conexas en donde se mezclan apellidos muy significativos en la historia del coloradismo, como los Decoud, Chaves Careaga y Romero Pereira. Sus hermanos,

[20] En un artículo de marzo de 1938, Víctor Morínigo, uno de los principales lideres de la ANR-PC, se refirió en forma irónica a Julio César Chaves como "genuino espécimen de ese 'COLORADO DECENTE' que tanto despierta la admiración de los liberales del Unión Club (…) Tan decente es, que ahora es liberal. Culebra nocturna, no pudo resistir a la claridad del Coloradismo renovado, o bien, liberal nato, que hacía de pyragué dentro del Coloradismo, huyó de él cuando la vida de los pyragues ya es imposible dentro de la gran Asociación Nacionalista" ("La verdadera historia de la vieja chismosa, o la anti-historia policárpica", en *Patria*, 18 de marzo de 1938, Asunción). La expresión guaraní "pyragué" es para referirse a informantes, espías del gobierno de turno. El sistema de pyragues fue muy extendido durante la dictadura del Doctor Francia (1814-1840) como también durante el stronismo (1954-1989). También se encuentran referencias a este giro partidario en Ferreira Pérez, Saturnino. (1986). *Proceso político del Paraguay 1936-1942. Una visión desde la prensa*. Asunción: El Lector, pp. 95-96; en donde se menciona que Chaves ocultó a su familia la afiliación al Partido Liberal, especialmente a su tío Federico Chaves, quien lo había propuesto como referente de la ANR-PC en materia de relaciones internacionales. Ferreira Pérez también recuerda que Julio César Chaves firmó un manifiesto del "Comité Juventud Republicana", del 29 de enero de 1932, en el que se afirmaba que el PL era una agrupación en decadencia que ha "terminado su misión" (Ferreira Pérez, 1986: 96). También se menciona este pasado colorado en un artículo de 2010 escrito por el periodista Alcibíades González Delvalle ("Expulsiones eran las de antes", en *ABC Color*, 6 de junio de 2010, Asunción. Disponible en https://www.abc.com.py/edicion-impresa/opinion/expulsiones-eran-las-de-antes-113214.html, consultado el 23 de noviembre de 2024), quien refiere que Chaves fue expulsado de la ANR-PC el 20 de febrero de 1936. Para comprender la gravedad del acto de pasarse de la ANR-PC al PL, o viceversa, remitimos al estudio de Marcello Lachi y Raquel Rojas Scheffer (2018). *Correligionarios. Actitudes y prácticas políticas del electorado paraguayo* (Asunción, Arandura), en donde abordan la importancia de la identificación y afiliación partidaria en el Paraguay y su vínculo con la identidad social y familiar.

Germán Chaves Casabianca (1914 - ¿?)[21] y a Carlos Hugo Chaves Casabianca (1918-¿?)[22], también ocuparon roles de poder, principalmente en los medios de prensa.

1.2. Generación del 25: educación y experiencia en la Guerra del Chaco

Cursó sus estudios secundarios entre el Colegio San José y el Colegio Nacional de la Capital, siendo parte la *generación de bachilleres del año 1925*, integrada, entre otros, por los futuros historiadores Hipólito Sánchez Quell, Efraím Cardozo y Ramón Antonio Ramos[23]. Continuó con el itinerario habitual de los integrantes de esta generación: la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción, de la cual egresó en 1929 con una tesis sobre la doctrina Monroe. Haber integrado esta *generación* es importante para el futuro de Chaves, ya que junto a algunos de sus miembros más reconocidos compartió formaciones y experiencias únicas. Entre las primeras podemos mencionar la ruta educativa que de un colegio secundario reconocido llevaba a la Facultad de Derecho y al título de abogado. Entre las segundas, su intervención en la Guerra del Chaco (1932-1935). Muchos de ellos fueron influenciados por las ideas fascistas y corporativistas en un momento en que la gran mayoría participaban como funcionarios del gobierno militar-liberal paraguayo (1937-1940) y estas influyeron y permanecieron con más fuerza en unos

[21] Abogado, se casó en 1938 con Concepción Arminda Rivarola Coello. En 1933, con 19 años, ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Eusebio Ayala. El 30 de junio de 1936 renunció como adicto de primera en el mismo ministerio a solo cuatro meses de la revolución que llevó al poder a Rafael Franco. En enero de 1939, con la restauración de 1937-1940, fue nombrado por decreto No. 11.440 como Defensor de Pobres y Ausentes, además de cumplir la función de secretario privado del ministro de Justicia. Se dedicó al periodismo y llegó a ser corresponsal en Paraguay de la agencia internacional United Press International (UPI). En 1953 era el vicepresidente de la Asociación de la Prensa del Paraguay en momentos en que su presidente era Ezequiel González Alsina. Como representante de la UPI en Paraguay, fue quien le realizó un reportaje a Juan D. Perón el 5 de octubre de 1955, durante su breve estadía en Asunción como asilado, en el cual hizo declaraciones que motivaron su confinamiento a Villarrica. (Ver Juan Domingo Perón, *Los libros del exilio 1955-1973, Vol. 1*, Buenos Aires, Corregidor, 1996, p.9).

[22] En 1940 fue canciller de la legación del Paraguay en Buenos Aires, cargo al que renunció con la llegada de Higinio Morínigo al poder. Ligado al ámbito periodístico, fue el director del periódico *El Día* en 1964, el cual tuvo una línea editorial hispanista y de apoyo al régimen stronista. Más adelante, a mediados de los años setenta, dirigió a *La Tribuna* en sus últimos años de existencia.

[23] En 1970, alguien muy cercano a Chaves en su acción hispanista en el Paraguay se refirió a este grupo. Pastor Urbieta Rojas englobó en la *generación del 25*, tanto a los que egresaron del Colegio Nacional, como del San José, y mencionó a Carlos Burgstaller, José Esculies, Alejandro Marín Iglesias, Artemio Mereles, Rogelio Pavón, Obdulio Barthe, Sinforiano Buzó Gómez (todos del Colegio Nacional); y del San José, a Emilio Saguier Aceval y Benigno Casaccia (Urbieta Rojas, 1970: 11). Otro integrante de esta generación, Hermógenes Rojas Silva, distinguió a cuatro grupos en los "bachilleres de 1926 a 1932". El primero, ligado a la acción católica (Heisecke Ferreiro, Volta Gaona); el segundo, a los redactores de la revista *Minerva* (Elpidio Yegros, Víctor Salomoni, Hermógenes Rojas Silva), el tercero, a los "socialistas" (Buzó Gómez, Campos Cervera, Sánchez Palacios, Oscar Creydt y Obdulio Barthe); y el cuarto: "estaban los tradicionales que se abroquelaron en la historia nacional y que luego formaron la mejor escuela de historiadores del Paraguay: Alberto Rojas, Efraím Cardozo, R. Antonio Ramos, Hipólito Sánchez Quell, Julio C. Chaves, Marco Laconich y otros" (Seiferheld, 1987: 18-19).

(Chaves, Ramón Antonio Ramos, Emilio Saguier Aceval) que en otros (Efraím Cardozo). Como explica François Dosse, no se trata de un concepto ligado a la fecha de nacimiento de los protagonistas, sino a las experiencias por las que estos atravesaron. En este caso, hablamos de una generación que compartió una educación de élite, una experiencia bélica, un espacio dentro del Partido Liberal -el *cuarentismo*- influenciado por ideas autoritarias y corporativistas, años de exilio entre 1940 y 1950, y una rápida y eficiente adaptación y apoyo al régimen stronista.

Luego de casarse en junio de 1931 con María Clotilde Saguier Iturburu[24], al año se inició la Guerra del Chaco (1932 - 1935), conflicto bélico que enfrentó al Paraguay con Bolivia. Al igual que a muchos de los jóvenes de su clase social, lo asignaron a una tarea intelectual dentro del ejército a resguardo del frente. En el caso de Chaves, lo asignaron como ayudante de su pariente Tomás Romero Pereira[25], quien estaba a cargo del II Departamento de Informaciones del Estado Mayor, que tenía como objetivo reunir información sobre el enemigo a través de interrogatorios a prisioneros de guerra bolivianos y de análisis de la prensa boliviana y extranjera. El joven Chaves tenía el grado de teniente y en 1934 fue designado al frente de la Dirección de Prensa y Propaganda del COMANCHACO, encargada de bajar línea a la prensa asuncena sobre lo que se podía y no informar a la población a través de unos comunicados conocidos como "Radio-Prensa"[26], de los cuales Chaves redactó y leyó 245 de ellos (Rodríguez Alcalá, 1977: 545).

En 1977, Chaves aclaró que la repartición donde fue asignado, originalmente se llamaba "Informaciones sobre el enemigo", en donde realizaba fichas con información de cada

[24] Nacida en 1911, contaba con 19 años al momento del casamiento. Hija de Pedro Emiliano Saguier Galeano (1880-1937), cuyo padre -Fernando Saguier y Riquelme- había sido funcionario del Consejo Nacional de Educación durante la presidencia de Juan B. Egusquiza (1894-1898) y de la Oficina Recaudadora de Impuestos Internos entre 1903 y 1905; y de Clotilde Iturburu. Sus abuelos por rama materna, Fernando Iturburu y María Loizaga, fueron parte de aquellas familias patricias exiliadas en Buenos Aires durante la Guerra Guasú (1864-1870) que formaron la denominada "Legión Paraguaya", un batallón conformado por paraguayos que colaboró con las tropas aliadas de Argentina, Brasil y Uruguay para derrocar a Francisco Solano López. La noticia del casamiento mereció un breve comentario en una publicación francesa del ámbito de la diplomacia (Ver "Mariages", en *La Revue Diplomatique. Politique-coloniale, littéraire et financiere*, 54 année, No. 2.096, 30 agút 1931, p. 13).

[25] Vinculado parentalmente a Chaves a través del casamiento de una de las hijas de Francois Casabianca con uno de los hermanos de Romero Pereira. Miembro de la ANR-Partido Colorado, el mismo que fuera presidente por tres meses entre mayo y agosto de 1954, luego del golpe militar ejecutado por Alfredo Stroessner el 4 de mayo de 1954, quien asumió el poder el 15 de agosto de aquel año sucediendo a Romero Pereira.

[26] Reemplazó a Pastor Urbieta Rojas, quien redactaba los "Comunicados de la Victoria", textos de la misma naturaleza que se publicaban directamente en los periódicos. Urbieta Rojas será uno de los principales intelectuales que acompañará a Chaves en su cruzada hispanista de los años sesenta.

uno de los jefes bolivianos en base a los interrogatorios a los prisioneros de guerra: "Estimo que más de tres mil prisioneros fueron detenidamente examinados en el Departamento. El interrogatorio tomaba generalmente media hora de tiempo, y más si era necesario, prolongándose a veces durante varias horas" (Rodríguez Alcalá, 1977: 548).

Justo P. Benítez, en el prólogo escrito para uno de los libros de Chaves, afirmó:

> "Forjó su espíritu en el vivac, en el cuartel general de Estigarribia, durante los tres años de la contienda. El joven rubio, pecoso, que usa los anteojos desde temprana edad, de andar un poco oscilante, despreocupado al parecer, pero buen observador, desempeñó en la guerra del Chaco el papel de Natalicio Talavera en la guerra de 1864-70. Tenía a su cargo Radio-Prensa. Cada tarde salía al aire su voz bien timbrada, con su periódico hablado (…) Sus irradiaciones nunca transmitieron el escalofrío del temor o del pesimismo. Acompañaba el ritmo marcial de nuestras legiones (Chaves, 1957b: 16).

Julio César Chaves -el primero de pie a partir de la derecha- junto a los miembros del COMANCHACO. Sentado, segundo desde la izquierda, el general José Félix Estigarribia (Archivo de Víctor Meden disponible en la página de Facebook "Memorias de la Guerra del Chaco")

Estos comunicados, de entre dos y cuatro hojas, se transmitieron de modo diario a las 16:00 horas, y al día siguiente se publicaban en los diarios de más circulación de Asunción (Rodríguez Alcalá, 1977: 551-552). El investigador argentino Juan Luis Hernández demostró en un texto de reciente aparición que los mismos distaban mucho de ser objetivos, en contraste con lo afirmado por Beatriz Rodríguez Alcalá. En ellos, bajo la pluma del joven Chaves, se insistía mucho en que el ejército paraguayo decía *la verdad*

en contraposición al boliviano que le *mentía* a la opinión pública, que el soldado paraguayo era "voluntario" y el boliviano "reclutado", y se insistía también en lo infiltrado que supuestamente se encontraba el ejército boliviano por fuerzas de izquierda.

Entonces, la primera aparición pública de Chaves se produce cumpliendo un rol de mediador entre las acciones de guerra y lo que se podía trasmitir al público de Asunción, rol que implicaba también un rol de censor.

1.3. Primer exilio en Buenos Aires

Luego de la desmovilización, a principios de 1936, fue nombrado fiscal por el gobierno liberal de Eusebio Ayala (1932-1936), lo que resultaría en su expulsión de la ANR-PC y que lo llevaría a afiliarse al PL, lo que constituiría el primero de sus giros político-ideológicos. Sin embargo, no tuvo mucho tiempo para desempeñarse en su nuevo rol, ya que el 17 de febrero de 1936 se produjo lo que actualmente se conoce como "Revolución Febrerista"[27]. De acuerdo al testimonio de Atilio Benítez, Chaves participó de reuniones organizadas por militares con el objetivo de derrocar a Rafael Franco, pero estas fueron descubiertas y debió exiliarse a Buenos Aires (Seiferheld, 1984: 247). El exilio porteño entre 1936 y 1937, le permitió establecer sus primeros contactos con exponentes conservadores de la historia argentina, como Ricardo Callet-Bois, Enrique de Gandía, Ricardo Zorraquín Becú y Enrique Barba (Chaves, 1959: 10), además de participar del II Congreso de Historia de América, realizado en julio de 1937, donde presentó cuatro trabajos. Otros funcionarios de los gobiernos liberales anteriores a febrero de 1936 que compartieron el exilio con Chaves fueron Efraím Cardozo y Justo Pastor Benítez, quienes se reunían en la "Confitería del Gas", un reconocido establecimiento gastronómico de Buenos Aires frecuentado por la clase acomodada. Fue en esta coyuntura que escribió su primera obra[28], *Historia de las relaciones entre Buenos Ayres y Paraguay 1810-1813*. Finalizada su redacción en 1936, debió esperar hasta 1938 para poder publicarla en Buenos Aires a través de la Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez. Con este libro se

[27] El 17 de febrero de 1936 se produjo un golpe de estado militar, con apoyo popular y del movimiento obrero organizado, que derrocó al gobierno de Eusebio Ayala (1932-1936), asumiendo en su lugar un veterano de la Guerra del Chaco, el coronel Rafael Franco. El nuevo régimen solo duró en el poder desde febrero de 1936 hasta agosto de 1937, cuando otro golpe militar efectuado por un sector del Ejército ligado al Partido Liberal restauró a este en el poder, pero ya bajo tutela de los militares, que emergieron como actor político. En su corto período en el gobierno, Franco había logrado llevar a cabo una reforma agraria que fue la más importante hasta ese momento y había sancionado una serie de leyes a favor del sector obrero como ningún gobierno liberal en el período 1904-1936 había hecho.

[28] Previamente había escrito *El Chaco en los ajustes de Paz*, en 1936, obra que siempre se mencionó en su currículum como inédita y que continúa en ese carácter hasta el momento.

inicia la primera de las etapas que podemos distinguir en la trayectoria intelectual de Julio César Chaves como historiador, que lo inscribe en una línea de un tipo de revisionismo de la época en donde adquiere relevancia el rol negativo de Buenos Aires con respecto al interior del Virreinato del Río de la Plata, especialmente de la Gobernación y después Intendencia del Paraguay, además de la reivindicación de figuras de la independencia americana como el caso de Castelli, San Martín y Artigas.

1.4. Regreso al Paraguay: Chaves como parte de los jóvenes cuarentistas

Con Félix Paiva en la presidencia (1937-1939), pudo retornar al Paraguay en noviembre de 1937 junto a muchos de los correligionarios de su nuevo partido, por lo que la actividad política desplazaría a la investigación histórica. Fue incorporado al elenco gubernamental como integrante de la Comisión de Asuntos Internacionales, para luego asumir como diputado nacional en 1938 y embajador en Bolivia (1939) y en Perú (1940). De forma paralela, fue elegido como miembro del IPIH, fundado en 1937 por reconocidos *notables* del liberalismo en el poder.

Julio César Chaves (a la izquierda, observando su galera) como ministro plenipotenciario paraguayo en La Paz, Bolivia, acompañando al ministro paraguayo de Relaciones Exteriores, Justo Prieto, 1939. (Fuente de la imagen: archivo de Eduardo Nakayama, publicada en la página de Facebook de la Academia Liberal de la Historia)

Un punto fundamental que se inscribe en un ciclo de giros de Chaves dentro del espectro de las derechas, y que nos permitiría comprender, en parte, su giro de 1956, es que entre

1939 y 1940 formó parte del núcleo de jóvenes liberales que apoyaron en forma decidida la candidatura a la presidencia del General José Félix Estigarribia y a las políticas corporativas de este a través de la sanción de una nueva Constitución en 1940. Fueron conocidos como los *cuarentistas*, quienes expresaron el oxímoron de un liberalismo corporativista y filofascista (Seiferheld, 1983, 2012), aspecto muy similar a aquella "paradoja española" de fundir fascismo con liberalismo, planteada por Santos Juliá (Julia, 2002). Mientras viejos cuadros del PL abandonaban el partido, estos jóvenes liberales autoritarios apoyaron el autogolpe de Estigarribia con el cierre del congreso el 18 de febrero de 1940 argumentando que el Paraguay necesitaba orden. Por ejemplo, Pedro R. Espínola, otro joven de este grupo, manifestó en 1981 lo siguiente:

> "apoyé la disolución del Congreso porque, sinceramente, deseábamos dar al presidente los instrumentos necesarios para gobernar (…) La Constitución fue hecha para un determinado momento histórico y para entregar al presidente el instrumento institucional necesario para crear la paz (…) El año cuarenta, el país vivía un estado de anarquía pre revolucionaria, con huelgas estudiantiles que determinaron la intervención de las distintas facultades" (Seiferheld, 1985: 276).

Dieciséis años después, Justo P. Benítez justificaría de la siguiente manera la necesidad de aquella constitución: "se trataba de fundar un orden legal, de superar la anarquía (…) Y para eso no se podía crear un Poder Ejecutivo débil" (Benítez, 1956: 49). Con respecto a la sintonía del texto con el corporativismo fascista, aclararía:

> "¿Acaso solo el sector político debe gobernar un país en la época contemporánea? (…) ¿los hombres de pensamiento y de ciencia, los trabajadores y técnicos, tienen menos derechos a ser escuchados que los caudillos electorales? (…) Al postular la necesidad de la representación de los diversos sectores sociales, no adhiero al sistema corporativista mussoliniano. La dirección política siempre ha de provenir del sufragio universal" (Benítez, 1956: 50).

Esta tendencia hacia las ideas corporativas por aquellos que consideraban que la democracia liberal se encontraba en crisis no constituyó un fenómeno propio del Paraguay, como lo demuestra, por ejemplo, el caso argentino a través de la figura de Gustavo Franceschi (Lida, 2019:82).

Este núcleo activo de jóvenes *cuarentistas* comenzó a instalar en la sociedad la sensación de amenaza al orden público y social por parte la "clase obrera movida por el extranjero", lo que también servía de excusa para mantener el estado de sitio por más tiempo. En un editorial del 15 de abril de 1939, se informaba que el Ministerio del Interior solicitó mantener el estado de sitio por cuatro meses más en la capital debido a que "ciertos grupos disconformes con el actual estado de cosas, intensifican sus trabajos tendientes a trastornar el orden público"[29]. Un día antes, el mismo periódico había publicado un discurso de Julio César Chaves, en el que justifica la elección de un militar como Estigarribia para ser candidato a la presidencia por parte del Partido Liberal, de tradición civilista. Allí afirmaba:

> "Somos nacionalistas porque nuestra doctrina (la liberal) tiene sus raíces en la carne morena de nuestra tierra, porque amamos el pasado, interpretamos el presente y representamos el porvenir. Y nuestro nacionalismo no es remedo ni copia sino construcción típica, por lo cual condenamos y rechazamos las organizaciones exóticas extrañas a nuestro ambiente"[30].

En el mismo discurso agregó que la Guerra del Chaco "dio a la nacionalidad una conciencia más vigorosa, probó que las energías perennes de la raza estaban aletargadas, pero no ausentes"[31], aunque la situación posterior no encontró un cauce adecuado y desembocó en el 17 de febrero de 1936. Así como Pierre Rosanvallon señaló que los 'liberales' franceses de 1814 sintieron que debían reconstruir la nueva Francia destruida por los hombres de 1789 (Rosanvallon, 2015); los *cuarentistas* de 1939-40 se sintieron llamados a una empresa parecida, donde debían corregir el *desastre* de 1936-37 y las debilidades de sus maestros del régimen vigente entre 1904-1936. Así, de la experiencia de los 18 meses de Franco, Chaves replicó el discurso oficial de la *Revolución Restauradora*: "Dos años ha costado al país rehacer su disciplina social rota por la dictadura, y aún queda mucho camino por andar. Un lustro perdido en un experimento político que casi provoca el desastre y la ruina. De ese hecho debemos sacar claras experiencias para el futuro"[32]. Es muy importante reflexionar y analizar el significado de

[29] Editorial "La defensa del orden público", *El Diario*, 15 de abril de 1939.
[30] "Discurso del Doctor Julio César Chaves", *El Diario*, Asunción, 14 de abril de 1939.
[31] *Ibid*.
[32] *Ibid*.

la última oración en función del apoyo que Chaves otorgará años después al régimen stronista y franquista.

Un año después, efectuó declaraciones para *El Diario* (La Paz, Bolivia), mientras cumplía sus funciones en la capital boliviana como ministro plenipotenciario del gobierno autoritario-dictatorial de Estigarribia. Refiriéndose a la sanción de la nueva constitución, afirmó:

> "Con la nueva Carta, puede decirse que culmina un movimiento doctrinario que ha realizado una verdadera revolución pacífica. Este movimiento (…) es obra de la juventud paraguaya que después de vivir las horas dramáticas del Chaco, creyó indispensable abandonar los viejos métodos y los procedimientos caducos, abrir nuevos cauces al futuro porvenir de transformaciones fundamentales, que aseguren un destino mejor para la Nación y consoliden el régimen democrático… La nueva Constitución es un molde para la realidad de la vida paraguaya, realizado sin influencia de doctrinas extrañas al país y al continente" (Seiferheld, 1983: 441)

Las similitudes de estas declaraciones con otras realizadas siete años antes por el dictador argentino José Félix Uriburu, una vez abandonado el poder, no dejan de sorprender y marcan un clima de época, un fenómeno regional. En 1932, el ex dictador, antes de su muerte, había afirmado que su gobierno no era un "producto exótico importado", que "la democracia con D mayúscula, ya no tiene ningún significado para nosotros", y que se buscaba un sistema que sea "una adaptación a nuestras propias modalidades" (Finchelstein, 2010: 69)

Dos marcas fundamentales de identidad del *cuarentismo* y de Chaves fueron el antiliberalismo y el anticomunismo. Con respecto al primer elemento, es visible en la misma constitución de este grupo, alejándose de la identidad tradicional del Partido Liberal. En cuanto al segundo, utilizaron al comunismo como amenaza al orden social. En el citado discurso de Chaves de abril de 1939, este afirmó con respecto al anterior gobierno de Rafael Franco: "se iniciaron entregando la dirección de la niñez a agitadores comunistas para que incubasen en la flor de la raza sus doctrinas de negación de patria, Dios y hogar"[33]. El comunismo pasó a ser aquel "enemigo interno" que se constituyó en un elemento clave del fascismo (Finchelstein, 2010).

[33] "Discurso del Doctor Julio César Chaves", *El Diario*, Asunción, 14 de abril de 1939.

Es interesante advertir en la posición de los *cuarentistas* tres de los elementos principales que Federico Finchelstein identifica como núcleo del fascismo: nacionalismo, antiliberalismo y anticomunismo. Para el autor mencionado, el fascismo fue posible gracias a un espacio mayor que fue el de la reacción intelectual a la Ilustración, y subraya que la reacción a esta "es la raíz principal de la larga tradición ideológica que creó el fascismo" (Finchelstein, 2010: 17). Entendemos que estos jóvenes *cuarentistas*, Chaves entre ellos, se inscriben en esa larga tradición. Incluso, un sector de ellos -entre los cuales no se encontraba Chaves- adoptó un costado antisemita y presentó el 16 de enero de 1939 un proyecto de ley en la Cámara de Diputados para restringir la inmigración "hebrea" al Paraguay, "por la cual se prohíbe la entrada al país de inmigración de raza u origen semita"[34].

Seguramente, este filofascismo presente en la mayoría de los *cuarentistas* no fue una recepción pasiva del generado en Italia y Alemania y merece una investigación autónoma que no es posible abordar aquí. Como señala Finchelstein para el caso argentino, este proceso paraguayo podría ser parte de ese "universo itinerante" que fue y es el fascismo. Con la ventaja, en el caso paraguayo, de una recepción que no debió disputar sentido con un arco antifascista, muy débil en el Paraguay. Lo que sucederá con el hispanismo nacionalcatólico durante los sesenta -que abordaremos en el segundo capítulo- es una variable del mismo fenómeno.

Es necesario aclarar que no existió una correspondencia automática entre la *generación del 25* y el *cuarentismo*. Algunos de aquella generación, como Hipólito Sánchez Quell, eran afiliados a la ANR-PC y, en consecuencia, nada tuvieron que ver con el *cuarentismo* liberal. En otras palabras, no todo *cuarentista* perteneció a la *generación del 25* y viceversa, pero sí hubo elementos que integraron ambos espacios, como fue el caso de

[34] En los fundamentos se lee: "Creemos, al presentaros este proyecto, interpretar el sentimiento popular y la necesidad de preservar a la nación de problemas que tengan relación con la diferenciación racial", a lo que agregan afirmaciones prejuiciosas sobre el carácter urbano y mercantil de los judíos: "es conocida la característica un tanto trashumante de esta gente, así como también la poca afición que les asiste para dedicarse a faenas como las del campo". Se refieren también a la "desconfianza" que están generando en Alemania: "Sus hábitos internacionales han creado hoy en Alemania, y en otros países en otras épocas o centurias, la desconfianza por esta raza, que, poseyendo brillantes cualidades intelectuales y espirituales, se ha dejado determinar por un sentido internacional de las cosas y de los intereses" (Seiferheld, 2012: 264). El proyecto de ley, que a la postre no fue tratado, fue firmado por Emilio Saguier Aceval, Artemio Mereles, Rogelio Pavón, José de la Cruz Franco, Rogelio Pereira González, Juan Guillermo Peroni, Alejandro Marín Iglesias, Juan B. Wasmosy, Carlos Burgstaller, y Amancio Insaurralde (h). La mitad de ellos, reconocidos *cuarentistas*, otros miembros de la generación del 25.

Julio César Chaves, cuyo ingreso al núcleo *cuarentista* constituye el segundo de sus giros, de un liberalismo tradicional y cosmopolita a otro nacionalista y filofascista.

1.5. El exilio de los liberales autoritarios: Chaves como empresario editor en Buenos Aires en la época de oro de la industria editorial argentina

Un aspecto que resulta de difícil comprensión son las circunstancias y coyunturas que trazaron los itinerarios de una parte de la *generación del 25*, que los llevó de ser la expresión de un liberalismo corporativista con simpatías por el orden social logrado por los sistemas fascistas, a ser obligados a exiliarse por una dictadura militar –la de Higinio Morínigo, 1940/1948- que representaba en muchos aspectos lo deseado por ellos entre 1939 y 1940: un gobierno fuerte con ausencia de partidos políticos e identificado con la religión católica, algo muy parecido a lo que sería el franquismo español.

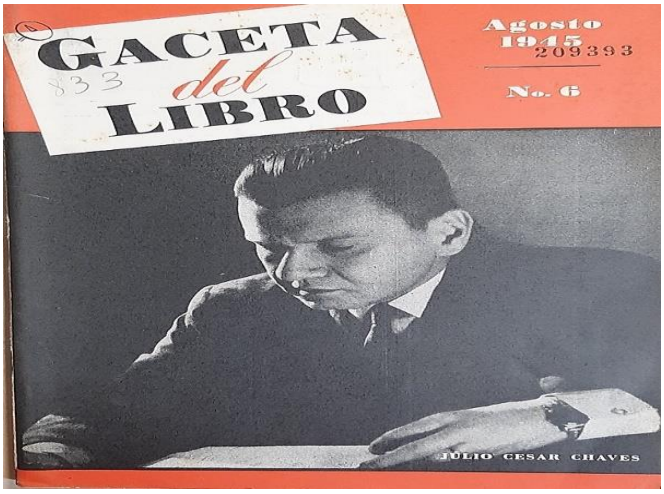
Luego de la muerte del general Estigarribia en un accidente aéreo, el 7 de septiembre de 1940, finalizó de modo abrupto la experiencia política de los jóvenes *cuarentistas*. La designación del hasta entonces ministro del Interior, general Higinio Morínigo, como presidente provisional de la República significó la inmediata presentación de renuncias de aquellos[35]y su partida al exilio. Por lo tanto, la siguiente experiencia que unió al núcleo principal de esta *generación del 25*, fue el exilio en Buenos Aires durante la dictadura militar apartidaria de Higinio Morínigo (1940-1948), régimen que proscribió al Partido Liberal a partir del 25 de abril de 1942, al cual se equiparó con los legionarios de la Guerra Guasú y se los acusó de traicionar a la patria en las negociaciones de la Paz del Chaco.

Este exilio de intelectuales[36], tanto de liberales tradicionales como *cuarentistas*, posibilitó el desarrollo de una serie de investigaciones históricas en Buenos Aires que resultaron en

[35]Efraím Cardozo abandonó su cargo como embajador en Argentina; Julio César Chaves, como embajador en Perú, y Carlos Pastore como director de Tierras y Colonias. Incluso algunos de ellos, como los casos de Alejandro Marín Iglesias y Justo P. Benítez, fueron apresados y confinados a la isla de Peña Hermosa por un breve tiempo (Seiferheld, 2012: 390).

[36] Un evento llevado a cabo a fines de 1942 en Buenos Aires indicaría que el exilio político no habría implicado una marginación total de los ex *cuarentistas* con respecto a los contactos con agentes del régimen de Morínigo. El 25 de noviembre de 1942, a siete meses de la proscripción del Partido Liberal, se realizó una cena de confraternidad argentino-paraguaya para conmemorar el centenario del Congreso de 1842 que ratificó la independencia del Paraguay. Fue en el local del Club Universitario y participaron el presidente del Instituto Cultural Argentino-Paraguayo, Contraalmirante Pedro S. Casal; el embajador del Paraguay, Juan Manuel Garay; el ministro del Paraguay en Bolivia, Juan Manuel Álvarez; y los ex *cuarentistas* Efraím Cardozo, Julio César Chaves y Marín Iglesias, además del dirigente liberal más tradicional, Justo Prieto (*Boletín del Museo Social Argentino*, Año XXXI, No. 251-252, mayo-junio de 1943, p.144). Entonces, el destierro de los *cuarentistas* tuvo más que ver con el ataque de Morínigo al Partido Liberal que con posiciones contrarias a dictaduras por parte de estos exiliados, muchos de los cuales habían apoyado a otra de distinto color el 18 de febrero de 1940. En definitiva, se trató de un exilio partidario, pero no ideológico.

la publicación de varios libros, publicados principalmente por emprendimientos editoriales de Julio César Chaves en la capital porteña, donde fundó las editoriales Difusam -de corta existencia- y Ayacucho, esta última en sociedad con otro hombre fuerte del régimen militar-liberal de 1937-40 como Policarpo Artaza. Editorial Ayacucho S.R.L llegó a publicar 139 títulos entre 1943 y 1957 y significó un doble propósito. Por un lado, tener una herramienta para poder publicar sus propias obras sobre la historia paraguaya, como objetivo de disputa cultural. Por el otro, una clara oportunidad comercial para dos miembros de la élite socio-económica asuncena de aprovechar los años que se conocieron como la época de oro de la industria editorial argentina, consecuencia, entre otras variables, de la parálisis de la industria española como resultado de la guerra civil (1936-1939).



Chaves en la portada de agosto de 1945 de *Gaceta del Libro*, como principal cara de Editorial Ayacucho S.R.L (fuente: *Gaceta del Libro*, No. 6, agosto de 1945, pp. 20-21.)

El análisis del catálogo de Ayacucho nos permite detectar el tercero y cuarto de los giros significativos en la trayectoria de Chaves. Y es que en una primera etapa (1943-1946) predominaron los autores norteamericanos y los temas referidos a la Segunda Guerra Mundial, tanto en ensayos como en ficción, con una clara línea editorial pro aliada, especialmente pro norteamericana. Incluso publicaron autores soviéticos durante la coyuntura de 1945-1946, posible gracias al resultado del triunfo en la guerra de los Estados Unidos e Inglaterra aliadas a la Unión Soviética, lo que permitió que por el breve bienio 1945-46 las manifestaciones culturales soviéticas sean permitidas en diferentes países de Occidente (Montero, 2024a). Esta primera etapa fue seguida de otra (1947-1957) en la que se produjo una *desnorteamericanización, peronización y paraguayización* del catálogo.

Entonces, Chaves realiza un tercer giro de aquellas posiciones *cuarentistas*, enemigas de la democracia liberal occidental, a posiciones proclives a la democracia occidental representada en la cultura norteamericana, actitud que lo encontrará formando parte del aquel colectivo de empresarios editores que apoyaron a la Unión Democrática en las elecciones de febrero de 1946 y se opusieron al candidato del régimen militar argentino, Juan Domingo Perón. Sin embargo, con Perón en el poder, Chaves se acomodó a los nuevos tiempos y editó a una serie de autores muy identificados con el nuevo gobierno[37] a la par que recibió subsidios estatales de promoción a la industria editorial (Montero, 2024a), en lo que constituye un cuarto giro en su itinerario, de editor antiperonista a otro funcional al nuevo régimen[38].

1.5.1. Chaves como historiador

A diferencia de sus otros compañeros, Chaves se desentendió de la vida partidaria y se dedicó de lleno a su nueva faceta como historiador y editor, desarrollando una producción historiográfica en Buenos Aires entre 1941 y 1952, que comenzó con la publicación a través de su primer emprendimiento, Difusam, de una biografía sobre la figura del dictador paraguayo Gaspar Rodríguez de Francia, titulada *El Supremo Dictador*, que vio la luz en 1942, quizá, su obra más reconocida. Al poco tiempo, el 14 de noviembre de aquel año, fue incorporado como miembro correspondiente a la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, ocasión en que pronunció la conferencia "Castelli, el adalid de Mayo", tema de su futuro libro, el cual escribió entre 1941 y 1944 y publicó en 1945 en Buenos Aires por su propia editorial, Ayacucho[39]. En la primera mitad de la

[37] Por ejemplo, *Muerte en el Chaco* (1947) de Homero Guglielmini (1903-1968); *Historias de sombras*, de Juan Sailor, pseudónimo de Horacio Rodríguez, director del Registro de la Propiedad Intelectual, funcionario clave en el ámbito cultural del peronismo; *El complot colonial*, del catedrático de historia en la Universidad Nacional de La Plata, Exequiel César Ortega alineado con el gobierno de entonces y que en 1978 sería nombrado decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de aquella universidad por la junta militar argentina; *Diccionario y cronología histórica americana*, de Manuel Vizoso Gorostiaga, quien abre este libro con una carta a Perón donde lo compara con Rosas e Yrigoyen por su obra "positivamente democrática", y *El alma de Humahuaca*, escrito por Evaristo González Arena, quien integró el Sindicato de Escritores Argentinos, identificado con el peronismo. En 1948 se publican *La tierra embarcada*, de Francisco Muñoz Azpiri, y *Los amantes*, de Raquel Gancier. El primero llegó a escribir textos para los discursos de Eva Perón, y la segunda era una poetisa enrolada entre los intelectuales que apoyaron al nuevo gobierno argentino. Otros títulos del mismo año fueron *Rebelión en la selva*, del escultor y escritor chaqueño Crisanto Domínguez, y *Las veladas del Bermejo*, del fiscal y juez chaqueño José Ricardo Bergallo. Ambos estaban identificados con el peronismo (Montero, 2024a)

[38] A esta situación se suma la cuestionable elección de negociar con un gobierno, el peronista, el cual durante la guerra civil paraguaya de 1947 apoyó materialmente a la dictadura de Morínigo, contra la cual luchaban sus compañeros del Partido Liberal.

[39] En enero de 1945, Chaves fue homenajeado en una cena realizada en el Automóvil Club Argentino de Buenos Aires, con motivo del éxito de su libro sobre Castelli. Fue organizada por un sector de la comunidad historiográfica argentina. Entre los participantes más reconocidos estuvieron Ricardo Levene, Emilio

década del cuarenta consolidó su producción escrita y dictó muchas conferencias. También colaboró en algunas publicaciones como la *Revista Bibliográfica*, del Instituto Argentino de Crítica Literaria (1944) y con el periódico *La Prensa* y *La Razón*. Una marca del nombre que estaba construyendo como historiador es que su primer libro de 1938 es citado en una obra tan importante para el campo historiográfico argentino de aquel momento como *Historia de América: independencia y organización constitucional*, de Ricardo Levene, en su tomo V (Buenos Aires, Ediciones Jackson).

A su texto sobre Castelli le suceden la segunda edición de *El Supremo Dictador* en 1946 (Editorial Ayacucho); un folleto que es la transcripción de una ponencia dictada el 18 de agosto de 1948 en la sede del Instituto Popular de Conferencias de La Prensa, titulado *El aislacionismo en el alma paraguaya* (Editorial Ayacucho), en donde plantea que la historia del Paraguay es la

> "lucha dramática entre dos corrientes: aislacionismo y expansionismo; absolutista la primera, libertaria la segunda. El aislacionismo conduce a la dictadura, la expansión, a la libertad. Esos dos impulsos poderosos tejen el cañamazo de la realidad nacional, forman los dos Paraguay que algún poeta cantará un día con encendida inspiración, como otro cantó a las dos Españas" (Chaves, 1948: 5).

A este le siguen *San Martín y Bolívar en Guayaquil* (Editorial Ayacucho, 1950); otro folleto de una conferencia dictada en Montevideo sobre la figura de Artigas, de título *Artigas en el alma paraguaya* (Montevideo, Imprenta Nacional, 1952); y *El Presidente López. Vida y Gobierno de Don Carlos* (Editorial Ayacucho, 1955).

En resumen, en esta primera etapa publicó biografías de los próceres de la independencia y de figuras de la historia paraguaya en un período que abarcó hasta la Guerra de la Triple Alianza, textos en los que predominó una visión muy cercana al revisionismo histórico del Río de la Plata, con el rescate de Artigas y una clara crítica al rol histórico de Buenos Aires.

Un punto interesante a remarcar es que, durante el tiempo en el exilio de estos jóvenes liberales autoritarios, el rol que ellos habían desempeñado como ideólogos de la breve dictadura de Estigarribia entre 1939 y 1940 fue asumido durante la dictadura de Morínigo

---

Ravignani, José Torres Revello, entre otros. Ver "Destacados intelectuales agasajaron en Buenos Aires al doctor Julio César Chaves", *El País*, Asunción, 4 de enero de 1945.

por otros intelectuales que llevaron a la práctica, paradójicamente, aquellos ideales *cuarentistas* de apoliticidad. Conocidos como *tiempistas*, llamados así debido a su rol como redactores del periódico *El Tiempo*, un órgano de militantes católicos fundado en 1939, eran enemigos del individualismo liberal representado en la Constitución de 1870 y admiradores de los regímenes políticos de España y Portugal (Seiferheld, 2012: 221). Un aspecto llamativo es que los *tiempistas* expresaron muchas de las aspiraciones que a partir de 1956 caracterizarán al pensamiento y acción de Julio César Chaves, principalmente por sus ideas corporativistas, su nacionalismo católico y el ideal de una "democracia orgánica y funcional", ya que veían en los partidos políticos un medio de disolución nacional (Chartrain, 2013: 342), ideal alcanzado por el régimen de Francisco Franco en España, el cual sería apoyado y elogiado por Chaves entre 1956 y 1975.

Los *tiempistas* habían logrado esa tarea pendiente de los *cuarentistas*: la unión entre el fascismo y el catolicismo, característica que Federico Finchelstein considera como particularidad del nacionalismo argentino y que se expresó cabalmente en la figura de Gustavo Franceschi, quien entendía a los nacientes modelos corporativistas ibéricos como "un sistema representativo perfeccionado y en este sentido superador de la política 'liberal', de fuerte sustrato universalista, abstracto e individualista" (Lida, 2019: 82).

1.6. Regreso y quinto giro en la trayectoria de Chaves

Entre 1950 y 1955 se produjo la gradual y escalonada vuelta de varios de los historiadores liberales exiliados durante la década del cuarenta. Fueron los años de la presidencia de Federico Chaves (1949-1954), hombre fuerte de la ANR-PC, aliado de Juan Domingo Perón y tío de Julio César Chaves, el mismo que en 1937 se sintió traicionado por su sobrino cuando este se afilió al Partido Liberal. No debe haber sido fácil el retorno de Chaves al Paraguay, hegemonizado por la ANR-PC desde el fin de la guerra civil de 1947. Sus antiguos correligionarios seguramente no olvidaron la traición de 1936-37 y tampoco, principalmente, su tío, en ese momento, presidente de la república. En la nota necrológica que se publicó de Chaves en el anuario *Historia Paraguaya* correspondiente al año 1989, el autor anónimo menciona que en octubre de 1951 tuvo una tentativa de regreso que "terminó en la vieja Cárcel Pública y en nueva deportación"[40].

[40] "Julio César Chaves (1907-1989)", en *Historia Paraguaya*, Vol. XXVI, 1989, p.30. No pudimos encontrar documentos o noticias de prensa que acrediten esta información.

No pudimos acceder a documentación que dé cuenta de las negociaciones político-familiares por las cuales Julio César Chaves logró obtener una *indulgencia* por sus pecados pasados, pero lo concreto es que pudo consumar su retorno al Paraguay entre 1952 y 1953 -no pudimos establecer la fecha exacta[41]-. Inmediatamente se integró al campo educativo y dictó clases de Historia de América y del Paraguay en varios institutos de enseñanza secundaria; y en 1957 volvió a dictar clases en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), estando a cargo de un curso de monografías históricas para graduados.

Sin duda alguna, este retorno e ingreso a las estructuras educativas controladas por la ANR-PC supuso un quinto giro en su trayectoria, el cual fue su reinserción en las estructuras del coloradismo, aunque de modo informal, ya que su traición de 1936-37 impedía que se apruebe su reincorporación. Pero no solo ocupó puestos en el campo educativo, sino que desempeño aquel rol para el que lo había postulado su tío en 1937, el de experto en relaciones internacionales de la ANR-PC. Un claro ejemplo de esto proviene de los archivos secretos de la diplomacia checoslovaca, en donde se evidencia el rol de diplomático en las sombras de Chaves para el gobierno de su tío, negociando un acuerdo comercial con diplomáticos *comunistas* checoslovacos:

> "el 22 de marzo de 1954 la embajada (checoslovaca) en Buenos Aires informó que la oficina había sido visitada por Julio César Chaves para el asunto de la compañía SAUZE que tuvo interés en ser el importador y exportador exclusivo de los productos checoslovacos en el mercado paraguayo y viceversa. Chaves apoyó en debate durante la reunión en la legación la idea del establecimiento de relaciones consulares expresando su esperanza en el rápido progreso de los trámites necesarios" (Opatrný y otros, 2015: 200)

A lo anterior se suma un cierto indicio de tareas de inteligencia para el régimen de su tío en relación a quien consideraba un potencial adversario, como Epifanio Méndez Fleitas[42].

[41] Sí se puede comprobar que hasta principios de 1952 se encontraba aún en Buenos Aires, gracias a la correspondencia mantenida con Carlos Pastore, cuya última carta escrita desde Buenos Aires fue en noviembre de 1951 (Colección Pastore, Academia Paraguaya de la Historia, caja No. 31); y que en agosto de 1953 ya se encontraba radicado nuevamente en Asunción y formando parte de la reorganización de la Academia Paraguaya de la Lengua ("La sido constituida la Academia Paraguaya de la Lengua", *La Tribuna*, 29 de agosto de 1953, Asunción).

[42] En una carta de Carlos Pastore (exiliado en Montevideo) a Chaves, fechad el 9 de noviembre de 1951, el primero se refiere a una conversación telefónica que habían mantenido el día anterior, y escribe: "Pasajeros venidos de Asunción por el avión de ayer jueves confirman la noticia que me diste por teléfono de la circulación de copias de una carta del sr. E. Mendes a la doctora Ballestrino, franquista del ala marxista

Este quinto giro, implicó, aparte del retorno informal/clandestino a la ANR-PC, un abandono momentáneo de su anticomunismo al impulsar, de modo pragmático, las negociaciones comerciales con representantes checoslovacos.

Cuando se produjo el golpe de estado contra Federico Chaves, liderado por el general Alfredo Stroessner el 4 de mayo de 1954, Julio César Chaves no se manifestó en modo alguno y se acopló rápidamente a la nueva situación, a la par de su pariente y viejo jefe durante la Guerra del Chaco, Tomás Romero Pereira, a quien Stroessner decidió ubicarlo en la presidencia durante tres meses para preparar su llegada al poder el 15 de agosto a través de unas elecciones de candidato único que lo legitimen formalmente.

1.7. Antes del giro hispanista

A este itinerario iniciado con una común educación de élite, continuado con la experiencia de la Guerra del Chaco desde los escritorios, con roles desempeñados en el corazón del poder, seguido de una década en diferentes lugares de un tipo muy particular de exilio; se le sumará el inicio de otra etapa a partir de 1956 en la que una parte de los sobrevivientes de la *generación del 25* se transformarán tanto en funcionarios como en colaboradores culturales de la dictadura stronista, además de intelectuales legitimadores del mito de la *Hispanidad* de la España franquista. Chaves constituirá el ejemplo principal de este camino. No obstante, pese a estas características autoritarias que portaba en su praxis y su discurso, si se realiza el ejercicio de revisar sus libros publicados entre 1937 y 1955, no se encontrará en ellos expresiones ni términos típicos del hispanismo, como tampoco publicó a través de la Editorial Ayacucho a autores vinculados a esa corriente ideológica. Además, el mismo nombre de la editorial simboliza el fin del poder español en América, y su logo de tres tacuaras atravesando las iniciales E y A remiten a una tradición americana. Al contrario, sus expresiones remiten a una unión entre Paraguay y América[43],

dirigido por un joven Soler" (Colección Pastore, Academia Paraguaya de la Historia, caja No. 31). ¿Para qué quería saber esto Julio César Chaves? ¿tareas de inteligencia entre los exiliados con el fin de una indulgencia para su regreso? (Esther Ballestrino sería una de las integrantes de Madres de Plaza de Mayo secuestrada y desaparecida en 1977. Para una biografía ampliada de ella, remitimos a su entrada en el *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*: https://diccionario.cedinci.org/ballestrino-esther-2/ (consultado el 24 de noviembre de 2024).

[43] En 1948, en su conferencia sobre el aislacionismo paraguayo, establece una "doble lealtad nacional y regional" entre el Paraguay y América, y no entre el Paraguay y España, afirmando sobre la figura de Hernandarias: "Es un gran paraguayo y un gran americano; es el primero que declara tener 'amor de patria a Asunción', pero su horizonte es continental" (Chaves, 1948: 8). Agrega: "El país debe marchar hacia el continente; el continente debe marchar hacia el país. El Paraguay y América han de reencontrarse en un día no lejano en el nacimiento de un valle, al pie de una colina, a la vera de un arroyo. Y entonces, el Paraguay, igual que ayer, será de nuevo el corazón ardiente de esta nuestra América morena" (Chaves, 1948: 30).

sin atisbos de la ferviente hispanidad que adoptaría a partir de 1956. También es oportuno recordar que el tema elegido para su tesis universitaria en la Facultad de Derecho fue sobre la Doctrina Monroe.

En el prefacio a la primera edición de *Castelli…*, en 1945, Chaves finaliza con una alusión bíblica: "Entonces, solo entonces, nuestra América habrá encontrado su camino de Damasco"[44] (Chaves, 1957a: 21), haciendo referencia al cambio profundo que debía tomar el continente guiado por los ideales de Castelli. ¿Cuándo se encontró Julio César Chaves con su *camino de Damasco*? ¿En qué momento dejó atrás sus cambiantes identidades de derechas para enrolarse durante más de quince años en el hispanismo nacionalcatólico impulsado por el franquismo español?

Así como Manuel García Morente tuvo una revelación en abril de 1937, casi una transformación mística que a la edad de 51 años lo hizo abrazar al catolicismo; Chaves transitó un camino similar a partir del año 1956, cuando contaba casi con la misma edad, 49 años. Ambos estuvieron en Buenos Aires en calidad de exiliados casi en simultaneo (Chaves entre 1936-37, y García Morente en 1938). El filósofo español se ordenó sacerdote entre 1939 y 1940 y desarrolló una idea del hispanismo para legitimar al nuevo régimen presidido por Francisco Franco. Chaves, quince años después, continuó su obra, pero para legitimar a dos regímenes: el franquismo español y el stronismo paraguayo. Si el caso de García Morente representa un curioso ejemplo de transición ideológica de un liberalismo laico a un conservadurismo tradicionalista español cercano a Maeztu; el caso de Chaves representa algo equivalente, pero con una diferencia fundamental, ya que en él podemos encontrar antecedentes de posiciones conservadoras muy cercanas al fascismo, aquel oxímoron paraguayo que mencionamos en la primera parte.

Nueve años antes, describió la competencia entre España y Portugal por la conquista de América en el siglo XVI con un estilo neutro y sin preferencia por algunos de los dos bandos, y la palabra hispanismo, salvo en el título se encuentra totalmente ausente (Ver Chaves, Julio César. (1939). "La Acción Hispana y Lusitana en América", en *La Universidad, órgano del Club Universitario*, año I, No. 1, julio de 1939, pp. 13-16.

[44] La expresión es un sinónimo de "conversión". Se utiliza para denominar a una revelación abrupta que establece un parteaguas en la vida de alguien. Tiene su origen en la conversión sufrida por San Pablo, la cual se encuentra relatada en el Libro Hechos de los Apóstoles del Nuevo Testamento. Chaves escribió la frase entre 1941 y 1944, lapso en el que escribió el libro.

Capítulo 2. El giro hispanista: un *soldado de la Hispanidad*, 1956-1972

> "Julio César Chaves está inmerso con todo su ser en lo que, sin hipérbole, hay que llamar la epopeya hispánica. Presidente desde 1956 del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, actúa incansablemente, como vigía y como piloto, en la navegación de estos azarosos tiempos" (palabras de Joaquín Ruiz-Giménez en el prólogo del libro de Julio César Chaves, *Unamuno y América*, p. XIV, 1964).

2.1. Hispanidad, hispanidades, hispanismos

Como se mencionó en la Introducción, en los últimos años asistimos a un rebrote del concepto hispanidad, reactualizado mayormente por grupos de extrema derecha y tradicionalistas. Sin embargo, este término primero, y concepto político después, no siempre perteneció exclusivamente al espacio de las derechas, siendo portador antes del triunfo del bando nacionalista en la guerra civil española de una ambigüedad y elasticidad que quedaron sepultadas luego de 1939. Si bien los hispanistas nacionalcatólicos de los años sesenta consideraron a la hispanidad como una esencia inmutable; la realidad es que, al igual que otros conceptos, esta tuvo diferentes significados a lo largo del siglo XX.

Existieron otras concepciones de la hispanidad, anterior y paralelamente a la hegemónica representada por el régimen franquista español, pero fueron semánticas obturadas y clausuradas, que, bajo muchas capas de olvido, siguen interpelando ese carácter de doctrina inmutable que la versión nacionalcatólica representa y que parecería despojar a la misma de su condición de concepto histórico.

La corriente de la historia conceptual representada en la obra de Reinhardt Koselleck, entre otros, nos permite comprender que un concepto o una idea puede significar cosas diferentes al mismo tiempo, más allá de una versión hegemónica del mismo. En este apartado intentaremos reflexionar sobre cómo se construyó este concepto prácticamente contemporáneo, y sus múltiples semánticas, para lograr entender por qué Chaves abrazó una de ellas en particular.

2.1.1. Arqueología del término, surgimiento de la idea y del concepto

El concepto hispanidad se comenzó a utilizar sistemáticamente durante el período 1900-1940, y en su emergencia tuvo una influencia fundamental el llamado "Desastre del 98"[45]. Muchos estudios coinciden en cómo su desarrollo se produjo como respuesta a esa derrota militar que llevó a España a intentar reconquistar culturalmente a América para reparar ese "sentimiento de derrota existente en las élites españolas" y al fracaso del proyecto liberal español (Gómez Martín, 2019: 20). Esta derrota militar habría provocado una crisis de identidad y el llamado "problema de España" fue abordado por los intelectuales de aquel país en "términos esencialistas y metafísicos" (Gómez Martín, 2019: 153), proceso que desembocó entre 1920 y 1940 en el mito de la *Hispanidad*.

Sin embargo, antes del "Desastre del 98", Ángel Gavinet (1865-1898) describió en su *Idearium español* (1897), aunque sin otorgarle un nombre, una idea muy similar a lo que luego se conocería como hispanidad. Esta existencia de la idea, previa al surgimiento del término que la nombra[46], nos lleva a plantear el interrogante de si el concepto de hispanidad puede ser entendido como epígono de ese contexto de "posdecadencia" desde el siglo XVIII al que se refiere Pablo Sánchez León (2013) al analizar la temporalidad de la monarquía hispánica. ¿Fue, o es todavía, el concepto de hispanidad una forma de seguir superando esa sensación de decadencia en el marco de una temporalidad de Imperio, diferente a otras? ¿La reaparición del concepto en estos años podría implicar que la experiencia de decadencia no ha sido superada? Caracterizada su semántica triunfante a partir de 1940 como una ideología que añoraba la restauración de aquel pasado imperial, de aquel *Siglo de Oro*, nos encontramos, en consecuencia, con un concepto muy particular: a diferencia de la mayoría de los conceptos analizados por la historia conceptual originados en su mayoría durante la Modernidad, la hispanidad *nació* en el siglo XX, pero relacionado o vinculado a la experiencia española del *Imperio* de los siglos XV a XVIII, es decir, a la Modernidad. Quiere decir que, como concepto, se encuentra por fuera de aquel período señalado por Koselleck, entre 1750 y 1850, en el que

[45] En 1898 España perdió los territorios coloniales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los que constituían hasta ese momento las últimas colonias americanas del imperio español. A través de construcciones de relatos elaborados por la élite intelectual española de la época, el mismo fue vivido como un trauma nacional del que había que recuperarse, aunque estudios recientes cuestionan ese ambiente de derrota en la totalidad de la población (Gómez Martín, 2019).

[46] Expresada también en La conformación de la Unión Iberoamericana a finales del siglo XIX, donde ya se encontraban las características que luego se condensarían en el concepto de hispanidad: "En las páginas de su órgano de prensa (…) se apelaba a los vínculos entre pueblos de una misma raza y origen y se hizo habitual la idea de España como madre de naciones americanas (…) La historia común era raíz de un presente afín y compartido, de una «nacionalidad moral» basada en «una comunidad […] de tendencias, de afecciones, de costumbres sentimientos y de nuestro inquebrantable cariño» (Murciano, 1894: 425); es decir, algo que tenía que ver ante todo con la dimensión emocional" (Cabrera García, 2021: 24-25).

"surgieron una gran cantidad de nuevos significados para palabras antiguas y neologismos que modificaron, junto con la economía lingüística, todo el ámbito social y político de la experiencia y fijaron un nuevo horizonte de esperanza" (Koselleck, 1993: 110), pero que, sin embargo, su condición preconceptual se encuentra en los siglos de la Modernidad.

El origen del término, de la palabra con un significado estable y definido, nos remonta a una diacronía vinculada al siglo XVI, ya que existe registro del uso del término hispanidad en una obra del año 1531, *Tratado de ortografía*, de Alejo de Venegas[47]. Sumado a esto, en las ediciones de 1803 y de 1817 del *Diccionario de la Academia*, se presenta el término hispanidad como sinónimo de hispanismo, al que definen como "modo de hablar peculiar de la lengua española, que se aparta de las reglas comunes de la Gramática"[48]. A todo esto, "hispanismo" ya aparecía en el *Diccionario de Autoridades* de 1734[49].

Existía la palabra, pero no el concepto, lo que significa que aquella concentre sentidos, aún ambiguos, cambiantes, interpretables, y sea portadora de una pretensión de universalidad. Siguiendo a Koselleck, la palabra es la manera de expresarse de un concepto, pero no toda palabra es un concepto, ya que este, además, concentra experiencias y expectativas, dos categorías -espacio de experiencia (EE) y horizonte de expectativas (HE)- que Koselleck utiliza para analizar la idea de tiempo, por lo tanto, cambia con el mismo y no es fijo su significado. Entendiendo al EE como lo vivido, el pasado del Imperio español en nuestro caso; y al HE como lo que una comunidad espera del futuro, es decir, lo que todavía no se experimentó, el mencionado autor señala que "en la época moderna va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativa, o, más exactamente, que sólo se puede concebir la modernidad como un tiempo nuevo desde que las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas" (Koselleck, 1993: 342-343). Sin embargo, la semántica triunfante a partir de 1939 de hispanidad rompería con esta tendencia planteada, ya que vuelve su mirada más al pasado que al futuro. El HE de la hispanidad franquista estaría consubstanciado con su EE, en donde en ambos se buscaría recobrar la gloria del *Siglo de Oro*. Esto se vio reflejado en la forma contradictoria en que el franquismo intentó "convertir el 'horizonte de expectativa' vinculado a toda esa singular temporalidad de la

[47] Citado por el padre Zacarías de Vizcarra en un artículo titulado "Origen de nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad", publicado en *El Español. Semanario de la política y del espíritu*, Año III, No. 102, pp. 1-13, del 7 de octubre de 1944, Madrid.
[48] También citado por el padre Zacarías de Vizcarra en su artículo de 1944.
[49] Del sitio Filosofía en español: https://www.filosofia.org/ave/002/b033.htm (consultado el 2 de diciembre de 2023).

modernidad hispana en inspiradora de instituciones políticas animadas por un discurso abiertamente anti moderno" (Sánchez León, 2013: 277). Pero esta concepción del franquismo no sería nueva y dataría de siglos. Con respecto a esto, agrega el mismo autor:

> "De esta manera, mientras en todas partes se abría paso una representación del tiempo volcada hacia el futuro, en la cultura de la España borbónica se consideraba que el estándar futuro de la comunidad estaba prefigurado en el pasado, cuando la monarquía católica había alcanzado su máximo (…) Esta concepción de la temporalidad –orientada hacia un futuro que se consideraba ya experimentado en el pasado– se apoyó en una original periodización, con la construcción del mito del Siglo de Oro como memoria cultural de la nueva comunidad nacional" (Sánchez León, 2022b: 17-18).

Existe consenso entre diferentes autores en que la palabra se transformó en concepto en las primeras décadas del siglo XX, en base a la obra de los escritores españoles pertenecientes a la generación del 98: Ramiro de Maeztu[50] y Miguel de Unamuno, principalmente, a los que se agregan más tarde en la consolidación del concepto el padre Zacarías de Vizcarra y Marcelino Menéndez Pelayo, entre otros. De Unamuno se suele afirmar que fue quien rescató y resignificó por primera vez ese término, esa palabra, transformándola en un concepto, a través de un artículo para el diario argentino *La Nación*, publicado el 11 de marzo de 1910 y titulado "Sobre la argentinidad". En dicho artículo, Unamuno no ofrece una definición demasiado precisa de hispanidad, y su intención fue que ese término-concepto reemplace al de *Raza* para referirse a los pueblos hispánicos, en donde la cultura, la historia y la lengua en común expresaban a una comunidad fraternal e igualitaria. Unamuno agregará más adelante elementos espirituales y una moral hispana opuesta a lo anglosajón y liberal (Sanahuja y López Burián, 2022: 18).

Entre 1926 y 1934, el término-concepto vive una disputa de identidad entre aquellos ideólogos que lo asocian a posiciones conservadoras y católicas –el caso de Zacarías Vizcarra y Ramiro de Maeztu- y otros que intentaron, sin éxito, asociarlo a ideas liberales. Ejemplo de esto último fue el socialista Luis Araquistáin, quien escribió y publicó un

[50] Ramiro de Maeztu (1874-1936) fue el más influyente ideólogo de la hispanidad conservadora y reaccionaria. Había sido embajador de la dictadura española de Miguel Primo de Rivera en la Argentina, entre 1928 y 1930, y su libro *Defensa de la Hispanidad* (1934) se transformó en la *Biblia* del hispanismo nacionalcatólico. Su asesinato mediante una ejecución extrajudicial por las fuerzas republicanas a fines de octubre de 1936 lo convirtió en uno de los mártires del hispanismo conservador.

texto en *El Sol* el 13 de diciembre de 1927, en el que aboga por un "hispanoamericanismo liberal" frente a otro que ya se estaba delineando, al que calificó de "conservador", que "coloca la idea de hispanidad por encima de nuestras imperfecciones y nuestras miserias, llevándole a adular todo lo que pertenece a nuestra raza, aunque sea falso, inepto, feo o injusto" (citado por Gómez Martín, 2019: 179). En 1927 Unamuno publicó en Buenos Aires un artículo llamado "Hispanidad" en la revista *Síntesis*, donde especificó más su significado: "una categoría histórica, por lo tanto, espiritual, que ha hecho, en unidad, el alma de un territorio (…) ansiosa de justicia absoluta, se vertió allende el Océano (…) y dio con la Americanidad", y en donde asoció el concepto a terrenos metafísicos: "¿Qué es la Hispanidad? Ah, si yo lo supiera… Aunque no, mejor es que no lo sepa, sino que la anhele, y la añore y la busque, y la presienta, porque es el modo de hacerla en mí"[51]. Esta impronta idealista unamuniana predominará más en la versión conservadora que finalmente se impondrá a partir de 1939, que en la versión liberal que será una de las semánticas derrotadas.

En los siguientes años, Ramiro de Maeztu sistematizó las ideas existentes sobre la hispanidad a través de la revista *Acción Católica*, que abogaba por una "reconquista espiritual" de España en América, y especialmente de su libro más conocido *Defensa de la Hispanidad* (1934). Con Maeztu "la hispanidad se construye como un concepto nacionalista, católico y profundamente antiliberal frente al racionalismo y al liberalismo que se asociaba al mundo anglosajón" (Sanahuja y López Burián, 2022: 19).

Para 1939, concluida la guerra civil española, la definición de hispanidad incorporada a la decimosexta edición del diccionario de la RAE era: "Carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura española". Pero para ese entonces, guerra civil mediante, el concepto había asumido más significados que la definición formal del diccionario. Aquella palabra que había partido de cuestiones ligadas a la lengua, terminó connotando cuestiones más cercanas a una comunidad espiritual en donde el catolicismo cumplía un rol fundamental (Gómez Martín, 2019: 180-181). Autores como de Vizcarra, García Morente y Ramiro de Maeztu, serán los que terminen de consolidar esta concepción conservadora católica de la hispanidad a los que le seguirán Eugenio D'Ors, Ernesto Giménez Caballero y José María Pemán, quienes resaltarán aún más el componente espiritual y la idea de una misión histórica de España, y del catolicismo y la raza como

[51] Revista *Síntesis*, noviembre de 1927, Buenos Aires, pp. 305-310.

elementos aglutinantes. El hecho de que la esencialización del concepto se haya consolidado durante el régimen franquista da cuenta de que son los agentes quienes impulsan este aspecto (Blanco y otros, 2009). En otras palabras, sin franquismo, difícilmente esta semántica de la hispanidad haya alcanzado la fuerza que adquirió, al igual que lo hizo durante el régimen stronista en el Paraguay, como veremos más adelante. Esta semántica triunfante pasó a condensar y reivindicar épocas, experiencias y personalidades como el *Imperio*, los Reyes Católicos, la Conquista, la acción misionera en América y la religión católica.

Entonces, llegados a este punto, podemos plantear un origen formal del término hispanidad, lingüístico, por lo menos desde 1531; y otro origen que tiene que ver con su uso como concepto entre 1910 y 1920 motivado por los acontecimientos de 1898, o como epígono de aquel sentimiento de decadencia de *larga duración* planteado por Sánchez León; y consolidado como ideología nacionalcatólica a mediados de los años treinta a través de los textos de Zacarías de Vizcarra y Ramiro de Maeztu fundamentalmente. A este respecto, Sanahuja y López Burián son taxativos: "el concepto de hispanidad es eminentemente español y está ligado, en su expresión política más acabada, a la dictadura franquista" (Sanahuja y L. Burián, 2022: 17). Pero como todo concepto político implica cambios en el tiempo y multiplicidad de significados, en consecuencia, otras semánticas del mismo quedaron ocultas por la interpretación predominante. Así, esta semántica de la hispanidad pasó a representar aquello que Sánchez León caracterizó como "lo impolítico": "todo aquello que no es sometido a polémica y deliberación colectiva, sino que es dado por descontado, bien al ser admitido por convención –como las costumbres comunitarias–, o debido a que –como en el caso de las religiones y escatologías– se considera algo intocable, por sagrado o ajeno al control de los humanos" (Sánchez León, 2022b: 12).

Esta idea predominante y taxativa expresada por los autores Sanahuja y Burián acerca del vínculo hispanidad-Franquismo es real y acertada. Quizá por ello se suele hablar de hispanismos en plural, pero no sucede lo mismo con *hispanidades*, debido a esa ligazón casi exclusiva con el régimen franquista. Parecería que solo puede haber *una* hispanidad, la nacionalcatólica ligada al franquismo. Como plantea Sánchez Cuervo, en principio, los significados de "hispanismo" serían más problemáticos y complejos por su multiplicidad que hispanidad, en apariencia más simple. Sin embargo, "Incluso si nos limitamos a hablar de hispanidad, esa aproximación rápida y hasta algo rudimentaria que acabamos

de esbozar se complicaría progresivamente a medida que profundizáramos en los usos y en las significaciones históricas de este concepto" (Sánchez Cuervo, 2014: 21). En otras palabras, existieron semánticas derrotadas de la hispanidad.

2.1.2. Semánticas derrotadas y olvidadas

Koselleck plantea que en las experiencias propias transmitidas por generaciones o instituciones, en todos los casos, estas llevan inscriptas experiencias ajenas (Koselleck, 1993: 338). En la misma línea reflexiva, Elías Palti señala que

> "en un concepto se encuentran siempre sedimentados sentidos correspondientes a épocas y circunstancias de enunciación diversas, los que se ponen en juego en cada uno de sus usos efectivos (esto es, vuelve sincrónico lo diacrónico). De allí deriva la característica fundamental que distingue a un concepto: lo que lo define es, precisamente, su capacidad de trascender su contexto originario y proyectarse en el tiempo" (Palti, 2006: 72).

Lo primero que se encuentra ausente de la semántica triunfante en el franquismo nacionalcatólico es el legado judío, musulmán y converso, eliminado principalmente por el carácter consubstancial entre la hispanidad y el catolicismo a partir de 1930 en adelante. Algunos autores (Torregroza Lara, 2006; Sánchez Cuervo, 2014) consideran indispensable incorporar este triple legado mediterráneo para llegar a una definición del concepto de hispanidad. Por esto mismo para Torregroza Lara es lícito hablar de hispanidades. Para este autor "la historia de la hispanidad no se la comprende totalmente si no se tienen en cuenta rigurosamente sus raíces mediterráneas que no son solo latinas" (Torregroza Lara, 2006: 363).

La segunda semántica ausente fue la ya mencionada concepción liberal de la hispanidad, fuerte hasta 1936, representada, entre otros, por el socialista Luis Araquistáin y por Rafael Altamira Crevea. En esta semántica se condensaban ideales de democratización del sistema político en conjunto con una alianza de países de origen hispano dentro de un orden internacional cosmopolita y liberal, y en donde se recuperaban supuestas tradiciones protodemocráticas y precapitalistas de las instituciones municipales españolas (Aranda, Escribano y Riquelme, 2020: 3426).

Finalmente, la tercera semántica condenada al olvido fue una contemporánea a la de la consolidación de la triunfante nacionalcatólica franquista, y que estuvo estrechamente ligada a la ausencia del legado judío-musulmán-converso: nos referimos a la concepción

de la hispanidad de los exiliados republicanos, profundamente analizada por Antolín Sánchez Cuervo, quien examina textos de escritores exiliados que expresaron otra idea de la hispanidad. Vinculando la experiencia del exilio republicano con la de los judíos y musulmanes, a Sánchez Cuervo no se le escapa el hecho de que un año tan significativo para la identidad de la hispanidad como 1492, condensa tanto a los Reyes Católicos como a la expulsión de los judíos de Granada. Por lo tanto, la hispanidad lleva en su propia constitución preconceptual formas de exclusión como marcas de identidad (Sánchez Cuervo, 2014: 21). A propósito de esta última corriente sepultada por el poder franquista en España, es oportuno citar aquellos aspectos que Federico Finchelstein identifica en la matriz del pensamiento fascista, como la separación entre "nosotros" y "ellos". El racismo y el antisemitismo no son sino consecuencias de este aspecto, y esto se encuentra presente en el origen de la tradición española con la expulsión de moros y judíos.

Esta identidad hispánica del exilio republicano se vio reflejada tanto en la expulsión de los judíos como en la tradición liberal de 1870-1936. Sánchez Cuervo analiza textos de algunos de los escritores republicanos exiliados que abordaron la idea de la hispanidad, principalmente de Fernando de los Ríos, Joaquín Xirau y Américo Castro, en donde se expresan ideas de ética y quijotismo, reconocimiento de la herencia grecolatina, el legado judeocristiano y la presencia árabe, y, en franco contraste con el objetivo fomentado por el Consejo de la Hispanidad entre 1940 y 1943, la idea de la hispanidad como renuncia "a toda idea de imperio, superioridad o dominio", y la reivindicación de gobiernos liberales y democráticos (Xirau) (Sánchez Cuervo, 2014: 25-28). Por lo tanto, esta semántica derrotada del concepto, se presenta como problemática, contradictoria, conflictiva, mestiza: "La hispanidad alude a esa complejidad oculta y olvidada que aloja dentro de ella multitud de influencias árabes y judías, y en la que la contradicción convive con la reciprocidad" (Sánchez Cuervo, 2014: 32).

En definitiva, estas semánticas derrotadas en España bajo el franquismo, pero conservadas en los núcleos de exiliados, simbolizan aquel mérito de la historia conceptual, que Koselleck expresó como el de "ayudar a poner en claro la permanencia de las experiencias anteriores y la resistencia de las teorías del pasado en la alternancia entre el análisis sincrónico y diacrónico" (Koselleck, 1993: 122), como también permiten exponer el carácter problemático de este concepto, más que definirlo de forma definitiva.

Esta especie de digresión o extensa nota al pie transformada en un apartado sobre el concepto de hispanidad, es necesaria para poder comprender no solo que no existen los conceptos intemporales, sino, fundamentalmente, que al momento del giro hacia el hispanismo por parte de Chaves, este tuvo diferentes alternativas y tradiciones dentro de esa corriente y optó por una en especial.

2.2. El giro, 1956

Si 1956 fue el año del giro en Chaves, puede decirse que este se explicitó por primera vez el 30 de abril de aquel año, jornada en que pronunció un discurso frente al busto de Unamuno en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, mientras participaba como jefe de la delegación paraguaya en el II Congreso de Academias de la Lengua. En ese mismo congreso, afirmó: "La Hispanidad necesita definir su empresa, y nosotros debemos ser sus soldados" (Chaves, 1956: 476). Esta definición de nuevo cruzado es la primera de esta naturaleza que encontramos en la obra y apariciones públicas de Chaves.

El año 1956 fue muy significativo en la trayectoria de Chaves. En primer lugar, como transformación individual, es el año en que abraza la causa hispanista. En segundo lugar, como transformación colectiva, ya que es el año en que reorganiza y/o refunda el IPIH-APH, imprimiéndole al mismo una identidad HNC ausente en su etapa anterior de 1937-1955, y que empieza a ser subsidiado por una entidad cristiana como Fundación La Piedad. Estos dos procesos serán claves en la normalización de la historiografía paraguaya, consolidada a mediados de la década del cincuenta del siglo XX, y llevarán a la conformación de una matriz histórica nacionalcatólica conservadora, funcional tanto al stronismo como al franquismo, construida en base al modelo admirado por Chaves, que no era otro que el representado por el conjunto de institutos creados para difundir la ideología de la hispanidad a través de la historia: la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (EEHS, 1942), la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida (1943), y la Sección Sevillana del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (1942) (Montero, 2025).

Este *giro hispanista* de Chaves se produjo en forma tardía en relación a la política del franquismo de captar a intelectuales latinoamericanos entre 1946 y 1955, con el fin de sumar hombres de la cultura que apoyen el fin de la segregación española en los organismos internacionales. En uno de los pocos trabajos publicados que se vinculan a

nuestro tema de estudio, Beatriz Figallo afirmó que investigar estos vínculos entre intelectuales paraguayos y españoles:

> "Implica también comenzar a identificar los sectores sociales y políticos locales que fueron sensibles al influjo ideológico y a las propuestas de un ordenamiento a la vez autoritario y desarrollista que, por distintas vías -culturales, religiosas, militares, de emprendimientos industriales, técnicos, financieros-, la acción exterior de España les estaba haciendo llegar (…) Su contribución a la dictadura española no fue menor, pues supieron captar adhesiones y voluntades" (Figallo, 2018: 120)

Julio C. Chaves (segundo desde la derecha) leyendo su discurso del 30 de abril de 1956 en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca (fuente: *Unamuno y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964)

Figallo se refiere, entre otros, a los Institutos de Cultura Hispánica de cada país, y entre ellos, al IPCH, del cual Chaves fue su presidente entre 1958 y 1963. Quiere decir que a mediados de los años cincuenta, desfasado del auge en los países vecinos, el ideal hispanista atraería a muchos intelectuales conservadores católicos paraguayos, quienes advirtieron en el régimen franquista -recientemente legitimado por Occidente con su ingreso a las Naciones Unidas[52] -un "ejemplo de orden político, cuya autoridad y jerarquía garantizaba la defensa de la religión y la tradición frente a los embates del modernismo" (Fares, 2011: 94). Este tipo de intelectuales, en palabras de Lewis Coser, "pueden

[52] Desde luego, existieron tres antecedentes fundamentales en esta legitimación: los acuerdos con Estados Unidos, el ingreso de España a la UNESCO, y la firma de un Concordato con la Santa Sede, todos en 1953.

desesperar de ejercer la influencia en casa y pueden dedicarse a los sistemas políticos del extranjero que parecen más cercanos de encarnar la imagen de su deseo" (Coser, 1968: 146). Julio César Chaves constituyó un ejemplo cabal de esta descripción.

2.3. Chaves y la España franquista: sociabilidades y red transnacional

2.3.1. Chaves como sepulturero de otras semánticas de la hispanidad

Una vez finalizado el II Congreso de Academias de la Lengua, el ICH de Madrid le financió a Chaves una gira por las principales ciudades de España. A partir de aquel momento, se transformaría en un nuevo intelectual reclutado por el franquismo a través de su diplomacia cultural (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992).

De esta etapa hispanista, sus libros sobre Miguel de Unamuno (1964) y Antonio Machado (1968) son lo más representativo, a los que se puede sumar *La admiración de Antonio Machado por Unamuno* (1962), *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad* (1963), el prólogo del folleto de Pastor Urbieta Rojas *Camino de la Hispanidad* (1965), e *Historia General del Paraguay* (1968). Es necesario subrayar que Chaves fue el único autor paraguayo que publicó obras en España por la Editora Nacional, Editorial Atlas, y Ediciones Cultura Hispánica, todas identificadas con el régimen franquista[53]. Sin embargo, se puede especular que el momento cumbre para Chaves se produjo el 5 de junio de 1963, cuando estuvo sentado a la derecha del director del ICH de Madrid, Gregorio Marañón, en la apertura del Congreso de Instituciones Hispánicas, ocasión en que brindó un discurso de Guerra Fría, en el cual advirtió:

> "No se necesita ser un Toynbee para comprender claramente que la suerte de Occidente, el destino de la cristiandad, se decidirá en ese mundo mágico que va desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego. La pérdida de América será irremisiblemente la bancarrota occidental y el incendio del planeta por todos sus costados" (Chaves, 1963: 9)

Una constante en las diferentes intervenciones de Chaves en los congresos relacionados con el hispanismo o en los de las academias de la lengua española, fue insistir

[53] La primera había sido fundada en plena guerra civil por el bando nacionalista, y durante los años cuarenta editó repetidas veces las obras de José Antonio Primo de Rivera. Y la segunda fue dirigida desde 1946 hasta su muerte en 1975 por Ciriaco Pérez Bustamante, un miembro clave de los correspondientes en el IPIH presidido por Chaves, y autor de decenas de manuales utilizados en el bachillerato durante el franquismo, a través de la cual se publicó la edición española de *El Supremo Dictador*, en 1964.

sistemáticamente en "definir la empresa de la Hispanidad". Lo dijo en su discurso ya citado del congreso de 1956: "La Hispanidad necesita definir su empresa". Lo repitió en un artículo aparecido en el periódico asunceno *La Tribuna*, el 16 de octubre de 1960, texto que un mes después mereciera los elogios de parte de la prensa franquista de España[54]. Aquí, Chaves afirma que es necesario establecer una definición concreta del término: "hay que fijar claramente su concepto"[55]. En 1963, en el Congreso de Instituciones Hispánicas, nuevamente subrayó la necesidad de definir a la hispanidad: "no es reacción ni es oligarquía", afirmó, tampoco una "confederación de nacionalismos agresivos" (Chaves, 1963: 9), e insistió: "Me hubiera gustado que el temario incluyese un diálogo en alto nivel sobre los ideales de la Hispanidad, sus objetivos y sus metas. Para una marcha eficaz y una acción fecunda es imprescindible que podamos contestar estas preguntas: Qué queremos, que pensamos, adónde vamos; en una palabra, fijar la esencia de la Hispanidad"[56].

Chaves pronunciando su discurso en el acto inaugural del Congreso de Instituciones Hispánicas, el 5 de junio de 1963. A su izquierda, Gregorio Marañón, director del ICH de Madrid y Dámaso Alonso (fuente: Chaves, Julio César. *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963)

Manuel García Morente manifestó a fines de los años treinta que intentar definir a la hispanidad era algo "irrealizable", ya que la esencia de una nación no se puede definir. A

[54] "De 'empresa del futuro' califica a la Hispanidad un ilustre escritor y publicista del Paraguay". En la nota titulada "Encendido canto a la Hispanidad" mencionan un "largo artículo" de Julio César Chaves publicado en *La Tribuna* de Asunción, y citan la siguiente frase: "Los hombres ven en ella (la hispanidad) un refugio seguro en esta hora tormentosa y agónica que nos ha tocado vivir", *Diario de Burgos*, 16 de noviembre de 1960, p.1.
[55] "Concepción moderna de la Hispanidad", *La Tribuna*, Asunción, 16 de octubre de 1960.
[56] *Mundo Hispánico*, No. 184, julio de 1963, p. 70.

lo sumo, se podría dar una "sensación general" o "intuición" de la hispanidad (García Morente, 1961: 25). En este aspecto, su posición es muy similar a aquella que citamos de Unamuno de 1927. Es interesante advertir cómo, mientras García Morente insistía en la imposibilidad de definir a la hispanidad, Chaves buscaba clausurar los diferentes significados históricos que llevaba en sí la idea de hispanidad ¿quizá con el fin de terminar de sepultar aquellas semánticas derrotadas, pero latentes?

2.3.2 Entre la hispanidad amigable y la hispanidad agresiva

Cuando José María Pemán propuso un *diálogo transoceánico* entre España y América cuando corría el año 1940, fue a contracorriente de la política cultural del período inicial del franquismo, que entre 1939 y 1945 impulsó una concepción de la hispanidad muy consubstanciada con las ideas fascistas del falangismo. Esta se caracterizó precisamente por no proponer un diálogo entre España y América, menos aún una tarea de escuchar a América, como pidió Pemán en su momento; sino que mostró a una España que se sabía superior al resto y con una voluntad de reconquista sobre América, aunque esta sea solo cultural. El instrumento que se había creado para este fin fue el Consejo de la Hispanidad (C.H), fundado en noviembre de 1940, es decir, pocos meses después del llamado de Pemán a tratar a los españoles americanos como hermanos.

El C.H estuvo integrado por intelectuales falangistas muy influenciados por las ideas fascistas de superioridad y expansión imperial, quienes se propusieron reconstruir el vínculo con América, pero bajo una relación explícitamente asimétrica. Uno de sus principales integrantes fue Ernesto Giménez Caballero, quien años después acompañaría a Chaves en el Paraguay en la tarea de difundir un HNC, discursivamente, más amistoso que el del C.H.

En el discurso que Chaves pronunció el 5 de junio de 1963 en Madrid, advertimos un solapamiento de estos dos discursos, el amigable del ICH, y el imperialista del CH. Su permanente alusión a la lengua como elemento de unión se inscribe claramente en el primero. Pero en otros pasajes emerge aquella semántica fascista-falangista clausurada por Franco a mediados de los años cincuenta con el ingreso de España a las Naciones Unidas. Por ejemplo, Chaves afirma:

> "Iniciamos hoy el dialogo de las Españas en esta hora dramática e incierta. Los grandes agrupamientos en que se divide el mundo nos presionan y sentimos su peso en nuestros flancos. Estamos ante un reto, al cual debemos

> contestar. Y quizá esta asamblea pruebe que los hispanos somos capaces de darle la respuesta firme y adecuada (Aplausos)" (Chaves, 1963: 6).

A lo anterior, se agrega su referencia al océano Atlántico como un "mare clausum, un lago hispánico" (Chaves, 1963: 7), y, seis años después, en el Primer Congreso Hispanoamericano de Lexicografía -desarrollado del 26 de noviembre al 5 de diciembre de 1969 en la ciudad de San Juan de Puerto Rico-, Chaves pronunció el discurso de clausura el día 4 de diciembre, en donde, retomando los sueños y objetivos de Giménez Caballero, se refirió a la idea de la reconstrucción del Imperio español: "El idioma debe ser un instrumento de acción, el pivote del mundo hispánico (…) Hoy poseemos lengua, pero nos falta imperio. Construyámoslo con la medra de nuestros sueños" (APARLE, 1973: 117). Pese a las reflexiones ya existentes de Amado Alonso sobre los problemas de pensar a la lengua española como pura -en convivencia y tensión con la vasca, catalana y gallega-, Chaves mantiene una concepción uniforme de la *lengua española*.

Es interesante señalar que, de todas las semánticas de la hispanidad clausuradas, las únicas que mínimamente emergen en el discurso de Chaves sean aquellas vinculadas con su expresión más radical ligada al fascismo-falangismo. Algo que no es casual, ya que el HNC, como se propone considerarlo aquí, fue una manifestación cultural-doctrinaria de una variante del fascismo como lo fue el franquismo español, más puro entre 1939 y 1953, y más diluido una vez aceptada España nuevamente en las Naciones Unidas y avalada por Estados Unidos como aliada en el clima de Guerra Fría. Hay que recordar que Ernesto Giménez Caballero fue enviado como agregado cultural al Paraguay por el régimen de Franco como una muestra de buena voluntad hacia los Estados Unidos, ya que el mismo representaba al sector más vinculado al fascismo clásico como lo fue el falangismo.

El HNC que abrazó Chaves no fue lo mismo que el fascismo, pero compartió más de una característica: aún con su componente supranacional, fue nacionalista (el caso paraguayo representa un ejemplo), antiliberal y anticomunista, inscribiéndose en aquella tradición de larga duración originada en el rechazo de la Ilustración. También, como el fascismo, el HNC no se opuso a una economía de mercado, más allá de sus características corporativistas, las cuales, sin embargo, se proponían como funcionales al capitalismo. En donde difiere claramente es en la centralidad del cristianismo para el HNC, elemento que no se corresponde con el lugar que ocupó en el fascismo. Otra diferencia es una cierta glorificación de la violencia que no se encuentra presente en el HNC. Y, por último, como señala Finchelstein, el fascismo no fue reaccionario, sino que aspiró a crear una nueva

civilización hacia el futuro. En cambio, el HNC impulsado por el franquismo español tuvo elementos reaccionarios y otros antimodernos.

Entendemos a la primera etapa del franquismo como lo hace Finchelstein, es decir, como una variante más del fascismo (Finchelstein, 2010: 18). No es casual que el HNC fue, como el nacionalismo paraguayo, una ideología nacida de la derrota en una guerra, como el fascismo italiano y alemán.

2.3.3. Chaves y sus cofrades: la Internacional hispanista en los años sesenta

En el tercer capítulo del conocido libro de Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, la autora describe la construcción de la comunidad de escritores latinoamericanos, inexistente antes de 1959, la cual estableció como polo de referencia político-intelectual a La Habana, expresión de un claro apoyo a la Revolución Cubana. El principal acierto de su enfoque fue su intento de construir un relato unificado de la familia de escritores de la región en clave transnacional, durante un período que coincide con el del *giro hispanista* en Chaves.

Sin embargo, se advierte en su investigación un cierto reduccionismo cuando se refiere a la imposibilidad de la época de pensar en un intelectual reaccionario. El *intelectual* era de "izquierda". De este modo, la autora pierde la oportunidad de dedicar, aunque solo sean algunas páginas, un espacio al análisis de los *otros* escritores-intelectuales, los de las derechas. En el estudio de Gilman no hay referencias al núcleo de escritores intelectuales hispanistas nacionalcatólicos, quienes, así como los intelectuales de izquierda tenían su centro en La Habana, estos tenían su punto de referencia en la Madrid franquista, constituyendo una red transnacional, una "Internacional hispanista" (Fares, 2024), cuyos integrantes también sufrieron ese desafío identificado por Gilman en la familia de escritores de izquierda de los sesenta, nos referimos a la renuncia que en pos de su apoyo a una causa política hicieron de su autonomía como intelectuales, en otras palabras, al paso del "intelectual crítico" al "intelectual revolucionario" (Gilman, 2003), o, en nuestro caso, del intelectual crítico o autónomo, al *intelectual legitimador*.

Esta otra gran familia en la que se incorporó Chaves a partir de 1956 expresó una de las principales corrientes de las derechas intelectuales de la época, la hispanista, la cual proponía "un nuevo tipo de nacionalismo de carácter supranacional" (Fares, 2024: 184).

El mismo Chaves los consideraba "cofrades"[57], expresión que intentaba exponer una cierta igualdad entre pares, negando la evidente asimetría que existía entre aquellos intelectuales de origen español y los del resto de los países latinoamericanos.

En forma paralela a su inserción en esta red transnacional hispanista, Chaves tejió otra nacional, dentro del Paraguay, a través del control que ejerció sobre las entidades e institutos culturales ya mencionados. Por medio de lazos personales y de reciprocidad en las membresías, se fue conformando otra red que incorporó como miembros correspondientes en el extranjero a intelectuales representantes de todo el espectro de las derechas, aunque principalmente del HNC. Esta red tejida por Chaves y su núcleo de historiadores del IPIH-APH -que analizaremos más adelante- se solapaba con la "Internacional hispanista", y compartían a los mismos integrantes, entre los cuales había representantes de otras corrientes de las derechas que en más de una ocasión tuvieron polémicas con el campo hispanista, por ejemplo, el caso de Federico Nielsen Reyes[58],

[57] En un discurso pronunciado por Chaves en 1966, en ocasión de la "Reunión de Historiadores" organizada en Asunción, reproducido en *Historia Paraguaya*, Vol. 11, 1966, p. 168.

[58] Reconocido propagandista de las ideas nacionalsocialistas en Bolivia. Publicó *¡Del Lauca al mar!: Arica volvería al Perú y Bolivia saldría al océano por Pisagua* (La Paz: edición propia, 1963); *Volveremos a la vecindad del mundo* (La Paz: Editorial Los Amigos del Libro, 1967, 479p.); *El Tratado de 1904 con Chile* (La Paz: Banco del Estado y Academia Boliviana de la Historia, 1974, en co-autoría con Manuel Frontaura Argandoña). Es recordado por ser el traductor al castellano del libro de Adolf Hitler, *Mein Kampf* en el año 1935, en lo que fue la primera edición en España autorizada por el régimen nazi (Casquete, 2019). En ese momento, Nielsen Reyes era representante diplomático boliviano en Berlín desde 1926 y cooperó en la organización de los Juegos Olímpicos de 1936, además de participar él mismo año en la Primera Conferencia Anticomunista Internacional Secreta (la Anti-Komintern, bajo los auspicios del Ministerio de Propaganda nazi). En 1937 publicó un libro en alemán (*Boliviens Aufbauwillen, Verlag Auswártige Amt*, Berlín) en donde expresó su admiración por el movimiento nacionalsocialista y presentó a Bolivia como un país con una ubicación estratégica en Sudamérica que podría ser un aliado importante del Tercer Reich en la región (Lorini, 2016: 87). En 1939, la prensa española franquista lo presentaba así: "El ilustre visitante es un viejo adalid del totalitarismo habiendo realizado en este orden de ideas una amplia labor de publicista, como conocedor profundo que es del III Reich, por haberse desarrollado la mayor parte de su vida diplomática en Berlín" (La Vanguardia Española, 2 de agosto de 1939, citado por Casquete, 2019: 211). Luego de la Segunda Guerra Mundial se desempeñó hasta 1960 en el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), y después estuvo ligado al Comité Olímpico Boliviano y fue autor de la letra del himno de los deportistas olímpicos bolivianos, titulado "Sanos y fuertes" que, con su exaltación de la patria, la camaradería y el honor, vehicula mensajes muy queridos a los nazis (Casquete, 2019: 214). En 1963 fue el presidente de la Sociedad Bolivariana de Bolivia, a la vez que miembro del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica (IBCH). En su libro de 1967 elogiaría a los marinos argentinos, como el almirante Benigno Ignacio Varela (una de las figuras clave del derrocamiento de Illia en 1966); Capitán de Fragata Raúl Suárez del Cerro (quien sería gobernador militar de Tierra del Fuego entre 1981-1983, últimos años de la dictadura); y al Capitán de Corbeta Alberto Gabriel Vigo (procesado entre 2008 y 2010 por delitos de lesa humanidad). En los años setenta fue asesor de la dictadura militar de Hugo Banzer (1971-1978), una de los regímenes más represivos en la historia boliviana. El caso de Nielsen Reyes se puede tomar como un ejemplo de las tensiones que una figura como la de él, más cercana a posiciones nazifascistas que a la *armonía* hispánica, podía generar al interior de la estructura transnacional de estos intelectuales. Nielsen Reyes le realizó fuertes críticas a uno de los intelectuales más representativos del mito de la Hispanidad, el chileno Jaime Eyzaguirre, en su libro publicado en 1967. Allí sostuvo que Eyzaguirre afirmaba de forma errónea que Bolivia habría nacido como nación independiente sin acceso al mar (Nielsen Reyes, 1967). En otro pasaje lo acusó de "bolivianofobia" por las opiniones de este sobre el pueblo

miembro del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica y reconocido difusor del nacionalsocialismo en Bolivia, quien fue nombrado miembro correspondiente del IPIH-APH en 1966 y de la Sociedad Bolivariana del Paraguay. El historiador alemán Richard Konetzke fue otros de los integrantes de esta red, quien en sus producciones historiográficas volcaba muchas nociones del nacionalsocialismo[59], y que también fue incorporado por Chaves al IPIH-APH.

Aparte de nostálgicos del nacionalsocialismo, también integraron esta Internacional, intelectuales fascistas como el español Ernesto Giménez Caballero, de pasado falangista y embajador del régimen franquista en Paraguay entre 1958 y 1970, quien fue una figura clave junto a Chaves en la difusión del HNC en el Paraguay.

Un porcentaje no desdeñable de ellos era portador de ideas racistas hacia la población autóctona de sus países, como los bolivianos Nielsen Reyes, Porfirio Díaz Machicao[60],

boliviano, al que adjudica ser portador de un odio contra Chile (Nielsen Reyes, 1967: 26-28). En una inteligente operación, recurre a una de las figuras más reivindicadas por el HNC, Unamuno, para criticar al militarismo chileno (Nielsen Reyes, 1967: 247 y 253) y se lamenta de la inacción de la comunidad internacional con respecto al reclamo de la salida al mar para Bolivia, sobre todo de España: "los discursos protocolares sobran para aludirnos con palabras cordiales, generalmente huérfanas de sentimientos solidarios. De solo esto parece haberse nutrido el IBEROAMERICANISMO a lo largo de su dilatada historia" (Nielsen Reyes, 1967: 90).

[59] Konetzke, Richard (1897-1980). Historiador alemán especializado en la historia de España y de Latinoamérica. Autor de una de las obras de síntesis sobre la historia colonial latinoamericana más difundidas por todo el mundo, *América Latina II, La Época Colonial* (Madrid-México, Siglo XXI, 1972). Mientras muchos académicos debieron abandonar Alemania a partir de 1933, Kontezke, entre 1930 y 1943 trabajó sin ser molestado en su país y luego de 1945 se trasladó a realizar investigaciones a la España franquista. En sus primeras obras es innegable la impronta de la ideología nacionalsocialista y del franquismo después (Sáez-Arance, 2008). Muchos trabajos dan cuenta de la defensa de los valores franquistas, además de reproducir ideas racistas y antisemitas (Alares López, 2020: 121; Sáez-Arance, 2008). En sus textos atribuye la caída de los visigodos a la mezcla de razas que se dio en ellos y que diluyó su especificidad germánica. También afirma que los judíos en alianza con los árabes minaron el sistema de gobierno visigodo. En la misma tónica, atribuye la responsabilidad del comercio de esclavos a "los judíos" resaltando la condición de "elemento extraño" de ellos dentro de la población. Los elementos antisemitas en sus escritos se repiten, aunque siempre bajo un discurso aparentemente "neutro" (Sáez-Arance, 2008: 94), con comentarios legitimadores de las medidas vigentes en Alemania contra los judíos en pleno 1939, como el hecho de recordar que en la España medieval "a los judíos se les prohibió el ejercicio de determinadas profesiones" o "se les hizo portar distintivos en sus ropas" (Sáez-Arance, 2008: 95).

[60] Díaz Machicao, P. (1909-1981). Periodista propietario del periódico *El País*, de Cochabamba. Presidente de la Academia Boliviana de la Lengua (1957-1975). En abril de 1956 asistió al II Congreso de Academias de Lenguas en Madrid. Profundamente racista hacia la población indígena, frecuentes fueron las polémicas con el intelectual Fausto Reinaga por este asunto. Por ejemplo, en su texto Tupac Catari (1964), escribió: "Indio bárbaro, indio canalla, víbora maldita, sierpe inmunda, indio cerdo, indio puerco…", o "rudas hormigas bronceadas" en referencia a los indígenas. En un escrito de 1967, Reinaga dijo de Díaz Machicao en referencia a su juventud y su actualidad: "el que quiso seguir la huella de Lenin, ha acabado besando la pezuña de la Junta Militar y de la España católica y fascista". (Reinaga, 1967: 91).

José María Salinas Camacho[61], Humberto Vázquez Machicado[62] y Rodolfo Salamanca Lafuente[63]; el colombiano Gabriel Porras Troconis[64]; o los uruguayos Fernando

[61] Salinas Camacho, José María (1898-1982). Abogado de las empresas de Simón Patiño y presidente de la Academia de la Historia. De opiniones similares a su colega Díaz Machicao sobre los indígenas bolivianos: "El indio es un sujeto perverso, sádico, tumultuario, falto de valor, bestia inmunda, víbora maldita, sierpe; bestia mala, fea" (citado por Reinaga, 1970: 51). Miembro del IPIH desde principios de los años sesenta.

[62] Vázquez Machicado, H. (1904-1957). Abogado, periodista e historiador. Se desempeñó como cónsul boliviano en Hamburgo (1927-1932). Retornó para participar en la Guerra del Chaco contra Paraguay. En abril de 1956 estuvo presente en el II Congreso de Academias de Lenguas en Madrid. Realizó investigaciones en los archivos españoles. Entre 1951 y 1957 fue director de la Biblioteca Central de la Universidad de La Paz. En sus primeras obras existe un alto contenido racista, influenciado por Gabriel René-Moreno.

[63] Salamanca Lafuente, R. (1914-1998). En sus primeras obras adhirió a ideas racistas sobre la población indígena, como, por ejemplo, en *El Indio en la Revolución Federal* (1946), texto sobre la rebelión indígena de 1899: "Indios analfabetos, ignorantes, puestos al margen de la civilización y del destino humano, intervienen en la revolución: son liberales y son federales".

[64] Gabriel Porras Troconis (1880-1978), fue un educador e historiador de perfil ultra católico. Sus escritos destilan un desprecio tanto de clase como racial. En 1928, siendo legislador por la Unión Conservadora, ensayó una explicación de la composición de la cámara en estos términos: "mientras las clases llamadas por tradición y cultura a ocupar las más altas posiciones se dedicaban a actividades de mera utilidad personal, las clases inferiores iban conquistando lenta pero efectivamente los puestos vacantes en cada área de la actividad pública". Esta realidad, según Porras Troconis, era la que explicaba que la mencionada asamblea estuviera integrada por una "mesocracia... de preponderancia indoafricana" ("La mesocracia que domina", *El Porvenir*, Cartagena, 4 de mayo de 1928, citado por Flórez-Bolívar, 2016).

Capurro[65], Horacio Arredondo[66] y Luis Bonavita[67]. A este grupo podemos agregar también al religioso argentino Guillermo Furlong, quien creía que "tampoco la población autóctona ni la negra han dejado huellas apreciables (…) Nada hay en esos pueblos que pueda entorpecer el desarrollo de un humanismo plenamente europeo" (Pemán, 1957: 207). Muchos otros tuvieron posiciones y expresiones antisemitas, como el mismo Nielsen Reyes (Bolivia), Puig Arosemena (Ecuador), Konetzke (Alemania), Leite (Brasil), López de Mesa (Colombia), o Arredondo y Bonavita (Uruguay). Algunos lo expresaron en textos y otros, como funcionarios de relaciones exteriores o legisladores, a través de propuestas de prohibición para la entrada de judíos a sus países. Un motivo recurrente de estas posiciones fue la imagen estereotipada del judío comerciante e improductivo, no apto para la agricultura, que revela una gran similitud con los

[65] Fernando Capurro (1890-1964), arquitecto y miembro del Instituto Histórico Geográfico del Uruguay desde 1945. Autor de una obra sobre la ciudad de Maldonado (1947). En sus estudios el componente de la "raza" es clave, al que considera como uno de los cuatro elementos determinantes de una civilización, además de la geografía, la historia y la vida. (Capurro, 1947: 152-153). En una conferencia pronunciada en el Salón de Actos de la Agrupación Universitaria del Uruguay y correspondiente al ciclo cultural del año 1944, afirmó que los charrúas, como otras comunidades indígenas americanas, eran "razas en estado de regresión" que tenían su origen en "los vestigios de la gran Atlántida sepultada en el océano" y que "no eran raza salvaje sino una regresión de razas civilizadas; por consiguiente, cuando los españoles descubrieron América encontraron dos grandes imperios con razas en decadencia y múltiples tribus con razas en regresión" (Capurro, 1947: 154-155).

[66] Horacio Arredondo (1888-1967), historiador y arqueólogo especializado en la recuperación y conservación de espacios históricos. Fue administrador de la Dirección General de Turismo entre 1941 y 1954. En sus escritos se encuentran concepciones racistas e incluso de invisibilización de la comunidad afro del Uruguay. Por ejemplo, cuando afirmó que en el Uruguay existía una "población numerosa y adinerada, en lo que todo lo que es civilización y progreso prepondera. Prácticamente sin negros, sin un indio, plena de realizaciones materiales y espirituales" (Arredondo, 1951: 24). Del mismo texto: "la sociedad se constituyó con muy poca mezcla de las razas indias y africanas que tantos problemas presentan hoy al estadista sudamericano, donde han formado la base de muchos pueblos, dando un porcentaje de natalidad de mestizos, indios y negros, que trastocan los mejores planes, por la dificultad de su adaptación a la vida moderna" (Arredondo, 1951: 53). Más adelante, vincula a la comunidad afro e indígena con el mundo delincuencial (Arredondo, 1951: 68). Relaciona el ingreso de la población negra al Ejército por el "atavismo", "pues no debe olvidarse que provenían de tribus guerreras africanas permanentemente en lucha" (Arredondo, 1951: 39); los animaliza al vincularlos con lo sexual "Dada la fuerte inclinación sexual que caracteriza a la raza, los contactos amorosos con blancos de la casa no eran raros, pero siempre ocultos" (Arredondo, 1951: 82); los infantiliza "de escasa mentalidad de por sí agravada por la falta de cultivo, de índole bondadosa, profundamente infantiles, cosa que era fácil observar cuando se les trataba muy bien (Arredondo, 1951: 84-85). En otro orden de racismo, denigra a las mujeres del este de Europa y a los judíos: "el aluvión inmigratorio recibido en estos últimos años en el Plata, de razas, no latinas, donde las mujeres feas predominan: Polonia, Rusia, Turquía, Balcanes, desgraciadamente, junto a los judíos de todas las procedencias, menguado porvenir avizoro, para la belleza física de la raza americana de ambos sexos, si llegan a predominar, lo que quizá sea difícil pero no imposible" (Arredondo, 1951: 106).

[67] Luis Bonavita (1895-1971), médico y aficionado a la historia, quien escribió una biografía de Manuel Oribe (Sombras heroicas, 1949). En algunos de sus textos se advierten elementos de racismo hacia la población afro y los judíos. Por ejemplo: "Fermín Ferreira era, en la época, un supercivilizado. Su noble faz decorosa, que contemplamos en los daguerrotipos acusa el encontronazo tremendo de su alma y su inteligencia de blanco, con sus rasgos negroides y su oscura piel. Liberado por el talento y el estudio, tuvo en su raza su crucifixión. ¡Y se le ha dado a uno de los hospitales más dolorosos de Montevideo, el nombre de ese doloroso!" (Bonavita, 1962: 55-56). En otro, vincula a los vizcaínos con los judíos y su "hábito de la economía y del negocio fácil, tan propio de su raza" (Bonavita, 1962: 28).

fundamentos del proyecto de ley propiciado en el Paraguay en 1939 por algunos de los *cuarentistas* compañeros de Chaves.

El antisemitismo fue un atributo del cual los hispanistas franquistas siempre afirmaron con orgullo que no formaba parte de sus creencias, como tampoco el racismo biológico, ambos asociados a su antiguo socio durante la guerra civil española y vencido en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, autores como Alberto Reig Tapia desarmaron la primera de estas afirmaciones[68]. Con respecto al racismo biológico, es interesante ver cómo en esta "Internacional hispanista" reconocían como iguales personas con los mismos derechos a hispanos peninsulares y americanos, agregando además siempre en sus discursos a Filipinas, pero dejando siempre afuera a los territorios africanos donde hubo presencia española y donde el castellano era el idioma predominante, como, por ejemplo, Guinea Ecuatorial, quien obtuvo su autonomía en 1958 y su independencia el 12 de octubre de 1968. Existió en esta comunidad transnacional de intelectuales una invisibilización sobre la situación de Guinea Ecuatorial. Por ejemplo, en los estatutos del IPCH figura el objetivo de intercambio con los Institutos de Cultura similares de América, España y Filipinas, pero nada dicen del territorio africano. El mismo Julio César Chaves, pese a sostener que el elemento de unión entre hispanos era la lengua castellana, nunca mencionó a Guinea Ecuatorial como parte de la gran familia hispana. La existencia de una población africana de castellano hablantes excluida de esta comunidad interpela la continua alusión de los *soldados de la Hispanidad* a la supuesta ausencia de racismo dentro de ella.

Existieron similitudes entre la práctica colonial española en África y en América, principalmente considerar al indígena como a un hermano, pero no como un igual, sino como alguien que se encuentra en condiciones inferiores a las del europeo, y, por lo tanto, necesita protección. Al habitante de Guinea Ecuatorial se lo trató como a un "homo

[68] Reig Tapia señala que el régimen de Franco se mostró proclive a colaborar con los nazis en la eliminación de los judíos y menciona que el 13 de mayo de 1941 se cursó a todos los gobernadores civiles una orden de la Dirección General de Seguridad ordenando que informaran sobre "los israelitas nacionales y extranjeros afincados en esa provincia". Resultado de esto es un listado entregado a Himmler con el nombre de 6.000 judíos españoles (Reig Tapia, 2015: 73). A esto se agrega que un discurso del 19 de mayo de 1939 no dejó de referirse al "espíritu judaico" que "no se extirpa en un solo día" pues "aletea en el fondo de muchas conciencias". Y sabedor de lo que estaban haciendo los nazis con los judíos se refirió a final de año a "la codicia y el interés" como "el estigma" característico de aquella raza. Gracias a Dios y a "la clara visión de los Reyes Católicos [los españoles] hace siglos nos libramos de tan pesada carga". (Reig Tapia, 2015: 74). Para un análisis más profundo del antijudaísmo en España, ver Álvarez Chillida, Gonzalo. (2002). *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*. Madrid: Marcial Pons.

infantilis" (Campos Serrano, 2000; Sánchez Molina, 2002), es decir, como a seres con una inteligencia inferior, lo que se parece mucho a un argumento biológico que expresa un claro racismo. Para otros autores, el mito de la *Hispanidad* aportó una doctrina que justificó la acción colonizadora en Guinea y demostró que no era incompatible con la jerarquización y segregación racial entre blancos y negros, aspecto que ya se encontraba presente en la obra de Ramiro de Maeztu (Álvarez Chillida, 2014).

El núcleo rector al interior de esta comunidad asimétrica que prefería presentarse como horizontal, fue el de los catedráticos españoles del régimen franquista, principalmente Vicente Palacio Atard[69], Vicente Rodríguez Casado[70], José Antonio Calderón Quijano[71], Antonio Muro Orejón[72], Octavio Gil Munilla[73], Manuel Ballesteros Gaibrois[74], además,

[69] Vicente Palacio Atard (1920-2013), representante del grupo de Simancas (Valladolid), otra de las figuras claves en la articulación del campo historiográfico español de la posguerra civil. De tendencia nacionalcatólica, a principios de los sesenta fue el titular de la Cátedra de "Historia Contemporánea de España", de la Universidad Complutense de Madrid. Integró tribunales de oposición a cátedras universitarias y fue el impulsor de la Escuela de Historia Moderna. Miembro correspondiente del IPIH desde 1956, participó del Tercer Congreso de Cooperación Intelectual de octubre de 1958 en Madrid y estuvo presente en el evento internacional que organizó la APH en conjunto con el IPCH, la "Reunión de Historiadores" que se llevó a cabo en Asunción en octubre de 1966.

[70] Vicente Rodríguez Casado (1918-1990) fue una figura clave en la articulación del campo historiográfico español de posguerra civil. Referente del catolicismo integrista, fue el fundador de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla en 1943, y un reconocido intelectual franquista. También fue Rector de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, donde formó a muchos de los catedráticos de "Historia de América" entre 1950 y 1972, ejerciendo también una gran influencia sobre los estudiantes sudamericanos becados. A sus 18 años se había incorporado al Opus Dei y combatió en el bando sublevado durante la Guerra Civil Española. Miembro correspondiente del IPIH desde 1960.

[71] Calderón Quijano, José Antonio (1916-1995), nacido en México, fue profesor en la Universidad de La Rábida entre 1944 y 1957, para luego ejercer en la Universidad de Sevilla. Formó parte de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. También obtuvo en 1948-49 las cátedras de "Historia de América" e "Historia de la Colonización Española" en la Universidad de Barcelona. Fervientemente católico, apoyó al franquismo y es señalado como una de las autoridades de la universidad que se puso a disposición de la policía para la expulsión de los estudiantes que participaron de las manifestaciones en la Universidad de Sevilla en el año 1968 (Clavero, 2018). Miembro "de honor" del IPIH desde 1960.

[72] Muro Orejón, Antonio (1904-1994) fue titular de "Historia del Derecho Indiano" en Sevilla a partir de 1946. Formó parte, junto a Calderón Quijano y Octavio Gil Munilla, de los profesores que en 1943 iniciaron los cursos de verano de la Universidad de La Rábida y también de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Discípulo de Ots Capdequí y vinculado al grupo de Juan Manzano y Manzano. Miembro del IPIH desde 1960.

[73] Gil Munilla, Octavio (1922), tradicionalista y miembro del Opus Dei, integrante de grupo de americanistas nucleados en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Obtuvo cátedras en la Universidad de Sevilla y de Zaragoza. Fue director de la revista Estudios Americanos (1947- 1961). Formó parte junto a Calderón Quijano y Antonio Muro Orejón de los profesores que en 1943 iniciaron los cursos de verano de la Universidad de La Rábida. Miembro correspondiente del IPIH desde 1960.

[74] Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002), gobernador civil de Tenerife (1960-1963). Hijo de Antonio Ballesteros Beretta, de identidad monárquica, demostró una adhesión más comprometida con el falangismo (Pasamar y Peiró, 2002: 103- 105). En 1949 fue nombrado titular de la cátedra de "Historia de América Pre Hispánica" en la Universidad Central de Madrid. Junto a su padre, formó parte de la dirección del Instituto Fernández de Oviedo. Miembro del IPIH desde 1956 y luego nombrado "miembro de honor". Estuvo presente en el evento internacional que organizó la APH en conjunto con el IPCH, la "Reunión de Historiadores" que se llevó a cabo en Asunción del 15 al 23 de octubre de 1966.

claro está, de los sucesivos directores del ICH de Madrid, Alfredo Sánchez Bella[75] (1948-1956), Blas Piñar López[76] (1957-1962) y Gregorio Marañón (1962-1973).

Un aspecto revelador de las sociabilidades que estableció Chaves al insertarse en esta red transnacional es que su definición de la hispanidad, o, mejor dicho, su consideración de la lengua -una concepción uniforme y negadora de su diversidad- como el elemento central aglutinador de la misma, chocaba con la realidad que indicaba que no era la lengua el común denominador, sino la ideología de esta corriente del hispanismo sedimentada en tradiciones fascistas. Lo que mejor expresa esta idea es que Chaves no estableció ningún tipo de intercambio con intelectuales republicanos españoles exiliados, más cercanos incluso geográficamente, como Claudio Sánchez Albornoz[77], Pere Bosch Gimpera[78] o Juan María Aguilar Calvo[79], quienes pasaron a formar parte, en consideración de la dictadura franquista, de la "Anti-España" y quedaron marginados de las genealogías disciplinares (Solanas Bagués, 2020: 126). Otros académicos que se encontraban fuera del radar de contactos de Chaves, fueron el conjunto de profesionales hispanistas europeos que evitaron relacionarse con la España franquista. Como demostró Jean-François Botrel, existieron una gama de actitudes de oposición al franquismo de parte de estos hispanistas, desde el boicot al régimen hasta la aceptación de participar en algunas reuniones llevadas a cabo en España (Botrel, 2019). De aquellos que evitaron poner un pie en territorio español mientras exista el franquismo, uno de sus mayores exponentes

[75] Político, catedrático y diplomático español (1916-1999). Estuvo preso durante la Guerra Civil Española. Una vez en libertad integró las filas de Falange y fue miembro del Opus Dei. Dejó su cargo de director del ICH para desempeñarse como embajador español en República Dominicana (1957-1959), Colombia (1959-1962) e Italia (1962-1969), para luego asumir como ministro de Turismo entre 1969 y 1973.

[76] En su juventud fue uno de los sublevados que durante la Guerra Civil Española resistieron en el Alcázar de Toledo. En el discurso de clausura del III Congreso de Cooperación Intelectual, el 13 de octubre de 1958 en Cáceres, Extremadura, expuso un encendido elogio de la figura de Carlos V, proponiendo que cada uno caiga en el "camino de Damasco", como metáfora de la conversión "del César a España": "Nosotros, amigos, invocamos hoy al César hispanizado (…) no lo queremos a la flamenca, comerciante, rosado, horondo, feliz y burgués; lo queremos a la española, con la lanza en ristre mordiendo a dentellazos la historia, con el crucifijo de Isabel" (Audio del discurso disponible en la Biblioteca Digital AECID, sitio con obras digitalizadas de libre acceso de la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo: https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=9923 (Consultado el 21 de marzo de 2023).

[77] Claudio Sánchez Albornoz (1893-1985) fue uno de los historiadores medievalistas españoles exiliados más reconocidos. Formó parte del gobierno de la Segunda República (1931-1939) y una vez exiliado, fue presidente del Consejo de Ministros de la Republica en el Exilio entre 1962 y 1971. Residió en Argentina y regresó a España una vez caído el franquismo.

[78] Pere Bosch Gimpera (1891-1974). Luego de un fallido intento en la Universidad de Oxford, recaló en la Facultad de Humanidades de Guatemala y principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México. Falleció en México en 1974 sin poder vivir el fin del franquismo.

[79] En Panamá dictó cátedras de Historia Universal y de América en la Universidad Nacional. Falleció en aquel país en 1948. Nueve años después, se le abrió un proceso de depuración universitario en España.

fue el francés Marcel Bataillon (1895-1977), quien, sin embargo, representó a un hispanista que tampoco cortó la comunicación con sectores historiográficos que, como la Academia Nacional de Historia de la República Argentina (ANHRA), mantenían inocultables simpatías por el régimen franquista entre la mayoría de sus miembros. Otros hispanistas antifranquistas fueron Paul Preston (1946), Paul Rogers, Edgar Allison Peers, Gerald Brenan, o Herbert Southworth, entre otros. Hay que recordar también a Pierre Vilar, cuya muy reconocida obra *Historia de España* (1947) fue prohibida por el franquismo. Podemos mencionar también a Francois Chevalier (1914-2012), quien defendió su tesis en 1949 en La Sorbona ante Marcel Bataillon, y Fernand Braudel, entre otros, sobre la formación de los latifundios en México.

Si Benedict Anderson desarrolló la categoría de "comunidad imaginada" para definir lo que une a los miembros de una nación, los cuales, la gran mayoría, no se conocen entre sí; esta gran familia de las derechas también se construyó sobre la base de una imaginación conocida como *Hispanidad*, la cual desarrolló un sentido de pertenencia profesional e ideológica. Hay que recordar que la consolidación de esta comunidad se logró durante los mismos años en que un importante sector de los intelectuales críticos latinoamericanos se agrupó alrededor de la causa de la Revolución Cubana. La formación y consolidación de esta comunidad puede leerse como una contracara en el que el hispanismo franquista representó el equivalente de la experiencia cubana para los escritores progresistas, es decir, un elemento aglutinador. Tanto es así que Julio César Chaves, cara visible del nodo paraguayo de esta red transnacional durante toda la década del sesenta, tuvo un rol protagónico durante una reunión de escritores latinoamericanos en el que, por única vez, se enfrentaron estas dos grandes familias. Nos referimos al Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, llevado a cabo entre el 15 y el 24 de marzo, en México, Guadalajara y Guanajuato, en donde Chaves fue uno de los veinte congresistas que suscribieron un documento en donde se quejaron de la "panfletarización" del congreso, en contestación a otro documento leído por Mario Benedetti, en el que apoyaban a la revolución cubana (Gilman, 2003: 137).

2.3.4. El historiador y el Generalísimo

Un dato revelador de la importancia que alcanzó Chaves como agente del HNC en el Paraguay, y podríamos decir también que en la región, es la cantidad de visitas a España que efectuó y, más importante aún, con quién se entrevistó. La primera fue entre abril y

mayo de 1956 en ocasión del II Congreso de las Academias de la Lengua en una gira financiada por el ICH de Madrid. La segunda, entre septiembre y noviembre de 1959. La tercera, en 1960. La cuarta, en diciembre de 1962, con el fin de presentar su libro sobre Unamuno que sería editado dos años después. La quinta, al año siguiente, para participar como delegado del IPCH en la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas realizado en Madrid entre mayo y junio de 1963. La sexta se produjo entre abril y junio de 1966. La séptima, en junio de 1968; y la octava y última en octubre de 1970 en ocasión de la inauguración de la estatua de Bolívar, y para ser nombrado Caballero de la Orden del Corpus Christi junto a Alberto Nogués -también miembro del IPIH/APH y que sería nombrado canciller en 1976- y Aníbal Mezquita -embajador paraguayo en España-. En tres de estos ocho viajes registrados y documentados –pudo haber realizado más y no haber quedado registro en las fuentes disponibles-, Chaves tuvo audiencias privadas con el Francisco Franco en 1959, 1962 y 1968, de las que, salvo algunas escuetas declaraciones públicas de Chaves sobre su encuentro de 1968, no quedan registros de los temas abordados, aunque sí imágenes.

Julio César Chaves junto al dictador español en la segunda audiencia entre ambos en diciembre de 1962 (fuente: *Mundo Hispánico* No. 178, enero de 1963, p. 59)

Alberto Nogués (embajador paraguayo en España), Julio César Chaves y Francisco Franco, en la audiencia de 1968 (fuente: *ABC Color*, 20 de junio de 1968, Asunción)

2.4. El pretexto Unamuno y Machado, o las tareas del intelectual legitimador transnacional.

Durante la década del cuarenta, sectores intelectuales del régimen triunfante en la guerra civil española iniciaron una operación cultural cuyo objetivo era apropiarse de las figuras de Miguel de Unamuno y Antonio Machado, entre otros reconocidos escritores. Este proceso estuvo enmarcado dentro de lo que se conoció a partir de 1952 como la polémica intelectual entre "excluyentes" y "comprensivos", bautizada así por Dionisio Ridruejo (Juliá, 2004), en la que algunos plantearon suprimir del campo literario español toda herencia cultural liberal del pasado (los "excluyentes"), y otros sostuvieron que era necesario recuperar a determinados escritores e integrarlos al nuevo orden católico y falangista en aquel momento inicial (los "comprensivos"). Era problemático para el nuevo régimen suprimir a toda la cultura liberal anterior a 1939, razón por la cual se propusieron seleccionar a algunos como los mencionados, entre otros como Azorín, José Ortega y Gasset y Pío Baroja. Este debate se prolongó en el tiempo, y en 1957 Pedro Laín Entralgo lo rebautizó como entre "arrojados" y "confinados". La discusión evolucionó a la par de la limpieza de elementos falangistas que el régimen franquista efectuó a partir de principios de los años cincuenta y que se expandió una vez aceptada España nuevamente por Occidente en las Naciones Unidas, proceso del que se beneficiaron los "comprensivos".

Es en este contexto en que Julio César Chaves efectuó su aporte de modo tardío a esta polémica, a través de sus libros *Unamuno y América* (Madrid, Cultura Hispánica, 1964), e *Itinerario de don Antonio Machado* (Madrid, Editora Nacional, 1968). Las reflexiones que Pierre Bourdieu plasmó en su texto sobre la circulación de las ideas nos permiten plantear algunos interrogantes que deben ser formulados ante estos libros, como, por ejemplo, ¿qué es lo que se traduce? ¿Qué es lo que se publica? ¿Quién traduce? ¿Quién publica?, además de considerar las operaciones de marcado a través de la editorial y la elección del prologuista (Bourdieu, 1999: 162). ¿Por qué Julio César Chaves escribió y publicó un extenso libro sobre la figura de Miguel de Unamuno y sus vínculos con América? ¿Por qué lo hizo en 1964? ¿Por qué en Madrid y a través de Ediciones Cultura Hispánica? ¿Por qué efectuó una operación similar con la figura de Antonio Machado?

Estas preguntas también remiten a procesos relacionados con la recepción: "la edición pone en juego una serie de operaciones sociales - la traducción, la inserción en una colección, el prefacio y la cubierta- que mediatizan la recepción de una obra. La intervención editorial realiza un acto de apropiación y de anexión: clasifica la obra (le asigna un género y la inscribe en una determinada tradición intelectual y disciplinaria) a la vez que la marca con una problemática que es específica del propio campo de recepción (Blanco, 2009a: 99)

Así como Elías Palti demostró el modo en que algunos intelectuales utilizaron la figura de Domingo Sarmiento como pretexto para exponer su idea de nación (Palti, 1997)[80], podemos hablar de un "pretexto Unamuno y Machado" en Chaves, por el cual utiliza a estas figuras como excusa para hablar de la hispanidad, más allá de la obra de estos escritores. Chaves invisibiliza en la obra y trayectoria de ambos intelectuales españoles aquellos elementos que los asocian con tradiciones liberales, y refuerza y exagera aquellos otros aspectos que los vinculan con la corriente más conservadora del hispanismo, la nacionalcatólica, constituyendo estos trabajos los más comprometidos con su nuevo rol, a partir de 1956, de intelectual legitimador del franquismo y del HNC.

2.4.1. El libro Unamuno y América (1964)

[80] Paradójicamente, Chaves demuestra cómo el mismo Unamuno lleva a cabo una operación similar sobre la figura de Sarmiento, cuando intenta despojarlo de su anti-españolismo, al considerar que el mismo era "epidérmico", para concluir declarando que fue uno de los más grande españoles (Chaves, 1964: 92). Es decir, que la operación que Unamuno hizo sobre Sarmiento para desligarlo de su anti-españolismo, es similar a la que realiza Chaves sobre Unamuno al desligarlo de sus posiciones liberales.

En aquellos años cercanos al centenario del natalicio de Unamuno se publicaron varios estudios sobre su figura y obra, entre ellos, el libro de Chaves en 1964. Todos, excepto Emilio Salcedo[81], se cuidaron de hacer referencia al período julio-diciembre de 1936 en la vida de Unamuno, el más incómodo para el franquismo[82]. Otros autores se centraron en variados aspectos de la obra y trayectoria de Unamuno[83]. De todos ellos, el libro de José Luis Abellán se centra en los matices y contradicciones de Unamuno, "haciendo que se lo disputen unos y otros" (Abellán, 1964: 7-8), en clara referencia a ese clivaje de izquierda/derecha proveniente del ámbito político ideológico, que fue traducido e instalado en el campo literario (Sverdloff, 2023: 166). "¿Qué clase de hombre es, en realidad, este Unamuno, que aguanta toda interpretación, que puede ser movilizado para la defensa de las doctrinas más dispares? (…) Cada uno ve en Unamuno lo que necesita o quiere ver" (Abellán, 1964: 8). El mismo autor afirma que Unamuno no tiene una "continuidad ideológica" y que podría decirse de él que responde a un "sistema de la contradicción" (Abellán, 1964: 8-9).

En la trayectoria de Unamuno surgen episodios y posiciones que permiten presentarlo como un personaje ambiguo, ideal para intentar acercarlo a uno de los dos polos del clivaje mencionado. De acuerdo a la preferencia ideológica del crítico, se puede construir al Unamuno que se desee: fascista, liberal, ateo, cristiano, etc. (Tasende, 2007: 49). Como plantea Mariano Sverdloff, "las derechas políticas suelen armar su propio canon instrumentalizando todo tipo textos, entre ellos muchos que difícilmente puedan ser considerados 'de derecha'" (Sverdloff, 2023: 169). Entonces, para la construcción de un

[81] Incluso, describe el episodio de Unamuno en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, omitido en el resto de las publicaciones. Ver *Vida de don Miguel*, Salamanca: Anaya, 1964, pp. 414-416.

[82] Recordemos que, luego de un destierro durante la dictadura de Primo de Rivera, y un apoyo inicial a la República a partir de 1931; inmediatamente después del 18 de julio de 1936, Unamuno demostró públicamente su adhesión a Franco y criticó duramente al régimen republicano de 1931-36. Entre julio y principios de diciembre de 1936, entendió que el nuevo movimiento liderado por Franco no representaba lo que él quería para España, y el 12 de octubre de 1936, en un acto organizado en el paraninfo de la Universidad de Salamanca en ocasión de los festejos por el Día de la Raza, Unamuno expresó críticas a la España nacionalista. La respuesta del régimen fue recluirlo en su domicilio sin levantar polémicas. Al fallecer, antes de finalizado el año 1936, su cuerpo fue retirado de su hogar por un grupo de jóvenes falangistas que lo llevaron hasta el cementerio para sepultarlo en medio de consignas fascistas.

[83] Antonio Sánchez Barbudo abordó la ambigüedad de la fe cristiana de Unamuno analizando su "crisis de 1897", además de reflexionar sobre el "contraste entre lo que uno es y lo que parece" (Sánchez Barbudo, 1968: 241), aspecto relevante para nuestro ensayo, ya que se vincula con los nexos entre literatura e ideología. En su análisis, advierte en Unamuno una base conservadora expresada particularmente en su oposición a la reforma agraria de 1933 y en la lectura de *San Manuel Bueno, mártir* (1930), obra que revelaría los temores de Unamuno de que "los sueños progresistas apartasen a los españoles del pensamiento de lo esencial" (Sánchez Barbudo, 1968: 235). Paulino Garagorri, por su parte, subraya un elemento en Unamuno que choca bruscamente con el determinismo del hispanismo, al reivindicar "la feliz incertidumbre que nos permite vivir" o la "consoladora incertidumbre" (Garagorri, 1964: 41).

Unamuno bien considerado por el franquismo, solo había que seleccionar cuidadosamente las fuentes y los momentos de su vida. Es así que Chaves construyó y *tradujo* al Río de la Plata a un Unamuno hispanista nacionalcatólico de derecha, a quien describió "como adelantado de la hispanidad, como **exitator hispaniae** (explorador español)"[84].

Escrito entre 1959 y 1962, su publicación en Madrid se retrasó para hacerlo coincidir con el centenario del natalicio de Unamuno en 1964, sumándose así a un conjunto de obras que se publicaron con el mismo fin. Para 1962 el manuscrito estaba terminado, al punto que en el mismo mes y año en que mantuvo su tercera audiencia con el dictador Franco, Chaves lo presentó antes de su publicación, el 3 de diciembre de 1962 en el Aula Magna del ICH de Madrid. Es interesante diseccionar el discurso de Chaves, conservado en audio en la biblioteca digital de la AECID. Allí, al principio de su discurso, le recuerda al auditorio que en 1928 tuvo contacto con Ramiro de Maeztu.

> "Tuve el honor de conocerle (a Ramiro de Maeztu) en el año 1928. Era él embajador de España en Buenos Aires y fue a Asunción con motivo de la transmisión de mando cumplida ese año. Conversé con él en una gran fiesta realizada en uno de nuestros clubes tradicionales, el Centro Español. Desde entonces, he guardado en la memoria de aquel gran señor del pensamiento, de la vida y de la acción. Conozco bastante su obra, y el monumental volumen de Cuadernos Hispanoamericanos dedicado a Maeztu es uno de mis libros de cabecera. Considero a Maezto (se traba), a Maeztu, con Gavinet y con Unamuno, uno de los grandes doctrinarios de la hispanidad"[85]

Efectivamente, Maeztu había estado en Asunción entre el 13 y el 18 de agosto de 1928 para participar del pase de mando presidencial entre el presidente saliente, Eligio Ayala (1924-1928) y el electo, Patricio Guggiari (1928-1932). El día 17 de agosto a las 17:30 de la tarde pronunció una conferencia en el Teatro Granados sobre la próxima construcción de la Ciudad Universitaria en Madrid, y a continuación fue objeto de un

[84] Chaves, Julio C., "Vivencia y eternidad de don Miguel de Unamuno", *Alcor*, No. 15, diciembre de 1961 (en negrita en el texto original).

[85] Un registro de audio del mismo se encuentra disponible en la Biblioteca Digital de la AECID: https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/resultados_ocr.do?id=55199&forma=ficha&tipoResulta dos=BIB&posicion=2 (consultado el 12 de enero de 2023) (3 de diciembre de 1962. Tertulia literaria. Lectura de Unamuno y América). En los periódicos españoles se anunciaba la presentación del libro, cómo, por ejemplo, en *Hoja Oficial del Lunes*: "Hoy, conferencia de don Julio César Chaves" para presentar su libro "Unamuno y América" (Época Tercera, No. 1.236, 3-12-1962, p.2).

homenaje-demostración que la élite de la colectividad española en Asunción organizó en el local de la Sociedad España, también conocida de la forma en que se refirió Chaves, es decir, como Centro Español. La crónica periodística menciona que "El gran salón de fiestas ofrecía un aspecto deslumbrante; estaba totalmente lleno de amplias mesas, que fueron ocupadas por más de doscientos comensales, entre los que se contaban los miembros más destacados de la colonia española", y que Maeztu pronunció un discurso en el que "puso de relieve el valor y la tenacidad del Monarca español en la prosperidad de su pueblo, en todos los órdenes, y aseguró para España al continuar la marcha emprendida por su actual Gobierno su figuración real como gran potencia en todos los órdenes, en un corto período de años"[86].

Entonces, ¿es verosímil esa afirmación de Chaves sobre su encuentro con Maeztu en Asunción, cuando él contaba con 21 años? Sí, teniendo en cuenta que él era parte de esa élite asuncena que lo recibió, aunque no necesariamente hablaron personalmente. Sin embargo, no es la verificación o no de la afirmación de Chaves y de su encuentro con Maeztu lo que importa aquí, sino por qué contó esa anécdota en 1962 ante un público español e hispanista ¿Quizá una manifestación de la necesidad de Chaves de exhibir credenciales hispanistas anteriores a 1956?

Que el libro de Chaves haya sido financiado y editado por Ediciones Cultura Hispánica[87] -editorial fuertemente identificada con el franquismo- constituye una de las marcas aludidas por Bourdieu. A su vez, el prólogo -acto de "transferencia de capital simbólico"- que fue escrito por Joaquín Ruiz-Giménez[88], constituye otra marca del espectro en el que se sitúa Chaves. El prologuista, retomando la idea de aquel *diálogo transoceánico* que Pemán propuso en 1940, subraya que Unamuno es "uno de los vínculos más fuertes entre los españoles de uno y otro lado del mar. Vínculo cuya exigencia se proclama de nuevo insistentemente por las nuevas generaciones que irrumpen en el panorama cultural de Hispanoamérica y no están al servicio de un resentido materialismo" (Chaves, 1964: XVI). Así, se presenta a un Unamuno de *Guerra Fría*, como punto de unión contra el materialismo comunista. Subraya la admiración que siente por el autor y la amistad que

[86] "En la Sociedad España", *El Diario*, 18 de agosto de 1928, Asunción.
[87] El libro tuvo una segunda edición en 1970, también en Madrid y por la misma editorial, pero con un arte de tapa mucho más simple y con un recorte en sus páginas con respecto a la primera edición, pasando de 570 páginas a 423, casi 150 menos.
[88] Combatió contra la República durante 1936-39 y fue el primer director del Instituto de Cultura Hispánica (1946-1948). Embajador en la Santa Sede 1948-1951, ministro de Educación en 1951. Representante de un sector del catolicismo que luego de un primer y fuerte apoyo a Franco, comenzó a tomar distancia.

le profesa, además de calificarlo como "uno de los prohombres de la actual cultura hispánica" (Chaves, 1964: XIV), agregando:

> "Julio César Chaves está inmerso con todo su ser en lo que, sin hipérbole, hay que llamar la epopeya hispánica. Presidente desde 1956 del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, actúa incansablemente, como vigía y como piloto, en la navegación de estos azarosos tiempos" (Chaves, 1964: XVI)

El intelectual español traza una línea histórica entre Unamuno, Maeztu y Chaves como teóricos de la hispanidad, pese a que este último no aportó nada original a la misma. Chaves no fue un ideólogo, solo un mediador, reproductor y difusor del HNC.

En el libro se advierte como ambos -Unamuno y Chaves- tienen expresiones de rechazo hacia lo moderno, cosmopolita y *afrancesado*. Chaves cita a Unamuno rechazando al liberalismo francés: "ese horrendo y tiránico jacobinismo ateo que persigue todo sentimiento cristiano, que conspira a arrancar del alma del pueblo la fe en otra vida" (Chaves, 1964: 80). La irritabilidad de ambos hacia lo "moderno y afrancesado" atraviesa todo el volumen y es una las formas en que se expresa uno de los tópicos de las narrativas de las derechas, la dicotomía entre el "nosotros" (los hispanos) y "ellos" (*afrancesados* cosmopolitas), elemento central, además, en el núcleo del fascismo (Finchelstein, 2010). Otro pasaje de Unamuno citado por Chaves reafirma esta posición: "Los esfuerzos de los que se empeñan allí en cosmopolitizar, o sea, en latinizar y más bien afrancesar a sus pueblos, rebotan en la peña viva del alma popular" (Chaves, 1964: 23). Para Unamuno y Chaves, el primer muro de contención era Occidente, pero dentro de este espacio transnacional, existían otras fronteras que delimitaban más el terreno de intercambios, aún para autores inscriptos en una ideología transnacional como el hispanismo.

El libro, más que una biografía intelectual de Unamuno en su vínculo con América, es un acto de intervención político-ideológico a pedido del franquismo español, en el que se dedica muy pocas páginas al confinamiento que sufrió a partir de 1924 por parte de la dictadura de Primo de Rivera, y en referencia a los prolegómenos de la guerra civil, Chaves solo menciona: "Los años 1934 y 1935 son de honda preocupación para el maestro; años en que, como nunca, le 'duele España', pues ve venir fatalmente la guerra civil íntima" (Chaves, 1964: 499-500). En un libro de 570 páginas, solo dice esto del crítico período 1934-36, y de 1936 no se lee una sola palabra. El volumen se cierra con estas palabras: "El mensaje unamuniano está en pie y resuena hoy fuerte como nunca.

Además, nunca ha sido tan necesario. En que las nuevas generaciones hispanas escuchen y sigan al Adelantado de la Hispanidad está encerrada la suerte de nuestra casta, el destino de nuestra raza, el porvenir de la hispanidad" (Chaves, 1964: 524).

En muchos aspectos, el libro representa el retrato que un *historiador antimoderno conservador* como Chaves[89], hace de un escritor que fue mucho más que esa identidad que intenta otorgarle. En otras palabras, el texto de Chaves es claramente una narrativa de derechas que intenta hacer de Unamuno un pionero de la corriente hispanista nacionalcatólica que el franquismo impulsó como política cultural exterior. Pese a otras visiones que veían en la filosofía de Unamuno a un *sistema de la contradicción*, Chaves le otorgó una coherencia artificial para transformarlo prácticamente en el fundador del hispanismo nacionalcatólico y así reforzar su lugar en el panteón de escritores *recuperados* por el franquismo.

El libro de Chaves sobre Unamuno constituye un esfuerzo por traducir -no en el sentido lingüístico, sino en el ideológico- del centro (Madrid) a un espacio transnacional (comunidad hispánica) a uno de los escritores más representativos de la lengua española. La operación que realiza Chaves es muy simple, se recuesta e identifica sobre aquellos aspectos más conservadores de Unamuno, y deshecha aquellos otros que lo pueden acercar a posiciones más liberales. Entonces, en esta concepción de Chaves, la figura y obra unamuniana se traduce hacia Latinoamérica como la de un precursor del hispanismo nacionalcatólico.

2.4.2. El libro Itinerario de don Antonio Machado (1968)

En cuanto al libro sobre Antonio Machado (1968), realiza la misma operación que en el anterior: selecciona aquello que beneficia al relato que pretende construir y deshecha aquello que lo cuestiona. Tergiversa versos de Machado, interpretándolos arbitrariamente para hacerlo decir que en *Retrato de campos de Castilla* manifiesta una preferencia por Azorín -escritor ya *recuperado* por el franquismo- por sobre su "sangre jacobina", y afirma que "no se afilió a partido o bando alguno" (Chaves, 1968: 314), desconociendo,

[89] Antoine Compagnon describe a los que él denomina "antimodernos" como aquellos escritores de derechas que son conscientes de que no hay forma de volver al pasado idealizado por ellos, pero que pese a sus preferencias por aquellos regímenes del pasado, saben que la realidad se sitúa en el presente. Esta característica los diferencia de la figura del "reaccionario", para quien la posibilidad de volver el tiempo atrás es real y buscan restaurar, por ejemplo, el Antiguo Régimen (Compagnon, 2007). En este sentido, tanto Unamuno como Chaves son dos exponentes de los "antimodernos", cada uno con sus matices.

de esta forma, su adhesión a la II República. No solo esto, sino que refuerza la asociación del poeta con el hispanismo conservador, al subrayar que recibió una copia del libro de Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, en 1934, al cual felicitó "efusivamente" (Chaves, 1968: 315 y 320).

Chaves evita tratar en profundidad el período 1936-1939. Solo escribe frases vagas y vacías: "Como a Unamuno, 'le duele España'. Las pocas estrofas que escribe, están envueltas en un halo de tristeza" (Chaves, 1968: 333). Relata cómo debe abandonar Madrid (Chaves, 1968: 342-343), pero no profundiza en las circunstancias, como si a la capital la estuvieran bombardeando fuerzas invisibles y no el ejército de Franco. En el relato no aparece la fuerza o contrincante por el cual Machado debe trasladarse a Valencia, y en abril de 1938 a Barcelona. En la página 353, le dedica dos párrafos con un total de siete líneas a su participación en el Congreso de Intelectuales de 1937 en Valencia[90]. Al final del libro, embanderado en el proceso de reconciliación y apropiación de Machado impulsado por el régimen franquista[91], Chaves sentencia: "Sobre las ruinas de la tragedia, los españoles recogieron su lección y oyeron su canto de esperanza, su mensaje lanzado con el corazón abierto al porvenir" (Chaves, 1968: 398).

Chaves sería reconocido por el régimen franquista en julio de 1967 -con el texto sobre Machado ya entregado a la editorial- por su "acción hispanista". En una fecha tan significativa y fundante para el franquismo como el 18 de julio, fue condecorado en una ceremonia llevada a cabo en el edificio de la embajada española en Asunción. Allí, Ernesto Giménez Caballero le entregó a la medalla de oro y el diploma que lo acreditaba como miembro del ICH de Madrid[92]. En el periódico asunceno *La Tribuna*, se informaba: "El embajador Ernesto Giménez Caballero destacó la relevancia de la condecoración otorgada refiriéndose a la labor del Dr. Chaves como presidente durante ocho años del

[90] El II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, el cual pasó a la historia como "II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas", se llevó a cabo entre el 4 y el 18 de julio de 1937. Por España, resaltaron las figuras de Rafael Alberti y Antonio Machado; pero Chaves apenas nombra este congreso y la participación de su biografiado. Aquí, Machado se define como "un español consciente de su hispanidad" –una muy diferente a la postulada por Maeztu- y declaró su "fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas", en *Hora de España*, Valencia, No. VIII, agosto de 1937, pp.11-19, citado en Aznar Soler, Manuel, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, Vol. III. Ponencias, documentos y testimonios*, Barcelona, LAIA B, 1979, p. 180.

[91] Para un detallado análisis de este proceso, ver Muñoz Soro, Javier y García Fernández, Hugo, "Poeta rescatado, poeta del pueblo, poeta de la reconciliación: la memoria política de Antonio Machado durante el franquismo y la transición", en *Hispania*, Vol. LXX, No. 234 (2010), pp. 137-162.

[92] *La Tribuna*, Asunción, 19 de julio de 1967, p. 7.

IPCH, a su acción hispanista". El nuevo medio de prensa asunceno, *ABC Color*, también se hizo eco del reconocimiento que le otorgó la dictadura franquista:

> "Con motivo de la fiesta española, el gobierno español ha acordado al presidente de la APH, y Vicepresidente en ejercicio de la APARLE, Dr. Julio César Chaves, la Gran Cruz del Mérito Civil (…) Se le otorgó esta distinción por su gran acción hispanista de los últimos años y por la labor cumplida en la presidencia del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica desde 1958 a 1965 (…) Un grupo de miembros de la Real Academia de la Historia obsequió al Dr. Chaves con el botón insignia de la Orden"[93].

Por su parte, la prensa española también informó sobre la entrega de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil a "don Julio César Chaves Casabianca", anunciando que "El Boletín Oficial del Estado publicará, en su edición del 18 de julio, sendos decretos por los que su Excelencia el Jefe del Estado concede las siguientes condecoraciones"[94]. Un tercer reconocimiento fue su designación como "miembro honorario" del IPCH. La crónica indica que Chaves expresó: "acepto este honor porque es un compromiso, el de seguir trabajando por los ideales de la hispanidad, por el Paraguay y por España"[95].

Es interesante cruzar a estos dos libros de Chaves con las reflexiones de Quentin Skinner, especialmente con su tipología de mitologías, pecados en los que caen algunos investigadores en ciencias sociales. Por ejemplo, Skinner se refiere a una "mitología de las doctrinas", cuando algunos textos dispersos o circunstanciales de determinado escritor se toman indubitablemente como su principal muestra ideológica (Skinner, 2000: 153), generando así "absurdos históricos" en ciertas biografías intelectuales al concentrarse "exclusivamente en el desarrollo de una idea dada" (Skinner, 2000: 153). Otro pecado que comete Chaves es pretender atribuirle a Unamuno -no explícitamente, claro está- una posición ideológica que nunca tuvo o que no fue su principal identidad, o, en palabras de Skinner "atribuir con demasiada ligereza una doctrina que un autor dado podría en principio haber querido formular, pero que en realidad no tenía intenciones de comunicar" (Skinner, 2000: 154). Desde ya, no nos referimos aquí a la hispanidad de los años veinte y treinta, que Unamuno ayudó a edificar, sino a aquella vertiente del HNC.

[93] "Condecoran al Dr. Chaves", *ABC Color*, Asunción, 23 de agosto de 1967, p.7.
[94] "Personalidades Condecoradas", *Diario de Burgos*, 18 de julio de 1967, p.5.
[95] "Acto académico en Cultura Hispánica", *La Tribuna*, Asunción, 19 de julio de 1967, p.7.

Por último, otra de las mitologías de Skinner con las que cumplen estos dos libros de Chaves, es "la mitología de la prolepsis", que sucede cuando

> "el historiador está más interesado –como es lícito que lo esté– en la significación retrospectiva de una obra o acción históricas dadas que en su significado para el propio agente (…) En síntesis, la característica de la mitología de la prolepsis es la fusión de la necesaria asimetría entre la significación que un observador puede justificadamente afirmar encontrar en un enunciado determinado u otra acción, y el significado de esa misma acción (Skinner, 2000: 166).

En definitiva, en muchas ocasiones somos testigos de cómo algunos historiadores, en su rol de mediadores, de traductores de las ideas de hombres del pasado a las categorías presentes, terminan en esa tarea imponiéndoles sus propias ideas a esos autores traducidos, y finalmente ya no queda claro qué quiso decir, en este caso, Unamuno, y qué Chaves, más allá de que en este ejemplo no median muchos años entre la existencia de uno y del otro, solapándose sus vidas durante treinta años.

Si en la España franquista, primero el Concejo de la Hispanidad, y luego el ICH de Madrid, fueron los dos organismos estatales que impulsaron una semántica específica del concepto de la hispanidad; en el Paraguay cumplirán esta función una serie de entidades culturales, autónomas formalmente del régimen stronista, pero colaboradoras culturales del mismo. Nos referimos fundamentalmente al Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas -actual Academia Paraguaya de la Historia- (IPIH-APH), al Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (IPCH) y a la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE). En estos espacios, la figura de Chaves fue clave. Siendo miembro y presidente de las tres entidades mencionadas, reorganizó a las mismas entre 1956 y 1958 y les imprimió una identidad -con excepción obvia del IPCH que ya había nacido para ese fin- hispanista nacionalcatólica, inexistente en los años previos. En conjunto con el ex falangista Ernesto Giménez Caballero, llevaron adelante la tarea de fundir la hispanidad con la historia paraguaya.

Capítulo 3. Chaves y la difusión del HNC en el Paraguay. Entidades, discursos, sociabilidades y publicaciones

3.5.1. Hispanismo transoceánico entre Asunción y Madrid. La circulación del concepto hispanidad en el Paraguay antes del giro de Chaves

Ya analizadas las distintas semánticas del concepto hispanidad, debemos detenernos en cuales fueron aquellas que circularon en el Paraguay durante los años treinta, cuarenta y principios de los cincuenta, para poder dimensionar el influjo de Chaves en la consolidación de la semántica triunfante, la franquista.

En varios estudios se analizó como la idea de la hispanidad encontró eco en los sectores conservadores, nacionalistas y reaccionarios de los países latinoamericanos, pero el caso paraguayo nunca fue abordado. Derrotado en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), el Paraguay presentaba un escenario con condiciones de posibilidad para el establecimiento de aquellos mitos hispánicos terapéuticos que miraban al pasado del *Siglo de Oro*. España y Paraguay transitaron experiencias traumáticas -Decadencia y desastre del 98 una, derrota y destrucción del país en 1870 la otra- que significaron un terreno fértil sobre el cual se pudieron instalar narrativas nostálgicas por repetir en el futuro un pasado de gloria. En el caso paraguayo, el triunfo en la Guerra del Chaco (1932-1935) frente a Bolivia no alcanzó para reparar esa necesidad, y en una gran parte de la sociedad se buscaba reeditar una época de oro del país anterior a 1870. Esta fue parte de la matriz disciplinaria histórica del régimen stronista (1954-1989): el Paraguay habría sido una potencia regional hasta 1870. Con la derrota y muerte del Mariscal López, el país habría ingresado en una *desviación histórica* a través de una sucesión de gobiernos liberales (1870-1936), y luego de años de gobiernos que no pudieron recrear aquella gloria pasada, Stroessner habría llegado para *reatar* el hilo de la historia a partir de 1954, al igual que lo hiciera Franco en España quince años atrás para restaurar al *Imperio*.

Pero no nos adelantemos, lo que pretendemos en este apartado es establecer qué tipo de hispanismo circulaba en el Paraguay antes de la década del cincuenta. De acuerdo a Arthur Lovejoy, "las ideas tienen la capacidad de migrar, trasladándose de una época a otra, de una cultura a otra, de una disciplina otra, etc., cobrando así sentidos diversos" (Palti, 2006: 65). Por su parte, el mexicano Leopoldo Zea reflexionó sobre el "carácter derivativo" de algunas culturas de la periferia de Occidente, señalando que lo importante no son los aportes latinoamericanos originales al pensamiento en general, sino "sus 'yerros' (…) el

tipo de 'refracciones' que sufrieron las ideas europeas cuando fueron transplantadas a esta región" (Palti, 2006: 76). ¿Ese HNC triunfante en España era el mismo que predominaba en Paraguay y Chaves solo consolidó esa tendencia? ¿o existen vestigios de otras semánticas que la acción de Chaves habría ayudado a sepultar?

Por ejemplo, durante el desarrollo de la guerra civil española, desde el vocero de la primera agrupación política a la que había pertenecido Chaves, la ANR-PC, en el editorial dedicado a la conmemoración del 12 de octubre se refieren a la "solidaridad de todos los pueblos hispánicos que luchan cruenta o incruentamente contra el capitalismo extranjero de presa que busca estrangular el espíritu idealista de la España de Don Quijote y los Comuneros"[96]. Con un posicionamiento a favor de la causa republicana, desde el vocero *Patria* afirman que:

> "En España, tras cuatro siglos de dominio de las dinastías antiespañolas y de una Iglesia extranjera, esa opresión del alma popular se ha agudizado al punto de provocar la actual guerra civil, en que luchan, por una parte, el pueblo, la clase intelectual y el proletariado eclesiástico, inspirados en un verdadero hispanismo, frente al Capitalismo de presa alemán e italiano, que busca adueñarse de las fuentes de las materias primas, a los viejos generales, partidarios de las caducas dinastías extranjeras, la burguesía eclesiástica, y tropas bárbaras de África, Alemania e Italia (…) "Ya se ha mentido bastante al respecto de una supuesta lucha del comunismo contra el fascismo. Digamos la verdad: el gobierno español no es comunista, es simplemente republicano, y sobre todo, hispanista, y representa los intereses de los nativos españoles frente a los extranjeros explotadores"[97].

Desde las filas de la ANR-PC postulaban que el verdadero hispanismo era representado por el gobierno de la República. Entonces, aquí vemos representada una semántica de la hispanidad nacionalista, anticapitalista y cercana a la Iglesia católica, con características muy similares a la posteriormente triunfante, aunque asociada al sector republicano.

Desde la clase obrera paraguaya, nos encontramos con un hispanismo asociado a la democracia y enemigo del fascismo y del régimen que triunfó en la guerra civil española, postulando que el 12 de octubre de 1939 "debe constituir para todos los americanos una

[96] "Día de la Raza", *Patria*, 11 de octubre de 1937.
[97] *Ibid*.

reafirmación de lucha por la democracia contra el fascismo opresor de pueblos, provocador de guerras"[98]. Desde el mismo sector, un año después se expresaba un hispanismo que calificaba a los conquistadores como "buscadores de oro, asesinos y esclavizadores de indios", advirtiendo sobre los planes de Francisco Franco de pretender la "dirección espiritual de América"[99].

Estas semánticas alternativas de la hispanidad que circularon en el Paraguay de fines de los años treinta permiten apreciar como las ideas se transforman cuando el espacio donde circulan es diferente al lugar en donde se originaron, como también lo hacen "cuando son apropiadas por agentes socialmente diferentes" (Blanco, 2020: 30).

Entonces, para el año en que efectuó su giro hispanista, 1956, Chaves había sido testigo de cómo circularon varias corrientes del hispanismo, entre ellas, la representada por sus viejos correligionarios del coloradismo de fines de los años treinta, identificada con la República española; la que portaba el movimiento obrero paraguayo agrupado en la Confederación de Trabajadores del Paraguay (CTP), de identidad antifascista y antifranquista; y también aquella descripta por Sánchez Cuervo, la de los exiliados republicanos, con los que estuvo en contacto en Buenos Aires a través de las cámaras empresariales que agrupaban a las editoriales, varias de ellas conformadas por republicanos españoles que expresaban una variedad de identidades ideológicas.

Además, aquella "exclusión como identidad hispánica", proveniente de 1492 y señalada por Sánchez Cuervo, se encontraría presente en el exilio paraguayo en masa posterior a la guerra civil de 1947, que posibilitó la llegada al poder de Stroessner siete años después. De acuerdo al autor mencionado

> "la semántica de la hispanidad desempeña un rol ideológico destacado a la hora de legitimar la exclusión de los disidentes, ya sean conversos, erasmistas, librepensadores, afrancesados, ateos, anarquistas o republicanos, unos y otros identificados con la anti-España o con aquello extranjero que hay que negar para preservar la propia identidad" (Sánchez Cuervo, 2014: 21).

[98] "12 de octubre. Día de la Raza", *C.T.P, periódico de la Confederación de Trabajadores del Paraguay,* año II, No. 35, 15 de octubre de 1939, p. 3.
[99] "1492 – 12 de octubre – 1940", *C.T.P, periódico de la Confederación de Trabajadores del Paraguay*, año III, No. 52, 12 de octubre de 1940.

Ese carácter diaspórico oculto de la hispanidad también viajó al Paraguay, y se sigue ocultando hasta la actualidad como parte de la *paraguayidad*, concepto que explicaremos en las siguientes páginas. Del mismo modo cabe considerar a la hispanidad como un concepto que legitimó la exclusión política en el Paraguay durante el stronismo.

Ante esta paleta de opciones, Chaves se enroló en la vertiente más conservadora y de derechas que ofrecía el amplio espectro del hispanismo, la impulsada por el régimen franquista español.

Ya se mencionó la propuesta de José María Pemán en 1940 de una escucha *transoceánica* de los españoles europeos a los *españoles americanos*, y también los modos y semánticas de circulación del hispanismo en el Paraguay antes del giro de Chaves de 1956. Quiere decir que aquello que impulsó y consolidó Chaves no era nuevo, sino que durante la primera mitad del siglo XX existió un intercambio cultural entre España y Paraguay al que podemos denominar *hispanismo transoceánico*, tomando prestadas las palabras de Pemán y como referencia al modelo de Federico Finchelstein y su "fascismo trasatlántico" (Finchelstein, 2010).

Como planteó Finchelstein en su libro, antes de que el fascismo italiano "cruce el océano", en la Argentina ya existían núcleos nacionalistas pre existentes propicios para la recepción de estas ideas. Este argumento que recorre todo el libro de Finchelstein sobre la relación entre los núcleos nacionalistas argentinos y el fascismo, se aplica a nuestro caso y ayuda a explicar cómo el hispanismo más conservador entroncó tan bien con el nacionalismo paraguayo, iniciado, entre otros, por el intelectual Manuel Domínguez (1868-1935) y su idea racial del *paraguayo blanco* heredero del pueblo hispano, presente en su obra más conocida, *El alma de la raza* (1918)[100], que influenció a Chaves y que fuera reeditada por él en 1946 a través de Ayacucho, su editorial en Buenos Aires. Esa idea de Domínguez sobre la preeminencia en la población paraguaya del elemento blanco sobre el indígena tenía que ver con la pretensión de encontrar la genealogía paraguaya en Europa.

[100] En *El Alma de la raza*, Domínguez expone una teoría del proceso de mestizaje en el Paraguay con el fin de explicar los motivos de la valentía del soldado paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). La conclusión a la que arriba es clara: ese heroísmo demostrado en la guerra se debía a la herencia de la raza española (Domínguez, 1946: 19).

Este hispanismo transoceánico ¿Se trató de un diálogo, una recepción pasiva o una activa? ¿Qué elementos fueron apropiados en el Paraguay de aquel hispanismo que cruzó el océano? ¿Existió alguna *desviación*? ¿A qué se resistieron? ¿Hubo un HNC latinoamericano o paraguayo distinguible del español? ¿Cuáles fueron los agentes locales que impulsaron la circulación de este nuevo hispanismo nacionalcatólico que perdura hasta la actualidad? Estas preguntas son densas, ya que remiten a una problemática más amplia como es la consideración de América Latina como productora de ideas, ya sean filosóficas o políticas, es decir, si solo puede ser tenida en cuenta como receptora de corrientes ideológicas que arriban desde Europa, o si alguna vez tuvo, o tiene, la capacidad de generar corrientes de pensamiento originales del continente (Palti, 2014), lo que nos lleva a otro campo específico, el de la recepción y la mediación.

3.5.2. Chaves y la red de agentes locales del HNC

Así como en el apartado 2.3 se analizó a la red de la "Internacional hispanista", aquí haremos lo propio con la red local paraguaya de agencias y agentes que impulsaron la circulación del HNC durante los años sesenta, con Chaves como articulador clave de las mismas y como el principal mediador del HNC entre España y Paraguay. A este respecto es oportuno citar una reflexión sobre el fenómeno de la recepción que grafica muy bien a este conjunto de notables paraguayos:

> "Los fenómenos de recepción están sujetos a los proyectos y las apuestas intelectuales de sus receptores. Por tal motivo, toda recepción es inexorablemente selectiva: subraya determinados aspectos o campos temáticos de una obra en lugar de otros. El carácter selectivo del proceso es una función de la naturaleza y el alcance de aquellos proyectos, como de las tensiones, conflictos y luchas que caracterizan en un momento determinado a un campo intelectual (…) Es necesario entonces tener en cuenta no solamente las 'propiedades sociales' del receptor, sino también las propiedades del campo ideológico en que tiene lugar la recepción, o el estado del campo cultural, las relaciones de fuerzas entre sus unidades componentes (…) Los actos de recepción también son, en buena medida, actos de una batalla cultural por la imposición de una determinada visión" (Blanco, 2009b: 406).

Como mencionamos, el campo cultural paraguayo ya había efectuado un largo proceso de recepción de diferentes semánticas del hispanismo o diálogo transoceánico entre España y Paraguay. Por ejemplo, pocos años antes del giro de Chaves, durante la

presidencia de su tío Federico Chaves (1949-1954), se difundió una narrativa gubernamental similar a la de su aliado en la región, el presidente argentino Juan Domingo Perón. Las crónicas de la prensa de las celebraciones del 12 de octubre en el Paraguay[101] demuestran la similitud entre ambos gobiernos en relación a la reivindicación de la cultura hispánica. En esto, sin duda alguna, colaboró el hecho de que la llegada de exiliados republicanos al Paraguay fue mínima, casi nula, con solo unas treinta a cuarenta personas, incluyendo niños y niñas (Tamayo Belda, 2024: 168).

Sin embargo, una característica que distingue a las ideologías es que estas no son doctrinas inmutables en el tiempo y el espacio -como vimos en el apartado conceptual de la hispanidad-, sino que se transforman en función del espacio en el que operan y de la coyuntura histórica (Blanco, 2020). En consecuencia, la circulación del hispanismo en el Paraguay antes de 1956, conservador de por sí y difundido por agentes gubernamentales, dio un relevante salto cualitativo a partir de la articulación por parte de Chaves de una serie de entidades e instituciones culturales que se encolumnaron tras el régimen franquista español. Una diferencia fundamental fue que el franquismo logró cooptar agentes locales en el Paraguay, de los que carecía anteriormente, siendo Chaves el principal de todos ellos, quienes, sin embargo, trabajaron a la par de otros agentes españoles enviados espacialmente al Paraguay para dicha tarea.

Las ideas ganan fuerza cuando ganan grupos o instituciones influyentes en el campo cultural local. En palabras de Alejandro Blanco "las ideas no tienen vida propia, no hablan por sí mismas ni discuten entre ellas, sino que lo hacen por intermedio (o la mediación) de los agentes sociales que las movilizan en sus prácticas como de los 'mercados' en los que esos agentes despliegan esas prácticas" (Blanco, 2020: 29).

No fue al azar la elección de Chaves por parte de las autoridades del ICH de Madrid como agente difusor del HNC en el Paraguay. Su presencia e influencia en las principales entidades culturales paraguayas fue determinante. Luego de su participación en el II

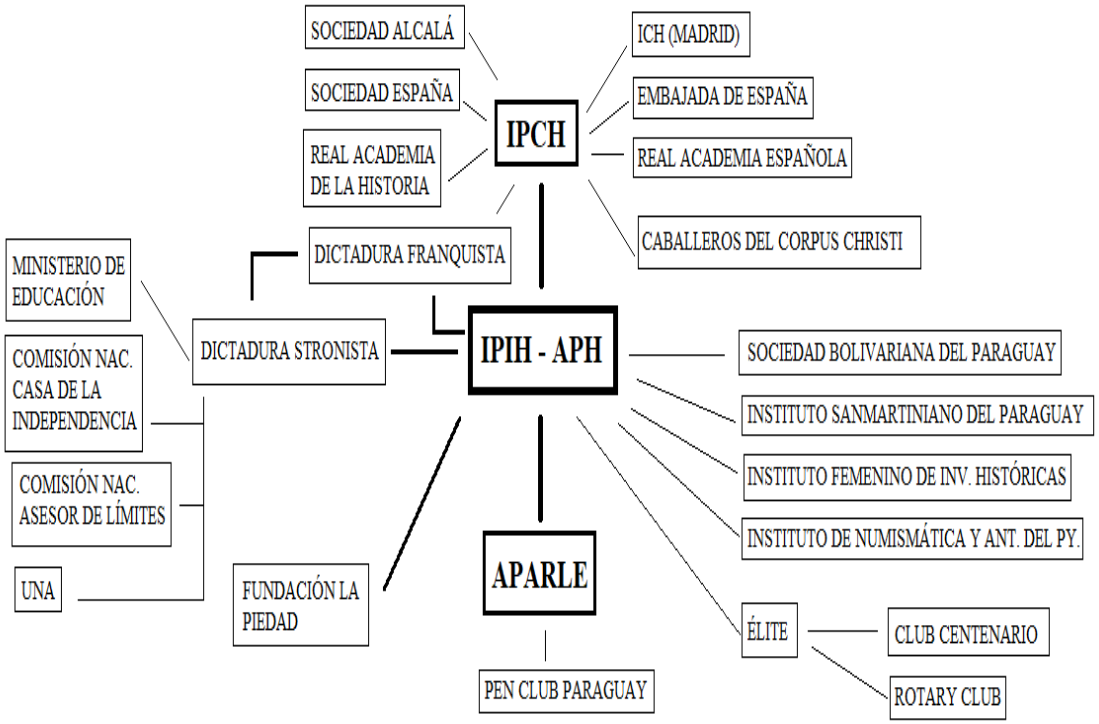
[101] El programa habitual de celebraciones por el 12 de octubre como "Día de la Hispanidad" era la realización de un Te Deum en la catedral de Asunción, con la asistencia del presidente Federico Chaves y del embajador español Miguel Teus, y una posterior cena en la embajada de España con la asistencia del presidente (Ver "Programa de actos a cumplirse en celebración del Día de la Hispanidad", *El País*, 10 de octubre de 1951, Asunción). Como ejemplo de las editoriales de estos años, transcribimos una del diario oficialista El País, del 11 de octubre de 1951: "Si hay hechos fastos en la Historia de la Humanidad que pueden señalarse como fundamentales, beneficiosos y gloriosos para el hombre, solo dos sobresalen en sus páginas con verdadero esplendor y son: uno la Venida de Jesús a la tierra para salvar al hombre de su esclavitud y extender su doctrina de amor en la tierra, y el segundo el del Descubrimiento y conquista de América por España" ("Día de la Hispanidad", *El País*, 11 de octubre de 1951, Asunción).

Congreso de las Academias de la Lengua, a su retorno al Paraguay se dedicó a imprimir su nueva identidad HNC a todas las entidades que presidía. Entre 1958 y 1963, Chaves fue, al mismo tiempo, presidente del IPIH-APH, del IPCH, del PEN Club Paraguay, y vicepresidente de la APARLE. A este respecto es oportuna la reflexión del investigador Antonio Cañellas Más, quien resaltó que las líneas de acción del ICH de Madrid respondían a los postulados gramscianos adaptados al tradicionalismo católico, con el objetivo de impregnar en todos los ámbitos de la cultura el ideal hispanista (Cañellas Más, 2014: 87). Esto fue lo que llevaría a cabo Chaves hasta 1972.

Chaves reorganizó a todos ellos con el ingreso masivo de nuevos miembros locales y correspondientes en el extranjero, portadores en su amplia mayoría de una identidad hispanista o conservadora. Además, consiguió el apoyo financiero para la principal de estas entidades, el IPIH, presidido por él entre 1956 y 1972, de la Fundación La Piedad, una entidad cristiana dedicada a la beneficencia tradicional de las clases acomodadas, como también, aunque significativamente menor, del mismo régimen stronista (Montero, 2025). De este modo, Chaves también logró esa unión entre el fascismo y el catolicismo que tanto había reforzado al nacionalismo argentino de los años treinta y cuarenta.

Sin embargo, El ICH no depositaba toda su confianza en los agentes locales, y en la gran mayoría de los casos el embajador y agregados culturales de la representación española eran los encargados de impulsar esta corriente en el campo cultural local. En el Paraguay esta misión fue encomendada a dos personas: Ernesto Giménez Caballero y Tomás Mateo Pignataro[102].

[102] Tomás Mateo Pignataro (14/04/1931- 28/09/2004), nació en Valencia, España, emigró a Brasil en 1951, y en 1954, coincidiendo con el inicio de la dictadura de Alfredo Stroessner, se trasladó al Paraguay para trabajar como agregado cultural de la embajada española. Una de sus funciones fue controlar el funcionamiento del IPCH, al que se integró como el delegado en el Paraguay del ICH de Madrid. A partir de 1958, junto al ex falangista Giménez Caballero y a Julio César Chaves, será una pieza clave de la difusión del mito de la *Hispanidad* en el Paraguay. Su fanatismo por ella lo llevó a bautizar a uno de sus hijos con el nombre de Carlos Quinto en 1961 (Nos referimos a Carlos Quinto Mateo Balmelli, conocido político del Partido Liberal Radical Auténtico). Hacia 1967 consiguió uno de sus mayores éxitos: la apertura de la cátedra de Historia de España en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica del Paraguay, de la cual fue el profesor titular.



Mapa del entramado de agencias que impulsaron la circulación del HNC en el Paraguay de los sesenta, con el IPIH-APH como centro de toda la red (elaboración propia).

Entonces, el HNC que circuló en el campo cultural paraguayo de los sesenta, ganó fuerza por estos agentes individuales e institucionales que cooptó, y no por su propia esencia o fuerza de sus ideas. Pero estos mismos agentes, en el proceso de mediatización del HNC de España al Paraguay, no fueron absolutamente pasivos en la recepción y circulación del mismo, sino que se apropiaron de ciertos mitos del HNC e intentaron fundirlos en otra categoría, supuestamente original del Paraguay, pero que encuentra su correspondencia en otras de la región y del mundo.

3.5.3. *Paraguayidad: desvíos y aporías*

Finchelstein describió cómo el fascismo se convirtió en un universo itinerante, un nacionalismo afectado por patrones transnacionales (Finchelstein, 2010: 6). Pese a que no compartimos su afirmación de que el hispanismo "nació" en la Argentina, sin embargo, al igual que el fascismo, el HNC es una ideología transnacional y no específicamente española o americana.

Blanco plantea que las ideas viajan, como viajan todos los objetos sociales, las personas, las mercancías, etc. ¿Por dónde viajan? Por un espacio, en este caso, un espacio social,

estratificado, lleno de fronteras, de divisiones. Es por esto que las ideas no tienen ninguna esencia, ya que, conforme viajan, se desplazan, se van transformando también. Entonces, pese a una primera impresión de una recepción pasiva del HNC en el Paraguay, necesariamente tuvieron que existir apropiaciones y rechazos, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Qué diferencias había entre el hispanismo de un lado y otro del Atlántico? ¿Cómo se transformó el HNC en el Paraguay de los sesenta? ¿fue siempre el mismo?

Una diferencia evidente es una innegable, salvo para los protagonistas, asimetría de poder entre aquellos productores españoles franquistas y estos *notables* paraguayos, muy reconocidos dentro de sus fronteras, pero no así en el exterior. Esta asimetría se plasmaba en la reverencia exagerada con que eran recibidos en Asunción algunos intelectuales españoles de segunda o incluso tercera línea. Pero para los fines de la presente tesis, lo prioritario es "detectar los 'desvíos' que el receptor produce como resultado de su acto de recepción. Más allá del carácter problemático de la noción misma de 'desvío', que presupone, entre otras cosas, que el sentido del texto originario es algo transparente, que existe con independencia de los marcos de lectura que regulan su acceso" (Blanco, 2009a: 101). Y en el caso de la recepción del HNC en el Paraguay por parte de estos *notables* del campo cultural, el desvío principal fue la noción de *paraguayidad*, resultado de una tensión entre el carácter transnacional del concepto de hispanidad y la particularidad del nacionalismo paraguayo, producto, en parte, de un relato terapéutico con respecto a la derrota en la Guerra de la Triple Alianza. Tensión que, quizá, es un reflejo de aquella intención unificadora expresada en las representaciones del pueblo español en la coyuntura de 1808 en detrimento de las identidades regionales (Sánchez León, 2022a: 478). Un intento de síntesis o superación de este problema fue la creación del concepto local de paraguayidad, el cual pretendió ser una versión local del mito de la *Hispanidad*, pero que, al mismo tiempo, entraba en tensión con este.

En su reciente estudio, María Celina Fares identificó como uno de los inconvenientes de la adopción de la hispanidad por historiadores latinoamericanos, el hecho de tener que conciliar esas ideas con el proceso independentista (Fares, 2024: 214), aspecto que resolvieron -entre ellos, Chaves- presentando ese proceso como una guerra civil entre españoles peninsulares y españoles americanos.

Ejemplos concretos de cómo Chaves operó a través de este concepto local son, por un lado, un pasaje de su discurso en el Congreso de Instituciones Hispánicas de 1963, cuando

luego de remarcar la importancia de la lengua española como principal elemento de la hispanidad, recurrió a la operación de unir la paraguayidad con aquella, en una fórmula para el resto de los países: "No se puede ser buen americano sin ser españolista, como es imposible ser buen mejicano, buen chileno, o buen paraguayo sin ser medularmente americano" (Chaves, 1963: 12)[103]. Y por el otro, el prólogo que Julio César Chaves escribió para el libro de Pastor Urbieta Rojas, *Camino de la Hispanidad*, en donde estableció tres elementos "consustanciales" con el "estilo de vida paraguaya". En primer lugar, la lengua: "Hablamos el lenguaje de Cervantes y Quevedo, Unamuno, Ortega y Antonio Machado" (Urbieta Rojas, 1965: 12); en segundo lugar, la religión: "Nuestro Dios es el 'Dios de Bailén y Roncesvalles', el Dios eterno de las Españas"; y, en tercer lugar, la historia: "Nuestra historia se nutre de la esencia española". Para reforzar este último elemento, equiparó acciones militares de España con las de Paraguay, como, por ejemplo, asociar a los que resistieron en Sagunto, Zaragoza y Numancia, con aquellos lo hicieron en batallas de la Guerra de la Triple Alianza. En el extremo de este discurso, afirmó: "Nuestros héroes son auténticamente españoles, y al primero de ellos –Francisco Solano López- lo vemos recibiendo, a través de Bolívar, el estandarte del Cid" (Urbieta Rojas, 1965: 12).

En una clara intención de fundir a la paraguayidad con la hispanidad, un notable cercano al núcleo de Chaves, como Emilio Saguier Aceval, afirmó en un editorial que "Olvidar a España un 12 de octubre es negar nuestra paraguayidad"[104], es decir, que el concepto nacionalista de la paraguayidad –similar a la *italianidad* fascista, a la *orientalidad* para los uruguayos, *bolivianidad* para los bolivianos, entre otros ejemplos- pretenden ligarlo en forma indisoluble al de la hispanidad.

Al año siguiente, en unas jornadas en Asunción organizadas por el IPIH-APH junto al régimen stronista, denominadas "Reunión de Historiadores", se convocó a una buena parte de los miembros de aquella Internacional Hispanista que mencionamos en un apartado anterior. Fueron realizadas entre el 15 y el 19 de octubre de 1966 para lograr que los académicos que asistieron al IV Congreso Internacional de Historia de América, realizado entre el 5 y el 12 de octubre en la capital porteña, puedan viajar a Asunción

[103] Es necesario recordar que las expresiones "buenos paraguayos" y "malos paraguayos", fueron utilizadas recurrentemente en el discurso represivo de la dictadura stronista en el Paraguay.
[104] "Hispanidad sin Hispania", *El País*, 15 de octubre de 1961.

como una escala más antes de regresar a Europa. Allí Chaves pronunció un discurso de apertura, del que transcribimos algunos pasajes:

> "Nos congregamos hoy en esta casa de la Academia, historiadores españoles y americanos, representantes de esa Iberia mayor, como la llamó Rubén, miembros todos de esa gran familia hispánica presentida con intuición genial por Ganivet, acuñada por Unamuno, difundida por Ramiro de Maeztu, de ese vasto imperio espiritual (…) ese tercer mundo apretado por los grandes bloques y que en la hora dramática que vive la humanidad, surge como reducto de la esperanza, como un asilo de la fe"[105]

En el mismo discurso, transformó al Mariscal López en un "héroe hispano", al decir que "López había bajado temerariamente a la liza en defensa de la autonomía oriental como un auténtico paladín manchego"[106], a la vez que que "el último albacea de la revolución de mayo, el hijo legítimo de Bolívar, el abanderado de la América hispana y republicana"[107], para finalizar:

> "creo que ha llegado ahora el momento de que el Mariscal sea incorporado a la lista de los héroes españoles, aquellos que todo lo jugaron, todo lo ganaron o todo lo perdieron, por el honor o por la gloria (…) Quizá le haya movido a López, y esto también es auténticamente hispánico, buscar para nuestra patria un lugar bajo el sol, rechazando el desconocimiento que hacían los gobiernos de Buenos Aires y Río de Janeiro de nuestros derechos, nuestros intereses y nuestro poderío"[108]

Ya finalizando, volvió a equiparar batallas como Boquerón y Curupayty[109] con Numancia y Zaragoza.

El problema de la paraguayidad es que constituye una aporía, porque contiene dos principios opuestos (nacionalismo e hispanismo) que, a la vez, son inseparables entre si y expresan un problema imposible de resolver, que es la tensión permanente entre un nacionalismo particularista y un deseo de pertenencia a un espacio transnacional como la hispanidad que, a su vez, combate a esos particularismos locales, como lo demuestran las

[105] *Historia Paraguaya*, Vol. 11, 1966, p. 167.
[106] *Ibid*., p. 174.
[107] *Ibid*.
[108] *Ibid*., p. 175.
[109] Batallas de la Guerra del Chaco y de la Guerra de la Triple Alianza, respectivamente, símbolos en el imaginario colectivo de resistencia y heroicidad.

palabras de Alfredo Sánchez Bella al finalizar su gestión como director del ICH, para quien los peores enemigos de la acción de los ICH alrededor del mundo eran el "el casticismo localista y el nacionalismo cerrado" (Escudero, 1994: 186).

3.5.4. Paraguayidad e hispanidad: mitos apropiados

El filósofo paraguayo Juan Santiago Dávalos escribió en 1967: "El nacionalismo es también una ideología, pero que ha sustituido la creencia en la ciencia –como el liberalismo, como el marxismo- por la instauración irracionalista del mito" (Dávalos, 1967: 20). Precisamente, la narrativa del HNC que circuló en el Paraguay a partir de 1956 estuvo conformada por una serie de nociones sobre la historia y la sociedad paraguayas que aquí llamaremos mitos, en el sentido que le da a estos Pierre Maranda, es decir, como "una manifestación de la ideología (…) un mecanismo que hace posible que los grupos humanos se puedan perpetuar a sí mismos" (Citado en Marín Gelabert, 2006: 124).

En un trabajo de 2006, Marín Gelabert se propuso estudiar el papel del mito en la historia oficial franquista, y demostró la función central de este en el estudio de experiencias identitarias relacionadas con los orígenes nacionales o regionales y con sus pactos sociales. De acuerdo a esta mirada, la misma disciplina histórica en su misión formadora puede adquirir las formas de un nuevo mito, situación recurrente en el Paraguay de las últimas décadas. Dice Marín Gelabert: "Cuando un Estado regula la reducción del planteamiento de su pasado a una serie de enunciados narrativos secuenciales cuya proyección teleológica se reivindica como autocomprensión en el tiempo, está reproduciendo el pensamiento mítico con una finalidad político-educativa o de adoctrinamiento" (Marín Gelabert, 2006: 126). Esto implica la enseñanza de una historia simplificada que promueve "una identidad histórica colectiva de carácter uniformizador y represivo de las especificidades individualizantes, justificadora de la represión de minorías sociales (Marín Gelabert, 2006: 143).

Así como en el caso del franquismo español los mitos de la Reconquista, la *Hispanidad*, el Imperio y el rechazo a la Ilustración, significaron un aspecto clave en la normalización de sus prácticas historiográficas profesionales y silenciaron a otros mitos que fueron relegados a un lugar marginal (Marín Gelabert, 2006: 136 y 143), en el Paraguay sucedió otro tanto con, por ejemplo, la rebelión de la india Juliana, frente a la conquista mediada por el amor entre el conquistador y la mujer guaraní. En el caso paraguayo, estos mitos triunfantes sobre otros, fueron parte esencial de la matriz de la historia del Paraguay.

Elementos comunes en el canon de la historiografía española fueron,

> "un patriotismo basado en el culto al héroe y al soldado, una concepción tradicional de la sociedad, una obsesión por la unidad de la nación y de la comunidad hispánica, una visión maniquea de la historia injustamente atacada por sus enemigos, una visión orgullosa de España como la cabeza de un imperio espiritual o de un bloque de naciones libres y, por fin, una exaltación de la fe católica como clave del genio nacional" (Marcilhacy, 2014: 27).

A lo que se puede agregar el culto a los Reyes Católicos, la celebración del "Día de la Raza", y la admiración hacia los conquistadores y los misioneros por su acción en América. Un conjunto de elementos muy similares a los que se ven en el caso paraguayo.

De acuerdo a Marcilhacy, la idea sobre hispanismo de Maeztu estaba acompañada de una serie mitos que intentaban recuperar la grandeza imperial de España: la raza hispana, el caballero cristiano, el genio nacional, la España misionera, y otros, los cuales se sostenían en un idealismo cristiano contrario al materialismo liberal y la modernidad racionalista (Marcilhacy, 2014: 4). A continuación, analizamos los usos de algunos de esos mitos que, a nuestro entender, fueron apropiados por el nacionalismo paraguayo en el proceso de recepción del hispanismo.

3.5.4.1. Los mitos hispánicos apropiados

Durante los sesenta, Chaves asumió una identidad muy similar a la de una de las definiciones de intelectual ofrecidas por Karl Mannheim en los años treinta, como aquel que "se refugia en el pasado e intenta encontrar allí una época o sociedad en las cuales una forma difunta de trascendencia a la realidad dominó el mundo, y, por medio de una reconstrucción romántica, procura espiritualizar el presente. Los intentos por revivir el sentimiento religioso, el idealismo, los símbolos y los mitos, desempeñan, desde este punto de vista, la misma función" (Mannheim, 1993: 227). Aparte de la categoría de Coser, la del intelectual legitimador, Chaves se convertirá en un tipo de intelectual alejado del hombre de acción, también definido por Mannheim como uno

> "que se propone inducir a los demás a conservar el statu quo porque se siente satisfecho con el orden de cosas vigente. Los que están contentos con el orden de cosas existente probablemente considerarán la situación del momento como absoluta y eterna, con el objeto de tener algo estable en que apoyarse y disminuir en tal forma todo cuanto de precario hay en la vida. Sin embargo,

> esto solo es posible si se recurre a toda clase de nociones y mitos románticos" (Mannheim, 1993: 77).

Desde el punto de vista de las reflexiones de Mannheim, Chaves se encuadraría en aquellos intelectuales que llevan a cabo una "espiritualización de la política" (Mannheim, 1993: 186) que lo llevó a adaptar mitos hispánicos a la historia paraguaya.

3.5.4.1.1. El mito del encuentro amoroso

La interrelación entre el concepto de paraguayidad, la consanguinidad y el mestizaje como resultado del encuentro entre conquistadores y conquistados es el inicio y justificación del resto de los mitos. Pese a que este mito del conquistador español "conquistando" a la mujer indígena ya tenía fuertes antecedentes en el Paraguay, a partir de 1956 las alusiones al mismo fueron más constantes y repetitivas.

Solo un año antes de la reorganización del IPIH, Justo P. Benítez publicó la primera edición de *Formación social del pueblo paraguayo* (segunda edición, Asunción-Buenos Aires: Nizza, 1967), en donde sostuvo la teoría de la conquista por el cuñadazgo y no por la violencia, gracia a que, luego de un primer momento, la india guaraní "sintió una atracción hacia los hombres claros y barbudos y llegó a preferirlos a sus coterráneos" (Benítez, 1967: 82). Estas afirmaciones las realiza en base a unas citas de Konetzke que a su vez las tomó de testimonios de Pedro Mártir de Anglería, y Fernández de Oviedo, sin base científica. Al año siguiente, en el primer número del anuario del IPIH, publicaron un editorial en homenaje a Irala, en donde abonaron la teoría de la "fusión de razas por el amor". Dos años después, Giménez Caballero publicó su libro, *Revelación del Paraguay*, en donde incluyó un capítulo dedicado a la mujer paraguaya, en donde prácticamente le atribuyó a la mujer indígena anacrónicas especulaciones supremacistas:

> "La mujer india de la conquista –la tierra misma de América, su matria- no se entregó al español porque fuera español y donjuanesco, sino porque vio en él lo que las mujeres ibéricas (nuestras abuelas) vieran en el hombre romano: una cultura superior a la propia indígena de donde podían surgir hijos, filialidades, capaces un día de ser, a su vez, patriarcas de nuevas culturas" (Giménez Caballero, 1958: 167).

Al año siguiente, Efraím Cardozo publicó *El* Paraguay Colonial: las raíces de la nacionalidad, en donde se lee: "Se inició en el Paraguay la más extraordinaria campaña de captación recíproca de dos razas por el camino del amor libre y sin trabas" (Cardozo,

1959: 64). Por su parte, el periodista Gerardo Halley Mora escribió en el proyecto de prensa del hispanismo local, el periódico *El Día*, que analizaremos más adelante, "en nuestro suelo se dio la armoniosa conjunción del extranjero con las mujeres nativas"[110]. Cardozo volvería sobre la misma idea en 1965, cuando publicó en Buenos Aires, *Breve Historia del Paraguay*, en donde se refiere a una "alianza pactada en el lecho de amor" (Cardozo, 2015: 12).

¿Adscribió Chaves a este mito fundante del *pacto hispano-guaraní*? En lo que se consideró su obra más ambiciosa -*Historia General del Paraguay, Vol. I. Conquista del Rio de la Plata y el Paraguay*, 1968-, reivindicó la acción de los conquistadores y legitimó la versión romántica de la conquista del Paraguay: "Tras luchas, embates, penurias, quedó fuertemente arraigada en el Paraguay una comunidad con características peculiares, nacida en el paraíso de Mahoma, del abrazo de la mujer india con el hombre español. La fusión, el mestizaje han sido completos" (Chaves, 1968: 386).

3.5.4.1.2. El mito de la inexistencia de diferencias sociales

Un componente central de hispanidad, apropiado por la paraguayidad, es la idea de que en el Paraguay no existen las clases sociales, o que las diferencias entre ellas son imperceptibles. Esta idea fue adoptada por la élite paraguaya, ya que sin diferencias de clases nada justificaba las protestas sociales. Lo que hizo el hispanismo paraguayo de los sesenta fue reforzar esta idea que ya existía en el Paraguay hacia mediados de los años treinta. Un ejemplo de esto es el libro de Justo P. Benítez, *Bajo el signo de Marte*, original de 1934, en plena guerra del Chaco. Allí afirmaba:

> "Ante todo, conviene hacer resaltar que existe una marcada diferencia entre Paraguay y Bolivia. El Paraguay es una democracia, más que en las instituciones, en la realidad; en él la igualdad es un hecho social. Bolivia tiene clases: una clase oligárquica, y luego los cholos y los indígenas. En eso radica su fuerza y su debilidad. En el Paraguay se discute todo; en Bolivia, se obedece" (Benítez, 1976: 41).

Los *notables* paraguayos tanto insistieron en este mito que terminaron por creerlo, y por eso se vieron sorprendidos ante el movimiento militar del 17 de febrero de 1936. Para la élite paraguaya, no existían razones para un movimiento revolucionario en el país.

[110] "Inmigrantes", *El Día*, 4 de abril de 1964.

Benítez retomó la idea de la ausencia de clases en el Paraguay en un texto, esta vez, normativo: la Constitución de 1940. De acuerdo a las reflexiones de Benítez, a dieciséis años de su redacción: "Pivot de esa Carta debió ser la pacificación nacional; por eso prohíbe predicar el odio entre paraguayos y la lucha de clases" (Benítez, 1956: 51). Esa prohibición -en una interesante comunión de intereses que se dará más adelante entre los viejos *cuarentistas* y el stronismo- fue reactualizada con la promulgación de la Constitución de 1967, en su artículo No. 71: "No se permitirá predicar el odio entre los paraguayos, ni la lucha de clases, ni hacer la apología del crimen o de la violencia. La crítica de las leyes es libre, pero nadie podrá proclamar la desobediencia a lo que ellas disponen".

Chaves también difundió este mito, por ejemplo, a través de un artículo publicado el 16 de octubre de 1960 en el suplemento dominical de *La Tribuna*, titulado "Concepción moderna de la Hispanidad", en donde remarcó la ausencia de diferencias de razas y sociales dentro de la hispanidad, y, como Paraguay es parte de la hispanidad, por carácter transitivo, no tendría diferencias sociales. Dos años más tarde, Chaves retorna a esta cuestión con una operación que significaría que este carácter igualitario del pueblo paraguayo fue herencia del pueblo hispano, es decir, de la hispanidad. En un folleto, cita a Unamuno, al decir que es un pueblo en el que "apenas hay plebe, un pueblo en el que el último pegujalero muestra aristocracia, educación y academicidad y los mendigos parecen nobles hidalgos, un pueblo nada plebeyo; en síntesis, un pueblo prócer" (Chaves, 1966: 7). Insistiendo en el tópico, en 1968 en su libro sobre Antonio Machado, Chaves escribió: "Como consecuencia del mestizaje, el sello fundamental de la sociedad paraguaya es la igualdad, no habiendo diferencias marcadas en lo económico ni en lo político ni en lo social. Españoles, criollos y mestizos son pares" (Chaves, 1968: 386).

3.5.4.1.3. El mito de la inexistencia de diferencias raciales

Manuel Domínguez, en su mencionado libro *El alma de la raza* -reimpreso por Chaves en su editorial, en 1946- se negaba a aceptar la identidad de "pueblo guaraní" para el Paraguay, afirmando que

> "Este pueblo es blanco, casi netamente blanco (…) para quien sabe el capital muscular y cerebral superior que supone el blanco, que la energía étnica del Paraguay era de 5/1 (…) Pero hay blancos y blancos, y ¿cómo eran los blancos del Paraguay? (…) Más blancos, más altos, más inteligentes, más hospitalarios y menos sanguinarios que los otros" (Domínguez, 1946: 45).

De acuerdo al investigador Tamayo Belda, el discurso del embajador español en Paraguay, Giménez Caballero, abonaría esta concepción fundamentada "sobre un elemento esencialmente racista, destacando a menudo el blanqueamiento del mestizo latinoamericano para superar al indio americano o al negro de origen africano" (Tamayo Belda, 2022: 164). No es casual tampoco que en el año 1977, en una entrevista televisiva, Giménez Caballero afirme que "Paraguay era un sitio crucial, es el que había fundado todo lo que es Sudamérica, donde se estaba (y se sigue) defendiendo todo lo que se llama la hispanidad ante el poderío fabuloso del Brasil, de todo el mundo negro que hay en él (…) el fortificar a Paraguay hispánicamente, era algo fundamental para nosotros"[111]. Esta referencia al "mundo negro" por parte de Giménez Caballero, nos lleva a la situación de Guinea Ecuatorial durante el sistema colonial ejercido por España, en donde se llevó a cabo un modelo segregacionista, omitido en la tesis doctoral de 1971 de Mateo Pignataro, donde este asegura que los españoles tenían un "espíritu antirracista", (Mateo Pignataro, 1971: 19).

Recordemos aquel proyecto de ley que prohibía la entrada al Paraguay de la inmigración de "raza u origen semita" de diez diputados liberales *cuarentistas*, presentado en enero de 1939 y al que nos referimos en la primera parte del libro. Pese a que Chaves no había suscripto dicho proyecto, el término "raza" formaba parte de su vocabulario habitual. Por ejemplo, en el discurso de clausura del II congreso de las Academias de la Lengua, parafrasea al Martín Fierro y cita la profecía del *Idearium* de Ganivet: "Los pueblos del mundo de Bolívar y de San Martín se han curado definitivamente de la escarlatina cosmopolita, y ven en lo hispano el aglutinante ideal de la raza"[112]. Por su parte, otro de los jóvenes *cuarentistas*, Justo P. Benítez, afirmaba en 1955 que "El Paraguay no fue fundado por la escoria social europea, ni le sirvió de refugio a condenados, ni a judíos expulsados", y que la población española que vino a América era "lo mejor de su población" (Benítez, 1967: 86).

En el editorial de la revista *ESPA*, se define a la hispanidad como "un haz de pueblos múltiples y comunes que tienen un mismo sentido de vida e igual forma de morir (…) en su concepto no cabe un contenido racial (…) la Hispanidad es la suma de la esencia de

[111] Programa "A fondo", 31/07/1977, de entrevistas con Joaquin Soler Serrano, en la Radiotelevisión Española, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=U1-dmB6SXfE (consultado el 3 de julio de 2023).
[112] "La Academia Paraguaya", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 78-79, junio-julio de 1956, p. 477.

nuestras naciones (…) es una mística y una realidad"[113]. Por su parte, *El Día*, periódico en donde estuvo involucrado Chaves, también editorializaba contra la idea de que en el Paraguay exista la discriminación racial, como expresan en "Los valores de nuestro pueblo" (16 de mayo de 1964), donde describen una sociedad paraguaya "sin odios raciales porque su homogeneidad completa no lo permite…". En la concepción del mestizaje en Chaves, el elemento español prevaleció: "Ayuntáronse decenas de miles de indias con unos pocos centenares de españoles, pero la sociedad que surgió fue española en su idiosincrasia y costumbres" (Chaves, 1968: 386). Para 1968, Chaves siguió utilizando el concepto de raza: "La raza es homogénea, capaz de empresas y hazañas. La fusión ha dado paso a la generación de mancebos temidos y respetados, que armarán con sus brazos las fundaciones" (Chaves, 1968: 387).

En el proyecto de prensa del HNC paraguayo, *El Día*, se insistía en esta cuestión de un *Paraguay blanco* en la línea de Domínguez. Por ejemplo, para el periodista Gerardo Halley Mora, el Paraguay es un "País de robusta raíz europea", a pesar del "bien intencionado empecinamiento de quienes nos prefieren presentar como expresión de un excesivo porcentaje indígena, lo que no sería ni mucho menos desdoroso". Además, agrega que en la actualidad "Es pues, difícil obtener inmigrantes de raza blanca, los más adecuados para nuestra compacta homogeneidad racial en la que, insistimos, prima la sangre europea que nos dio España"[114].

3.5.4.1.4. El mito de lo foráneo y su paradoja en el Paraguay

A principios de la década del cuarenta, uno de los teóricos del HNC, Manuel García Morente, estableció como principio básico de la hispanidad: "negación de lo ajeno y afirmación de lo propio" (García Morente, 1961: 17), noción que se transformaría en uno de los elementos más fuertes de la matriz histórica del Paraguay. Lo mismo había hecho Julio César Chaves en 1940, cuando afirmó que la nueva constitución "es un molde para la realidad de la vida paraguaya, realizado sin influencia de doctrinas extrañas al país y al continente" (Seiferheld, 1983: 441), agregando: "nuestro nacionalismo no es remedo ni copia sino construcción típica, por lo cual condenamos y rechazamos las organizaciones exóticas extrañas a nuestro ambiente"[115]. Resulta paradójico como aquel joven Chaves se

[113] Revista *ESPA*, Vol. 1, 1964, Asunción, p. 7.
[114] *El Día*, 4 de abril de 1964.
[115] "Discurso del Doctor Julio César Chaves", *El Diario*, 14 de abril de 1939.

oponía a "doctrinas extrañas al continente" para, luego en los años sesenta, convertirse en uno de los intelectuales legitimadores del HNC.

En el mismo año en que se reorganizaba el IPIH, Justo P. Benítez ensayaba una explicación de esta característica del Paraguay:

> "El ambiente social tiene una gran influencia en las predicas ideológicas, sobre todo en un país de fuerte sentido tradicionalista, como es el Paraguay, de mayor capacidad de resistencia, que de iniciativa progresista (…) la segregación, la posición geográfica, los acontecimientos históricos, desvincularon al país y lo hicieron un poco introverso, desconfiado de los extranjeros" (Benítez, 1956: 89).

El HNC franquista importado al Paraguay se acopló a un dispositivo nacionalista que, basado en la experiencia de la Guerra Guasú, ya poseía una característica de rechazo hacia lo extranjero.

En ocasión de la conmemoración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo de 1811, Chaves pronunció un discurso el 25 de julio de 1961 en Buenos Aires en el que remarcó la necesidad de prescindir de las ideas de afuera: "América no necesita recurrir a ideas foráneas para avanzar hacia un estado de derecho. Tiene en su propia solera, los principios cardinales que la han de llevar a un mundo justo, fuerte y grande".

Es interesante señalar que en los tomos que reúnen los discursos y mensajes de Francisco Franco, se leen las mismas nociones de rechazo a lo extranjero: "no hay nada que moleste más al español, que el creerse que otra nación intenta inmiscuirse en lo que es propio e interno de cada país"[116].

Una voz de alarma se había levantado contra esta noción, en 1951, en el exilio, y no fue escuchada. Nos referimos a Justo Prieto, quien, más allá de sus concepciones racistas, tuvo una versión alternativa sobre este mito de lo foráneo:

> "En la Colonia no hubo originariamente aversión al extranjero; pero tanto los encomenderos como los jesuitas porfiaron por introducir, sin perjuicio del sentimiento de la hospitalidad, el prejuicio del 'extraño' que aún hoy subsiste en el lenguaje y en el concepto. El 'extraño' era el que no formaba parte de la encomienda (…) aquel que traía los ruidos del exterior (…) con el tiempo se

[116] Franco, Francisco, 1960, Discursos y mensajes del Jefe de Estado. Madrid, p. 260.

> convierte en el fundamento del falso nacionalismo interesadamente creado y explotado" (Prieto, 1951: 122).

Este mito de lo foráneo presenta una paradoja, la cual tiene que ver con que fueron precisamente descendientes de europeos los principales ideólogos del mismo. La mayoría de los integrantes de esta red local del HNC paraguayo pertenecían a familias tradicionales de la élite provenientes de Europa que se instalaron en el Paraguay en los años posteriores al fin de la Guerra Guasú (1864- 1870), empezando por los antepasados del mismo Chaves, que tuvo un abuelo francés y el otro portugués, aspecto que interpela a la fantasía implantada en el imaginario de la sociedad paraguaya de que luego de la guerra el país se reconstruyó exclusivamente con su población original anterior a la misma. Si bien el caudal de inmigración recibida no se puede comparar con el que recibió, por caso, Argentina; no fue desdeñable y muchos de aquellos inmigrantes fueron los que dieron inicio a nuevas familias de la élite. Entonces, aquí lo que se pone en cuestión es ese relato romántico nacionalista del *Paraguay Eterno*. ¿Cómo se justifica este carácter de "eterno", si la mayoría de sus grandes familias se iniciaron después de 1870 con el aporte de inmigrantes de otros países? Sumado a lo anterior, los hijos e hijas de las familias de esa nueva élite formada en parte por extranjeros se formaron en el aprendizaje de la historia con un texto escolar, el de Terán y Gamba, el primero de ellos italiano, y el segundo colombiano. Y sumado a esto, también hay que considerar la subordinación del campo historiográfico paraguayo en formación, primero a la influencia de los profesores brasileños de la Misión Cultural de la década del 40, y luego al campo historiográfico español franquista. Por lo tanto, resulta llamativo que los actuales grupos de la sociedad paraguaya que se oponen al proyecto de reforma educativa financiada por la Unión Europea, se basen, entre otras razones, a que se trata de un proyecto que se le quiere imponer al Paraguay desde afuera.

Sin duda, esta idea de la amenaza que viene de afuera es uno de los legados más fuertes del HNC paraguayo de los años sesenta.

3.5.5. Liturgias y sociabilidades

A través de estos institutos y academias, Chaves impulsó una serie de actividades en las que el mito de la *Hispanidad* se haría más fuerte en el Paraguay durante los años sesenta, momento en que en el resto de los países de la región ya había pasado su momento de mayor influencia. En el Paraguay de los sesenta, la hispanidad se condensó en una serie

de espacios y fechas conmemorativas de mucha fuerza simbólica. La principal de todas estas manifestaciones fueron las actividades alrededor de la conmemoración del 12 de octubre, "Día de la Raza", jornada que era precedida por la "Semana de la Hispanidad", la cual comenzaba el 5 de octubre y en la que por el espacio de siete días se desarrollaban actos organizados por el IPIH-APH, el IPCH y la APARLE, junto a la dictadura stronista, en donde celebraban el legado de la *Madre Patria*.

Como se aprecia en el mapa de agencias del HNC en el Paraguay, el IPIH-APH fue la nave insignia, y, como tal, llevó a cabo el primer gesto de fidelidad a la *Madre Patria*: la supresión de la lista de correspondientes por México del historiador Silvio Zavala (1909-2014). Presidido por Chaves ininterrumpidamente entre 1956 y 1972, dentro del IPIH-APH muchos historiadores españoles alineados con el franquismo fueron nombrados miembros correspondientes[117], pero no fue convocado ninguno que haya tenido vínculos o simpatías por la República -por ejemplo, Claudio Sánchez Albornoz, Agustín Millares, Pere Bosch Gimpera, o Juan Aguilar Calvo-. Sin embargo, Zavala había sido incorporado en 1944[118], cuando el IPIH no estaba dominado por esta corriente hispanista impuesta por Chaves. Cabe aclarar que no existió una expulsión reflejada en algún documento, sino que, simplemente, su nombre no aparece en la lista de correspondientes extranjeros publicada regularmente en los anuarios *Historia paraguaya*. En forma paralela, Chaves reestructura a este instituto y a la APARLE, en la que propuso como miembro a Ernesto Giménez Caballero, quien había arribado al Paraguay en 1956 como agregado cultural y terminó siendo nombrado embajador en 1958.

3.5.6. Hagamos una revista

En junio de 1963 se llevó a cabo una Asamblea de Directivos de Institutos de Cultura Hispánica, de la cual participó Chaves como presidente del IPCH, en la que se trazaron

[117] Tales los casos de Ciriaco Pérez Bustamante, Vicente Palacio Atard, Manuel Ballesteros Gaibrois, Vicente Rodríguez Casado, Demetrio Ramos, Jaime Delgado Martín, José Antonio Calderón Quijano, Antonio Muro Orejón, entre otros.

[118] De acuerdo al acta sin número del 2 de diciembre de 1945, había sido elegido "por unanimidad". Para ese entonces, Zavala era el director de la *Revista Historia de América*, discípulo del historiador español exiliado en México, Rafael Altamira, además de haber sido uno de los fundadores y director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (1940-1956). También era fundador de la Casa de España en la ciudad de México, que nucleaba a exiliados españoles del franquismo. Además, parte de sus estudios se centraron en los métodos explotadores aplicados por España en sus colonias americanas. Ver Academia Paraguaya de la Historia. Libro *Actas de fundación 1937-1945*. En el acta se dejó asentado que Zavala fue propuesto por Adolfo Aponte y por Ramón Lara Castro, en una reunión de la que participaron, además de estos dos, Eduardo Amarilla Fretes, Andrés Barbero, Carlos R. Centurión y J. Gabriel Ruiz.

de forma homogénea para todos los ICH los planes futuros de acción. Chaves presidió la Comisión III, en donde se estudiaron materias "relacionadas con problemas informativos, cine, radio y televisión, bibliotecas, publicaciones y revistas", en donde abogó por una "agencia informativa propia, que sea capaz de situar ante el mundo exterior la información objetiva de sus países, con criterio de veracidad y responsabilidad"[119]. Una decisión de esta comisión fue que las revistas españolas *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Mundo Hispánico* se transformasen en el órgano de difusión de todos los institutos de cultura hispánica alrededor del mundo.

Es en aquel contexto, y como resultado de estas resoluciones, que Chaves y el IPCH decidieron lanzar una nueva revista cuyo fin era el de ser el órgano oficial del HNC en el Paraguay. Su nombre fue *ESPA* –acrónimo de "España Paraguay"- y apareció a principios de 1964, aunque se encuentre catalogada bajo el año 1963. Entonces, su aparición se inscribe en una coyuntura en la cual la "internacional hispanista" creyó necesario robustecer su rol en los medios culturales, entre ellos, las revistas.

Presentada como una publicación transnacional desde su mismo título, el hecho de que Tomás Mateo Pignataro asuma el puesto de director y editorialista -sumado a la presencia de Ernesto Giménez Caballero- expresa la asimetría del binomio que da nombre a la revista a favor de España, la cual, a su vez, replicaba la asimetría entre el ICH de Madrid con los diferentes institutos de América, relación que desde la península siempre quisieron presentar como simétrica. El título, sumado a la portada, es un ejemplo de aquello que señaló Beatriz Sarlo con respecto a que "Las revistas tienen sus geografías culturales, que son dobles: el espacio intelectual concreto donde circulan y el espacio-bricolage imaginario donde se ubican idealmente (…) La geografía de una revista es, como el deseo del viaje, una vía regia hacia su imaginario cultural" (Sarlo, 1992: 12). En *ESPA*, el espacio concreto es el Paraguay, y el espacio imaginario, España y el mundo hispánico.

Si tomamos a las revistas como espacio de sociabilidad, en el sentido que le otorga a esto Pluet-Despatin, esto es, un "grupo (agrupamiento) permanente o temporario, cualquiera sea su grado de institucionalización, en el que se elige participar" (Pluet-Despatin, 1992: 1), en el caso que nos ocupa, hay que decir que aquel existió antes y que fue el IPCH.

[119] *Mundo Hispánico*, No. 184, julio de 1963, p. 75.

En el editorial "Hispanidad", escrito por su director, se la define como "un haz de pueblos múltiples y comunes que tienen un mismo sentido de vida e igual forma de morir (…) en su concepto no cabe un contenido racial (…) la Hispanidad es la suma de la esencia de nuestras naciones (…) es una mística y una realidad (…) La Hispanidad no es un Estado. No es una nación. No es una patria"[120]. Se nota aquí la intención en desligarse de los antiguos aliados del franquismo, los alemanes, e insistir en la inexistencia de prejuicios raciales: "La Hispanidad no tiene color, ni sangre. Pero posee en la mayor parte de nuestros pueblos una lengua con la que aprendimos a decir Madre y a decir Dios" (*ESPA*, 1964: 8).

El contenido del volumen se abre con un artículo de Giménez Caballero "Epistolario Lascasiano", en donde el embajador español, con pasado falangista, describe su reseña del libro *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*, de Ramón Menéndez Pidal, presidente de la RAE. Pero lo más interesante se encuentra en la publicación de la correspondencia entre Giménez Caballero y Menéndez Pidal, en donde el primero le confiesa su plan de *re colonización* de América a partir del Paraguay[121]. La transparencia con la que publicaron estas cartas en el artículo permite suponer el total acuerdo del resto de los miembros del IPCH con su "plan de colonización" y con los "enclaves" logrados por España en el Paraguay.

En el siguiente artículo, "La ideología de Antonio Machado", Chaves adelanta el contenido de su libro que se publicaría recién en 1968 y que analizamos anteriormente. Al texto de Chaves le sucede otro de Ramón Antonio Ramos, "El reconocimiento de la independencia del Paraguay y España", en donde aborda los intentos paraguayos ante España para lograr que esta reconozca su independencia. En el texto, Brasil aparece como un factor clave del reconocimiento de la independencia por España en 1880. A los anteriores, le sigue un texto de José W. Colnago, en donde elogia la misión colonizadora de España en América, y otro de Mateo Pignataro, en donde realza la misión educativa de España en el *Nuevo Mundo*, sobre todo la de los misioneros (*ESPA*. 1964: 44). Se

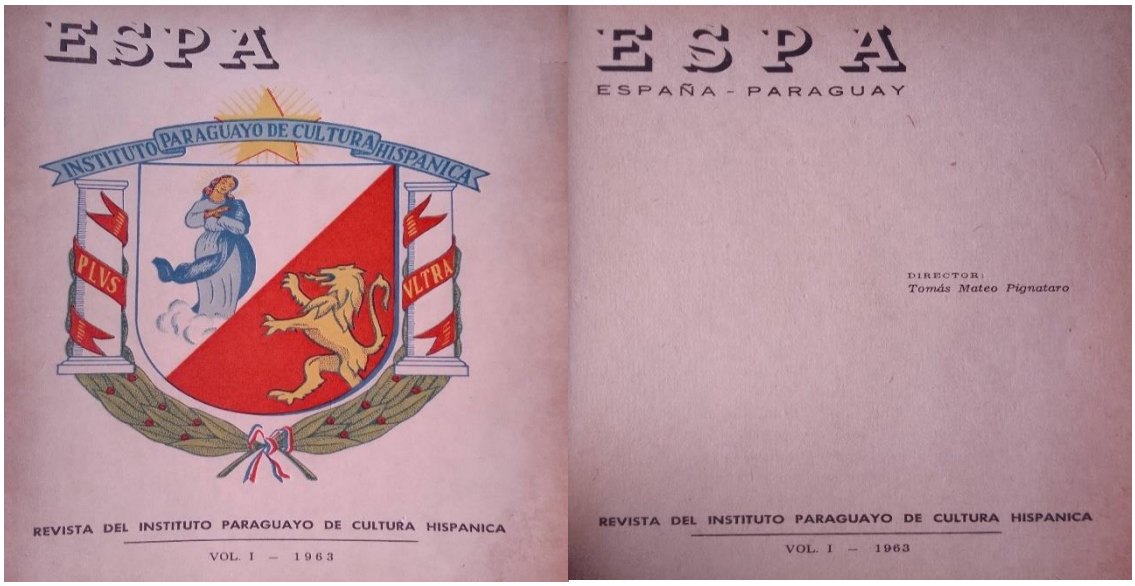
[120] *Revista ESPA*, Vol. 1, 1964, Asunción, pp. 7-8.
[121] "Aquí he logrado (…) cuatro enclaves o terrenos con nuestra Bandera unida a la paraguaya. Pero mi suprema aspiración sería la de atraer juventudes españolas universitarias para salvarlas de caer en España en la degeneración que toda paz continuada proporciona. Tengo hecho el proyecto de este tipo de colonización desde hace seis años, pero en España no se han atrevido aún a aceptarla y mientras tanto nos han ganado la mano los Corps of Peace de Kennedy (…) Aquí no hay que traer ya obreros ni campesinos sino universitarios en plan social y colonizador sobre todo cuando ya hemos preparado, como sucede aquí en Paraguay, un órgano financiero con el Banco Exterior, un Convenio de Doble Nacionalidad" (*ESPA*, 1964: 11).

incluye también una crónica de los logros concretos de las relaciones diplomáticas entre España y Paraguay entre 1958 y 1964[122], y mencionan que existen emisiones españolas cuatro veces semanales de modo constante en Radio Nacional y Charitas, la emisión en "varios cines de toda la república del Noticiario NO-DO" y que se realizaron proyecciones del documental de Giménez Caballero, "Paraguay Corazón de América" (ESPA, 1964: 55).

El único número de ESPA contó con ochenta páginas, fue *gris* (con excepción de la tapa, toda en blanco y negro), carente de ilustraciones internas, monótona, y sin publicidades. Fue un producto del hispanismo franquista, pero no produjo nuevas lecturas del hispanismo, sino que lo reprodujo acríticamente y sin ningún aporte original. Como "desde la perspectiva de la historia, puede leerse la vida de las revistas en sus conexiones, a veces muy evidentes, con los acontecimientos políticos" (Sarlo, 1992: 14); no es casual que la primera publicación del IPCH haya salido en 1963-64, precisamente los años de intercambio cultural y comercial más importantes entre Paraguay y España.

Aquella "redención discursiva" que Zygmunt Bauman reclamó como tarea a realizar por los intelectuales de fines del siglo XX, para contrarrestar las consecuencias de la posmodernidad (Bauman, 1997: 269); también la habían intentado llevar a cabo estos intelectuales-notables paraguayos a través de *ESPA* con el objetivo de enfrentar al "materialismo" que dominaba ese Occidente del cual ellos sentían que representaban su fuerza espiritual. En este sentido, esta posición se puede conectar con aquello que Karl Mannheim calificó de "espiritualización de la política" (Mannheim, 1993: 186) en donde reaparecen elementos irracionales, como "invocar" en pleno 1958 a Carlos V para reforzar el espíritu de los hispanistas de aquel momento (ver nota 76).

[122] Se menciona la fundación en 1963 del Club Deportivo Hispano Paraguayo, en terrenos cercanos a Villa Victoria, ruta del aeropuerto; la creación de la Asociación de la Mujer Española y del consulado español en Pedro Juan Caballero.



Portada y primera página del Vol. I de *ESPA*, 1963 (archivo del autor)

Este núcleo de *intelectuales-notables* paraguayos, exponentes del HNC legitimador del franquismo español, se constituyeron en epígonos regionales de aquellos otros intelectuales nacionalistas argentinos de los años treinta retratados por Silvia Sigal como "defensores de un catolicismo más o menos integrista o fascistizante (que) produjeron cuerpos de ideas que jugaron como mitos unificadores" (Sigal, 1991: 82). Sigal también se refiere a estos grupos como portadores de "valores nacionales asociados a la herencia española, la religión (…) como el nacionalismo hispanizante o elitista que miraba hacia una edad de oro perdida" (Sigal, 1991: 78).

3.5.6.1. Los hispanistas paraguayos y la grafósfera

Herederos de aquellos valores de tres décadas atrás, estos hispanistas paraguayos se propusieron en 1963-64 editar una revista como "estrategia de disputa hegemónica" (Tarcus, 2021: 197), o, en palabras de Sarlo, como "instrumentos de agitación y propaganda" (Sarlo, 1992: 15) en un medio cultural en donde existía una ausencia de tradición en la publicación de revistas, en comparación a la de sus vecinos uruguayos o argentinos.

Ajenos al predominio en otros campos culturales de lo que se denominó "grafósfera", -es decir, con el dominio que tiene su principio en la existencia de la imprenta, los libros, la prensa" (Regis Debray, citado en Altamirano, 2008: 14-15)-; el punto fuerte de este núcleo no estuvo representado por las publicaciones impresas, sino por los encuentros, conferencias y congresos, nacionales e internacionales. Allí es donde tejieron su red y no

en el ámbito de las revistas especializadas, lo cual, quizá, explica el fracaso del emprendimiento que no pudo pasar de un solo número.

ESPA apareció entre 1963 y 1964 porque fue el pico de exposición pública como *soldado de la Hispanidad* de Chaves, reforzada con la publicación en 1964 de su libro sobre Miguel de Unamuno. Si bien no se trató de un caso de una revista impulsada por un solo hombre, el rol de Chaves, junto al de Mateo Pignataro, fue clave.

El contenido de *ESPA* no tiene méritos para ser recordado, pero sí es útil para profundizar el estudio de aquellos intelectuales que la fundaron, es decir, no referimos a la revista como proyecto (Beigel) relacionado a un programa concreto, en este caso, en convertir al Paraguay en un bastión del hispanismo nacionalcatólico en Sudamérica. *ESPA* revela una coincidencia entre el proyecto y las trayectorias de sus integrantes, especialmente de Chaves.

¿Por qué solo un número? Aquí solo nos queda aventurar algunas especulaciones. La primera es que Chaves y el grupo que representó apostaron por la fundación de un periódico de alcance nacional -*El Día*, publicado entre febrero y agosto de 1964- el cual tuvo una breve existencia, y en el cual se volcaron nociones del HNC y participaron muchos miembros del IPCH. La segunda, la posibilidad de otras prioridades de asignación de fondos del ICH de Madrid que dejaron sin financiamiento al IPCH (quizá, privilegiaron el mantenimiento de las becas). Y la tercera, la existencia de otras publicaciones, como el anuario del IPIH, y la preferencia por las conferencias, congresos, trato personal, en detrimento de los proyectos estables de revistas, condición estructural del campo cultural paraguayo, con algunas excepciones.

Aunque tuvieron disponible las páginas de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, fundada en 1948 por cuadros intelectuales del falangismo español, la participación de los miembros del IPCH en ella fue muy pobre, con solo tres textos originales[123] y la transcripción de un discurso[124]. El resto de los espacios en donde alguna vez publicaron

[123] "El caudillo de la Conquista: Domingo de Irala", de Justo Pastor Benítez, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 84, diciembre de 1956; "Carlos V, el Paraguay y el Río de la Plata", de Julio César Chaves, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 107-108, noviembre-diciembre de 1958, pp.129-143; y "Carta al Paraguay", de José A. Bilbao, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 118, octubre de 1959, p. 346.

[124] "Homenaje de Hispanoamérica a Don Miguel de Unamuno", discurso pronunciado por Chaves el 30 de abril de 1956, en el II Congreso de Academias de la Lengua en la Universidad de Salamanca, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 78-79, junio-julio de 1956, pp.446-454.

trabajos miembros del HNC paraguayo no necesariamente estaban relacionados al hispanismo. Pese a la pobre producción revisteril de los hispanistas nacionalcatólicos paraguayos, hay que recordar que, como *notables*, sus integrantes tenían accesos a muchos otros medios, como, por ejemplo, la revista asuncena de actualidad *Ñande*, entre otras.

En definitiva, el caso de *ESPA* como proyecto editorial trunco representa muchas de las aspiraciones y límites del HNC tardío paraguayo de los años sesenta.

3.5.7. Hagamos un periódico: Chaves y el caso de El Día

Desde la reorganización de todas las entidades e institutos comprometidos en la circulación del HNC en el Paraguay, sus actividades fueron cubiertas en mayor o menor medida por los medios de comunicación existentes, principalmente por el periódico *La Tribuna*, en donde también publicaban regularmente textos en su suplemento dominical tanto Julio César Chaves, como Ernesto Giménez Caballero y Tomás Mateo Pignataro, entre otros hispanistas.

Al igual que con el caso fallido de *ESPA*, las resoluciones de la Comisión III del Congreso de Instituciones Hispánicas, de junio de 1963 en Madrid, motivaron a los diferentes hispanismos locales a lograr una autonomía en materia de medios de información. Es así que, luego del proyecto trunco de *ESPA*, Chaves y su núcleo hispanista local fundaron un nuevo periódico de alcance nacional, al que denominaron *El Día*.

Pese a que el nombre de Julio César Chaves nunca apareció como uno de los responsables del periódico, sin embargo, existen fuentes que lo vinculan a su fundación[125], a lo que se suma el hecho de que uno de sus hermanos -Hugo Chaves- fue el director, que en el mismo se publicaron varios anuncios publicitarios de sus libros[126], y que existen cartas personales de él solicitando a sus colegas del campo cultural colaborar con artículos para el periódico[127]. Asimismo, el periódico le otorgó amplia cobertura a una noticia que en la

[125] Por ejemplo, en el anuario *Historia Paraguaya*, correspondiente al año 1989, se menciona de Julio César Chaves que "Intervino en la fundación del diario *El Día* de corta duración". A esto se agrega que en la entrada biográfica de Chaves redactada por María Graciela Monte para el volumen colectivo *Forjadores del Paraguay*, se afirma que "en Asunción, ofició en la fundación del diario *El Día*, de vida efímera" (*Forjadores*…, 2005, p.200).

[126] Por ejemplo, del 1 al 6 de julio de 1964, se repitieron los anuncios del libro *Compendio de Historia Americana*; y del 19 al 21 de julio y primeros días de agosto del mismo año sucedió lo mismo con la edición madrileña de *El Supremo Dictador*.

[127] Por ejemplo, una dirigida por Chaves a Centurión, Asunción, 5 de octubre de 1963, en donde le pide colaborar con textos para *El Día*. La fecha indica que la decisión de editar un periódico fue inmediata a las

generalidad de los casos se habría limitado a un recuadro de cinco o seis líneas, como ser el nombramiento de Julio César Chaves como miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia[128]. Por qué motivo Chaves resignó estar al frente de este proyecto y permanecer en las sombras delegando en uno de sus hermanos la dirección, es algo a lo que no encontramos respuestas, como también a la fuente de financiamiento, siendo muy posible que se hayan recibido fondos desde Madrid.

El periódico solo tuvo poco más de seis meses de vida. Su primer número apareció el 12 de febrero de 1964, y el último, el 28 de agosto del mismo año. En términos comparativos, seis meses de existencia de un periódico, bien se pueden equiparar a un solo número de una revista, por lo cual, tanto *ESPA* como *El Día* son experiencias mellizas del fracaso del HNC en la cultura impresa paraguaya.

El Día se presentó como un medio de prensa moderno y neutro, con perfil comercial. Su aparición fue celebrada por toda la primera línea de los funcionarios del régimen stronista y en su primera edición cubrió el viaje de la esposa de Stroessner y su hija al Brasil.

Del análisis de los editoriales surge una línea claramente favorable a Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría y en un año clave, 1964, en el que se buscaba la expulsión de Cuba de la OEA. El apoliticismo, corporativismo, anticomunismo, hispanismo y colaboracionismo predominaron en su discurso. Los primeros dos aspectos se advierten en el deseo de funcionamiento de la sociedad con prescindencia de los partidos políticos y las ideologías, como se puede apreciar en sus concepciones sobre el sindicalismo, las clases, las élites, la salud pública y el rol del Estado en la economía.

Las marcas de hispanismo y anticomunismo son muy claras en sus páginas y se exhiben en varios editoriales, como, por ejemplo, en el del 17 de febrero de 1964, en donde conciben a la América "Hispana" como la reserva moral del mundo, en donde este "joven continente" estaría amenazado por "La presencia de la acción subversiva castro-comunista", la cual es "factor importante en el inquietante cuadro hispano-americano, cuya vocación democrática y cristiana se ve amenazada en su supervivencia". Más tarde, advierten de una "crisis de valores morales" en el mundo, una especie de tercera posición

deliberaciones en el Congreso de Instituciones Hispánicas de junio de 1963 (Caja A27 del Archivo de la Fundación Huellas de la Cultura Paraguaya, Asunción).

[128] "La incorporación de Julio César Chaves a la Academia Chilena", *El Día*, 21 de junio de 1964.

típica del hispanismo, que también critica la relajación de valores del Occidente individualista (Editorial "Crisis en América", del 17 de febrero de 1964).

Con respecto al hispanismo, se detecta en el vocabulario utilizado: "América Hispana" en lugar de "Latina" y en la difusión de noticias relacionadas a la nueva fe mediada por Chaves en el Paraguay a partir de 1956, como cuando informan sobre un club deportivo de poca importancia, pero que era apadrinado por el embajador español Giménez Caballero, como el Club Deportivo Hispano Paraguayo; o cuando denominan como "club hispánico" al Atlético de Madrid cuando este realizó una visita al Paraguay en julio de 1964 y se entrevistaron con el dictador Stroessner. Otro aspecto del mito de la *Hispanidad* que exhibió en sus páginas fue la noticia que publicaron en marzo de 1964[129] sobre la existencia de un proyecto de ley presentado en el parlamento filipino que proponía abolir el carácter oficial de la lengua castellana en la isla. Ante esto, *El Día* censuró el proyecto y enumeró todas las instituciones paraguayas que declararon su repudio, como la UNA, IPIH, UCA, APARLE, IPCH, SBP, Club Deportivo Hispano Paraguayo, INAP, PEN Club Paraguay, y prácticamente todos los medios de prensa, es decir, prácticamente todo el campo cultural paraguayo en *defensa de la Hispanidad*.

Otro punto fue la continua exposición de intervenciones de Giménez Caballero en sus páginas, a quien incluso le dedican un editorial, "Interesante y auspiciosa iniciativa" (7 de abril de 1964), para felicitarlo por sus declaraciones acerca del potencial turístico del Paraguay.

3.5.8. Más allá del hispanismo: los últimos giros de Chaves

Una vez caído el franquismo, la trayectoria de Chaves continuaría con el agregado de unos últimos giros, que no trataremos aquí, tanto por una cuestión de espacio, como por no tratarse del tema principal de la tesis. Un séptimo giro iniciado en 1972 con la publicación de un libro sobre Túpac Amaru, que podría considerarse como su despedida anticipada de un régimen español que ya no representaba espacios de poder. Finalizada su extensa presidencia en el IPIH-APH, a partir de 1973 pasó a ocupar la de la APARLE hasta 1988, acompañado de un gradual ostracismo de la escena pública, en parte por su edad, pero fundamentalmente por el cambio de signo político en España y el

[129] "El idioma español en Filipinas", *El Día*, 6 de marzo de 1964. Debido al lobby realizado por el hispanismo alrededor del mundo, recién en 1973 lograron en Filipinas eliminar al castellano como idioma oficial.

desplazamiento del ICH por el Centro Cultural Juan de Salazar, lugar que pasó a representar un espacio progresista en el Paraguay de Stroessner bajo el paragua de la embajada española (Tamayo Belda, 2020). Los congresos de la Asociación de Academias de la Lengua Española fueron el reducto en el que Chaves pudo sentirse cómodo ante un mundo iberoamericano que había comenzado a cambiar a partir de 1974/75 con el fin de las prolongadas dictaduras española y portuguesa.

Se puede identificar un octavo giro luego de la caída del régimen stronista en 1989 y de su fallecimiento apenas unos días después, que se produjo cuando sus discípulos y los discípulos de estos -historiadoras/es vigentes en la actualidad- construyeron un pasado de su trayectoria en donde invisibilizaron su período hispanista y su rol como intelectual legitimador del stronismo y del franquismo. A cambio, principalmente desde el núcleo de historiadores miembros de la APH, se ofreció a la sociedad paraguaya una versión neutra, liberal y profesional de la figura de Chaves, la cual pervive hasta la actualidad[130]. Sus herederos familiares y el núcleo del IPIH-APH impulsaron la reedición de varios de sus libros y modificaron la naturaleza de su trayectoria para acomodarla a los nuevos tiempos democráticos. Es así que entre 1991 y 2023 su manual escolar *Compendio de Historia Paraguaya*, tuvo diez reediciones, contra las cuatro que tuvo entre 1958 y 1988, aspecto que interpela a la eterna transición democrática del Paraguay.

[130] Un claro ejemplo de esto lo constituye el artículo escrito por Beatriz González de Bosio en ocasión del 30 aniversario del fallecimiento de Chaves, en 2019, disponible en https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/2019/12/29/homenaje-a-un-maestro-julio-cesar-chaves-a-30-anos-de-su-partida/ (consultado el 8 de diciembre de 2024).

Reflexiones finales: El *concepto* Chaves

Parte de una familia de la élite asuncena formada y establecida bajo las administraciones de la ANR-PC (1880-1904), Chaves fue miembro de esta agrupación política hasta sus 30 años para luego afiliarse en secreto al Partido Liberal con el fin de ocupar un lugar en el poder a partir de 1936, en lo que constituyó el primero de los constantes giros en su trayectoria. Hombre de estado del régimen liberal-militar entre 1937-40, abandonó las premisas de un sistema de democracia liberal para apoyar el cierre del congreso y la sanción de una constitución corporativista. Exiliado en Buenos Aires, llevó adelante una empresa editorial con un catálogo en el que predominaba la cultura liberal norteamericana, coherente con su apoyo a la Unión Democrática. Una vez en el poder el peronismo, Chaves se acomodó rápidamente y modificó su línea editorial publicando a varios autores ligados al nuevo régimen a cambio de subsidios para su editorial, a pesar de que Perón apoyó militarmente a la dictadura de Morínigo durante la guerra civil paraguaya de 1947, en la que sus viejos correligionarios liberales fueron derrotados. Abandonó su identificación partidaria con el liberalismo para volver en 1953 al Paraguay presidido por su tío y aliado de Perón, Federico Chaves Careaga, líder de un sector de la ANR. Ejerció de diplomático en las sombras para su tío, intentando establecer vínculos comerciales con el régimen comunista de Checoslovaquia, solo dos años antes de declararse un *soldado de la Hispanidad* y de legitimar con sus acciones culturales los regímenes dictatoriales de Stroessner y Franco a ambos lados del Atlántico, furiosamente anticomunistas. Con el fin del franquismo, realizó el último de sus giros en vida, intentando una vuelta a temas americanistas con la publicación de su libro sobre la figura de Túpac Amaru en 1972.

Entonces ¿qué o quién fue, en definitiva, Julio César Chaves? ¿Sirve buscar la semilla de lo siguiente en su trayectoria? ¿Es Chaves una figura inasible como la de Unamuno, un sistema de la contradicción?, ¿o, simplemente, fue un oportunista del poder? ¿acaso su hispanismo y su apoyo a Stroessner no fueron más que los últimos de sus reacomodos cerca del poder de turno? ¿o simplemente representaron el ideal de sistema político que él buscaba desde sus años en el *cuarentismo*? Podría especularse que, hacia 1955, de todos los modelos de regímenes en el ámbito iberoamericano, el de Francisco Franco pudo haber representado aquel ideal que Chaves sostuvo en 1940 como hombre de estado. Quizá, estos giros con aparentes contradicciones en su trayectoria forman parte de la búsqueda de identidad que, como país, el Paraguay intentó construir desde el fin de la

Guerra Guasú, cuando fue reconstruido con una proporción muy significativa de inmigrantes europeos en la composición de su élite socio-económica, como el caso de la misma familia de Chaves.

¿Por qué en 1956 elige ese camino y no, por ejemplo, seguir construyendo un nombre en el campo historiográfico argentino como historiador y editor? ¿Cabe la posibilidad de un cierto oportunismo de parte de Chaves en su giro hispanista, que implicaba financiación de publicaciones en España, giras por Europa y otros beneficios provenientes del estado franquista, esto es, *hacerse un nombre* en Europa? Sostenemos que en el pensamiento de Chaves estuvo presente lo que podríamos denominar una *inercia autoritaria* arrastrada desde sus funciones gubernamentales en el Paraguay de 1937-1940. En su búsqueda de un gobierno autoritario, en el que el sistema de partidos políticos no sea un factor de división nacional, de una comunidad en la que no existan los conflictos de clases sociales[131], homogénea, tanto en su religión como en su *raza*; hacia mediados de la década del cincuenta, Chaves se encontró con un régimen franquista que había vuelto al concierto occidental y que cumplía con todos los requisitos de su concepción del orden. Esto sucedió a solo dos años del ascenso de Stroessner al poder en el Paraguay, quien con el tiempo construiría un régimen en el que -exceptuando el sistema de partidos- también se verían reflejados los deseos de Chaves, al punto de que terminó siendo funcionario del mismo en los ámbitos de Educación y Relaciones Exteriores.

Entonces, sostenemos que se pueden debatir y especular sobre los motivos de este giro hispanista, pero no sobre la existencia del mismo. En esto es necesario ser claro: no existen referencias y términos propios del hispanismo en sus textos anteriores a 1956. Chaves permaneció en Buenos Aires como editor mientras allí se experimentó el auge de aquella industria. Cuando Madrid recuperó su posición dominante en la edición en castellano, Chaves efectuó su giro ¿Casualidad? ¿la ambición de *hacerse un nombre*? Podríamos concluir en que existió un *giro hispanista* en 1956, pero no un *giro ideológico*. Chaves perteneció desde muy joven a la ANR-PC, luego al Partido Liberal, pero no fue un *liberal* en el sentido más usual del término. Por eso mismo integró la corriente interna más reaccionaria que llegó a descreer de la democracia en el Paraguay de 1940.

[131] La Constitución de 1940 impuesta por Estigarribia y que Chaves apoyó, incluía un artículo que prohibía "predicar el odio entre paraguayos y la lucha de clases".

En su estudio sobre la figura de monseñor Franceschi, Miranda Lida se preguntaba si en las diferencias de posturas de su biografiado a través de las décadas existían hilos invisibles que unían a todos esos cambios en una sola trama (Lida, 2019: 93). Y es precisamente a través de esa pregunta que podemos alcanzar a comprender una constante en la trayectoria de Chaves, que puede servir de explicación a su giro hispanista y al resto de sus otros cambios: si observamos bien, el común denominador en todos ellos es la necesidad vital en Chaves de estar cerca del partido, caudillo, ideología o sistema que ejerce el poder fáctico, en el tiempo y geografía que sea. Es un intelectual legitimador del poder, pero no de cualquiera, sino de gobiernos dictatoriales identificados con el espectro de las derechas, a los que apoyó y legitimó con sus escritos y prácticas. Nunca escribió o lanzó críticas desde la llanura a poderes concretos. Se cuidó con el peronismo y negoció con el mismo, y solo criticó al régimen de Rafael Franco una vez caído este en 1937. Entonces, existe un hilo invisible que une al joven Chaves *cuarentista* con el Chaves hispanista y con aquel que como historiador e intelectual legitimador fue sostén del franquismo y del stronismo.

Habitualmente se considera a intelectuales como los historiadores como objetos empíricos de estudio, analizados solo en su rol profesional, es decir, por ejemplo, Chaves como historiador. Hay que poder distinguir entre un individuo empírico y un individuo conceptual -como planteó Alejandro Blanco-, y la historia social de los agentes implica hablar y estudiar al "concepto Chaves", no a Chaves como individuo. El *concepto Chaves* puede verse como el de un intelectual proveniente de la élite socioeconómica latinoamericana, que se inscribe en una tradición de larga duración de las derechas caracterizada por una reacción al racionalismo ilustrado y a la modernidad (Fares, 2024: 23). Sin embargo, como todo concepto, y al igual que el de hispanidad, también tiene muchas capas y significados que se solapan unos a otros.

El innegable lugar central que ocupó Chaves como productor y reproductor de representaciones del pasado en las dictaduras de ambos lados del Atlántico, a través del HNC como nexo, hacen necesario una obligada revisión de las tesis publicadas en varios artículos en los últimos diez años con comentarios sobre su trayectoria. No es lo mismo el centro que los "márgenes" o los "confines". ¿Por qué es importante cuestionar las tesis de Brezzo y Sansón Corbo? Porque de lo contrario no se puede entender la fuerza con la que circuló un HNC tardío en el Paraguay de los años sesenta, el cual tuvo protagonismo no por la atracción de sus valores e ideas, sino por la fuerza que detentaban en el campo

cultural sus agentes. Sin agentes con fuerte capital simbólico, las ideas no tienen la fuerza necesaria para una circulación efectiva. Y Chaves lo tenía.

Planteada esta caracterización de Chaves como intelectual legitimador, su trayectoria también nos permitió analizar en el segundo capítulo de esta tesis la circulación del HNC en el Paraguay de los años sesenta. Como se planteó en la Introducción, limitado en los estudios al período 1920-1950, para algunos hablar de hispanismo durante los años sesenta del siglo XX es una rareza, lo que nos habilita a plantearnos si esta corriente ideológica puede circunscribirse a un período específico ¿Tendríamos que considerar a su circulación en el Paraguay entre 1956 y 1972 como la de un *hispanismo tardío*? ¿O su resurgimiento actual indicaría un acercamiento a la tesis de Federico Finchelstein en relación al fascismo como un concepto que atraviesa diferentes épocas, más allá de su centralidad en Italia y Alemania entre 1920 y 1945? Aquí, nos inclinamos por esta última propuesta.

Consideramos que el rol asumido por Chaves como principal difusor de esta corriente dentro del campo cultural paraguayo quedó demostrado a través de las múltiples funciones asumidas en diferentes entidades culturales y las actividades desarrolladas. Si bien Chaves no fue un *demiurgo*, y corrientes hispanistas ya circulaban en el campo cultural paraguayo antes de 1956 -campo que, por otra parte, era propicio para la circulación de esta idea-, su acción permitió que, a diferencia de lo que sucedió en otros campos de la región, el hispanismo se mantenga incólume en el Paraguay hasta el día de hoy. ¿Cómo lo logró? ¿Por la fuerza misma de los supuestos valores que porta la hispanidad en sí? No, sino porque las ideas no existen como tales, sino los agentes sociales, con trayectoria y capital simbólico que las difunden, además, en el caso de Chaves, con el respaldo de dos regímenes dictatoriales a ambos lados del Atlántico.

Quedan pendientes como temas a profundizar o dilucidar en futuras investigaciones, cuestiones tales como reconstruir los mecanismos por los cuales, en tan poco tiempo, y luego de permanecer fuera del Paraguay entre 1940 y 1953, Chaves pudo colonizar entre 1953 y 1956 todas las entidades e instituciones que se detallan en el apartado 2.5 e imprimirles esa nueva identidad hispanista nacionalcatólica[132]. Otro aspecto relevante,

[132] Se podría aventurar aquí que la mayoría de los intelectuales de perfil liberal o progresista del campo cultural paraguayo tuvieron que permanecer en el exilio a partir de los primeros años del régimen de Stroessner, lo cual habría facilitado la labor de cooptación de Chaves. En todo caso, el carácter conservador

ausente en la presente tesis, es el de efectuar un trabajo de archivo en la Universidad Nacional de Asunción (UNA) para analizar el legajo de Chaves como profesor, las cátedras que ocupó, quienes fueron sus ayudantes, las tesis de cuales graduados debió juzgar como parte de mesas examinadoras, etc.[133]. Vinculado a lo anterior, otra tarea pendiente, que requiere de una financiación con la que no contamos, es la de consultar el archivo del ex ICH, actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en donde seguramente podrían existir documentos sobre las negociaciones y acuerdos entre Chaves y Ediciones Cultura Hispánica para la publicación de sus libros sobre Unamuno y Machado.

En definitiva, una biografía intelectual siempre excede los límites que se deben cumplir para una tesis de maestría y siempre quedarán cuestiones pendientes para profundizar en futuras investigaciones, con el fin de enriquecer más la trayectoria de nuestro biografiado y, quizá, encontrar más giros en su itinerario.

Para finalizar, con la presente tesis esperamos generar un último giro en la trayectoria de Chaves, por el cual se lo pueda inscribir como uno de aquellos intelectuales de derechas que durante los años sesenta integró aquella red denominada por María Celina Fares como "Internacional hispanista", y que legitimó con sus discursos, actividad y obras a los regímenes de Alfredo Stroessner y Francisco Franco. Adicionalmente, se espera que con esta investigación se abra un camino para la multiplicación de estudios sobre diferentes intelectuales e historiadores/as paraguayos/as que actuaron en el campo cultural controlado por el stronismo en el Paraguay.

(FIN)

del campo cultural paraguayo de la segunda mitad del siglo XX interpela la idea de una hegemonía regional del intelectual progresista.

[133] Se realizó el intentó de acceder a esta información, pero la burocracia de la UNA -controlada políticamente por cuadros de la ANR-PC- dilató indefinidamente la autorización para acceder al archivo y finalmente no respondieron a la petición.

Bibliografía

- Abellán, José L. (1964). *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*. Madrid: TECNOS.
- Alares López, Gustavo. (2020). "Nostalgias de Europa. La conmemoración del IV Centenario de la muerte de Carlos V en 1958", en Gustavo Alares López y Javier Moreno Luzón (Coord.) *Conmemoraciones e identidades (trans)nacionales, entre España y América Latina*, dossier en Nouvelle série, 50 (2), pp. 117-140.
- Altamirano, Carlos. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1. Buenos Aires: Katz Editores.
- Álvarez, Emiliano. (2007). "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar", en *Políticas de la Memoria*, No. 6 y 7, pp.79-85.
- Álvarez Chillida, Gonzalo. (2014). "Epígono de la Hispanidad. La españolización de la colonia de Guinea durante el primer franquismo", en Stéphane Michonneau (Ed.) *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 103-125.
- Aranda, Gilberto; Rodrigo Escribano y Jorge Riquelme. (2020). "Hispanidad e Hispanósfera: Raíces y actualizaciones de post Guerra Fría", en *Revista Izquierdas*, No. 49, pp. 3422-3447.
- Arredondo, Horacio. (1951). *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900*. Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.
- Aznar Soler, Manuel. (1979). *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, Vol. III. Ponencias, documentos y testimonios*. Barcelona: LAIA B.
- Bauman, Zigmunt. (1997). *Legisladores e intérpretes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bedoya, Esteban. (2009). *Memorias de François Casabianca*. Asunción: Servilibro.
- Benítez, Justo Pastor. (1956). *Páginas libres*. Asunción: EL Arte S.A.
- Blanco, Alejandro, Jorge Dotti, Luis García, Mariano Plotkin y Hugo Vezzetti. (2009a). "Encuesta sobre el concepto de recepción", en *Políticas de la Memoria*, No. 8/9, pp. 98-109.
- Blanco, Alejandro. (2009b). "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina", en *Estudios Sociológicos*, XXVII: 80, pp. 393-431.

- Blanco, Alejandro. (2020). “La vida social de las ideas”, en *Revista Perspectivas Metodológicas*, Vol. 20, pp. 25-32.
- Bonavita, Luis. (1962). *Cofre Bruñido*. Montevideo: edición del autor.
- Botrel, Jean-Francois. (2019). “La Europa de los hispanistas”, en *Cuadernos AISPI*, No. 13, pp.145-172.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Brezzo, Liliana. (2014). “El historiador y el General: imposiciones y disensos en torno a la interpretación pública de la historia en Paraguay”, L’ecole des hautes etudes en sciencies sociales; *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, pp. 1-20.
----- (2016). “Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965)”. En *Anuario de Estudios Americanos*, Vol.73, No.1, Sevilla, España, enero-junio de 2016, pp.291-317.
- Bruno, Paula. (2012). “Presentación del Dossier ‘Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930”, en *Revista Prismas*, No. 16, pp. 161-166.
- Cabrera García, Isabel. (2021). “La proyección del concepto de la ‘Hispanidad’ en la actividad arquitectónica del primer franquismo”, *Boletín de Arte-UMA*, no. 42, pp. 23-40.
- Campos Serrano, Alicia. (2000). “El régimen colonial franquista en el golfo de Guinea”, en *Revista jurídica*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 79-108.
- Cañellas Más, Antonio. (2014). “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”, en *Historia Actual Online*, No. 33, invierno 2014, pp.77-91.
- Capurro, Fernando. (1947). *San Fernando de Maldonado*. Montevideo: Libreros Editores.
- Casabianca, Carlos Luis. (2012). *Clandestino y bajo agua*. Asunción: Adelante.
- Casquete Badallo, Jesús. (2019). “La primera edición española de Mein Kampf”, en *Revista de Estudios Políticos*, No. 184, pp. 197-223.
- Chartrain, Francois. (2013). *La Iglesia y los partidos en la vida política del Paraguay desde la Independencia*. Asunción: CEADUC-FONDEC.
- Clavero, Bartolomé. (2018). *Depurados, Exiliados y Represaliados*, ciclo de la Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia; dirigido por Alberto Carrillo, sesión del 17 de setiembre de 2018, Expedientados y Expedientables en el 68 sevillano.
- Compagnon, A. (2007). *Los antimodernos*. Madrid: Acantilado.
- Coser, Lewis. (1968). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: FCE.

- Dalmaroni, Miguel. (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una* práctica. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. (1992). *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid.
- Devés-Valdéz, Eduardo. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
----- (2021) "Introducción. La circulación de las ideas ¿qué es y cómo se investiga? Conceptos y métodos" en *La circulación de las ideas de América Latina-Caribe por el mundo, 1970-2000,* Ariadna Ediciones, Santiago, pp. 9-44.
- Domínguez, Manuel. (1946) [1918]. *El alma de la raza*. Buenos Aires: Ayacucho.
- Escudero, María A. (1994). *El Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid: MAPFRE.
- Espeche, Ximena. (2013). "'¿Es posible el fascismo en Uruguay?': nacionalismos, izquierdas y derechas", en Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.) *Las derechas en el Cono sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, E-book.
- Fares, María Celina. (2011). "Tradición y reacción en el Sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina". En *Prismas, Revista de historia intelectual*, No. 15 (pp. 87-104).
---------- (2024). *Derechas e izquierdas nacionalistas en los 60. Universidad y prensa local en la encrucijada nacional e internacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ferreira Pérez, Saturnino. (1986). *Proceso político del Paraguay 1936-1942. Una visión desde la prensa*. Asunción: El Lector.
- Figallo, Beatriz. (2018). "Estrategias diplomáticas de las España del desarrollo en Sudamérica. Los escritores Giménez Caballero y Alfaro en Paraguay y Argentina". En *Claves. Revista de Historia*, Vol. 4, No. 7, (pp.89-128).
- Finchelstein, Federico. (2010). *Transatlantic Fascim. Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*. Durham and London: Duke University Press.
- Flórez-Bolívar, Francisco Javier. (2016). *En sus propios términos: negros y mulatos y sus luchas por la igualdad en Colombia, 1885-1947*. University of Pittsburgh.
- Garagorri, P. (1964). *Del pasado al porvenir. Unamuno, otros ejemplos y un homenaje*. Barcelona: E.D.H.A.S.A.
- García Morente, Manuel. (1961). *Idea de la Hispanidad*. Madrid: Espasa-CALPE.
- Gilman, Claudia. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Gómez Martín, María. (2019). *Imaginación, género y poder. Una lectura crítica del relato mítico nacional español a través de la literatura histórica (1840-1940)*. Tesis Doctoral para el Programa en Género y Diversidad de la Universidad de Oviedo, España.
- Halperin Donghi, Tulio. (1998) [1987]. *El espejo de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Iglesias, Mariana (2011). "La historia política del Uruguay según Juan E. Pivel Devoto: ¿un relato de derecha?", en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNSAM, Los Polvorines.
- Jara Hinojosa, Isabel. (2007). *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*. Santiago: Universidad de Chile.
----- (2008). "La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena", en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 34, pp. 233-253.
- Juliá, Santos. (2004). *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus.
- Koselleck, Reinhart. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lida, Miranda. (2019). "El enigma Franceschi. Su lento e irreversible *aggiornamento* en la década de 1940", en Miranda Lida y Mariano Fabris (Coord.) *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 77-94.
- Lorini, Irma. (2016). *Nazis en Bolivia. Sus militantes y simpatizantes 1929-1945*. La Paz: Plural.
- Mannheim, Karl. (1993) [1936]. *Ideología y utopía*. México: FCE.
- Marcilhacy, David. (2014). "La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista". En Stéphane Michonneau y Xosé Núñez-Seixas (Dir.) *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp.73-102.
- Marín Gelabert, Miquel. (2004). *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Marín Gelabert, Miquel y Peiró Martín, Ignacio. (2016). "Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los 'pequeños dictadores' de la Historia". En Francisco Javier Capistegui e Ignacio Peiró (Eds.) *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar* (pp.251-291). Pamplona: Eunsa.

- Martínez, Ana Teresa. (2007). “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu”, *Trabajo y Sociedad*, No. 9, sin numeración.
- Mendes, Fernanda. (2018). “As práticas intelectuais do IHGB durante a ditadura civil-militar (1964-1985)”. En XIII Jornada de Estudios Históricos Professor Manoel Salgado, 13. Ed., Vol. 3, Río de Janeiro.
- Montero, Mariano Damián. (2024a). “Editores paraguayos en Buenos Aires. Reconstrucción cuantitativa y cualitativa del catálogo de Editorial Ayacucho, 1943-1957”, en *Revista Amoxtli*, pp. 1-34.
- Montero, Mariano Damián. (2024b). “Soldado de la Hispanidad: Julio César Chaves y su giro hispanista (1956-1972)”, en *Revista Historia Autónoma*, Vol. 25, pp. 323-347.
- Montero, Mariano Damián. (2025). *Super Omnia veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner. Del colaboracionismo cultural con el stronismo y el franquismo español, hasta su rol actual en democracia*. Asunción: Arandura.
- Nielsen Reyes, Federico. (1967). *Volveremos a la vecindad del mundo*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.
- Opatrný, Josef, Michal Zourek, Lucia Majlátová, Matyás Pelant. (2015). *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina 1945-1989 en los archivos de la República Checa*. Universidad Carolina de Praga-Editorial Karolinum.
- Palti, Elías. (1997). “Argentina en el espejo: el ‘pretexto Sarmiento’”, *Prismas*, No. 1, pp. 13-34.
- Palti, Elías. (2006). “De la historia de ‘Ideas’ a la historia de los ‘Lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Anales Nueva Época*, no 7- 8, pp. 63-81.
- Palti, Elías. (2014). *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Peiró Martín, Ignacio y Pasamar Alzuria, Gonzalo. (2002). *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*. Madrid: Akal.
- Pemán, José María. (1940). “Pasemos a la escucha”, en *Sol y Luna*, No. 4, Buenos Aires, pp. 84-93.
- Pemán, José María. (1957). *Las relaciones culturales y morales entre el viejo y el nuevo continente*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Pluet-Despatin, Jacqueline. (1992). “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX.

ISSN: 2545-823X. Disponible en www.americalee.cedinci.org (consultado el 8 de noviembre de 2024)
- Reig Tapia, Alberto. (2015). “La sombra de Franco es alargada”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, No. 1 Extraordinario, pp. 55-83.
- Reinaga, Fasuto. (1967). *La inteligencia del cholaje boliviano*. La Paz.
- Reinaga, Fausto. (1970). *La revolución india*. La Paz.
- Rodríguez Alcalá, Beatriz. (1977). *Testimonios veteranos*. Asunción: edición de la autora.
- Rojas, Agustín. (2021a). “Exhumando la ‘cultura de catacumbas’: el desarrollo de la ciencia histórica en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante el ‘Proceso de Reorganización Nacional’ (1976-1983)”. En *Estudios*, No. 45 (pp. 173-192).
----- (2021b). *Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder 1955-2001*. Tesis de Posgrado. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rosanvallon, Pierre. (2015). *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Sáez Arance, Antonio. (2008). “Entre la ‘Volksgeschichte’ alemana y la historiografía nacionalista del franquismo: una relectura de las primeras publicaciones de Richard Konetzke sobre España (1929-1946)”. En *Ayer*, No. 69, pp. 73-99.
- Sagredo Baeza, Rafael. (2019). “Jaime Eyzaguirre y la circulación del hispanismo en Chile”. En *Historia Unisinos*, 23 (2) (pp.191-203).
- Salcedo, E. (1964). *Vida de don Miguel*. Salamanca: Anaya.
- Sanahuja, José Antonio y Camilo López Burian. (2022). “Hispanidad e Iberoesfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica”, en *Documentos de Trabajo*, No. 69, pp. 1-25.
- Sánchez Barbudo, A. (1968) [1959]. *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Sánchez Cuervo, Antolín. (2014). “La metamorfosis de la hispanidad bajo el exilio español republicano de 1939”, *Desafíos*, Vol. 26, No. 2, pp. 17-42.
- Sánchez León, Pablo. (2013). “Decadencia y regeneración. La temporalidad en los conceptos fundamentales de la modernidad española”, en J. Fernández Sebastián y G. Capellán de Miguel (eds.), *Conceptos políticos, tiempo e historia: nuevos enfoques en historia conceptual*. Santander: Universidad de Cantabria/MacGraw-Hill, pp. 271- 302.

- Sánchez León, Pablo. (2022a). “El pueblo en el primer liberalismo hispano. Lenguaje, identidad colectiva y representación política”, *Araucaria*, 24 (49), pp. 473-498.
- Sánchez León, Pablo. (2022b). “La concepción de la nación en la Ilustración española: comunidad, tiempo, (im)política”, *Prismas. Revista de historia intelectual* 26 (1), pp. 11–30. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/1279
- Sánchez Molina, Raúl. (2002). “Homo infantilis: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial”, en *Disparidades Revista de Antropología*, 57 (2), pp. 105-120.
- Sansón Corbo, Tomás (2017). “El ‘colegio invisible’ de la historiografía de la región platense entre las décadas de 1930 y 1950”. En *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. n. 19. Disponible en: [Consulta: 2 de marzo de 2021]. ISSN 1989-211X.
------- (2020). “Poder militar y regulación del conocimiento histórico en las dictaduras de Alfredo Stroessner y de Francisco Franco. La producción historiográfica en contextos dictatoriales”, En XIII Encuentro Regional de Historia, Mesa 2, Regímenes políticos y poder militar, organizado por la Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia (ANPUH, San Pablo), 11 de noviembre de 2020.
------- (2021). “Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios”, en *Confluenze*, Vol. XIII, No. 1, pp. 321-357.
- Sarlo, Beatriz (1992). “Intelectuales y Revistas: razones de una práctica”, en *Les discours culturel dans les revues latino-americaines (1940-1970*). Centre de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, pp. 9-15.
- Seiferheld, Alfredo. (1983). *Estigarribia. Veinte años de política paraguaya*. Asunción: Laurel.
------ (1984-1987). *Conversaciones político-militares*, 4 volúmenes. Asunción: El Lector.
------ (2012). *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1936-1945*. Asunción: Servilibro.
- Sigal, Silvia. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Skinner, Quentin. (2000). “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas* 4, pp. 149-191.

- Sola Ayape, Carlos. (2016). “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la segunda guerra mundial”, en *Secuencia*, No. 95, mayo-agosto, pp. 91- 114.
- Solanas Bagués, María José. (2020). “El exilio de los historiadores españoles: origen, evolución y perspectivas de estudio”, en *Jerónimo Zurita*, No. 96, pp. 121-150.
- Sverdloff, Mariano. (2023). "Derechas y literatura. 10 hipótesis metodológicas", en Guadalupe Silva y Magdalena Cámpora (coord.), *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 163-192.
- Tamayo Belda, Eduardo. (2020). “Cultura para la democracia en Paraguay. El Centro Cultural de España ‘Juan de Salazar’ y su dimensión política durante la dictadura stronista (1975-1990)”, en *Revista Paraguaya de Historia*, Vol. III, No. 1, pp. 109-172.
- Tamayo Belda, Eduardo. (2022). “Nostalgia por el imperio y nacionalismo paraguayo: el pensamiento del embajador español Ernesto Giménez Caballero en Revelación del Paraguay”, en *Historia y Sociedad*, No. 43, pp. 141-180.
- Tamayo Belda, Eduardo. (2024). “El exilio republicano español en Paraguay: un caso por estudiar”, en Bruno Vargas y Michel Martínez Pérez (dir.) De l’exil républicain a la Transition démocratique. Toulouse: PUM, pp. 149-172.
- Tarcus, Horacio. (2021). “El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas”, en *Nueva Sociedad*, No. 291, pp. 192-207.
- Tasende, Mercedes. (2007). “¿Unamuno fascista? La paradójica relación entre Miguel de Unamuno y los falangistas”, en *España contemporánea*, tomo 20, No. 2, pp. 49-76.
- Torregroza Lara, Enver J. (2006). “Pensando la hispanidad. Estrategias para el estudio crítico de la historia del pensamiento filosófico-político hispánico”, *Desafíos*, No. 15, pp. 341-369.
- Urbieta Rojas, Pastor. (1965). *Camino de la Hispanidad*. Asunción: Talleres El Gráfico.
- Urbieta Rojas, Pastor. (1970). *El Libro y la Generación del 25*. Asunción: Escuela Técnica Salesiana.

Obra de Julio César Chaves

- (1938). *Historia de las Relaciones entre Buenos Ayres y el Paraguay*. Buenos Aires: Librería y casa Editora Jesús Menéndez.
- (1939). “La Acción Hispana y Lusitana en América”, en *La Universidad, órgano del Club Universitario*, año I, No. 1, julio de 1939, pp. 13-16.

- (1942). *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. Buenos Aires: Difusam.
- (1945). *Castelli. El Adalid de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.
- (1946). *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho (segunda edición).
- (1948). *El aislacionismo en el alma paraguaya*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.
- (1950). *San Martín y Bolívar en Guayaquil*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.
- (1955). *El Presidente López. Vida y Gobierno de Don Carlos*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.
- (1956). *Saludo al Quijote de Salamanca. Homenaje del II Congreso de la Academia de la Lengua de don Miguel de Unamuno*. Asunción: Asociación de Academias de la Lengua Española.
- (1956). "Homenaje de Hispanoamérica a Don Miguel de Unamuno", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 78-79, junio-julio de 1956, pp. 446-454.
- (1957a) [1945]. *Castelli. El Adalid de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán (segunda edición).
- (1957b). *El General Díaz. Biografía del vencedor de Curupayty*. Buenos Aires-Asunción: Ediciones Nizza.
- (1957). *La Revolución del 14 y 15 de Mayo*. Asunción-Buenos Aires: Lumen-IPIH.
- (1957). *Paraguayos con San Martín*. Buenos Aires: edición del autor.
- (1957). *Proclamas y cartas del Mariscal López*. Asunción: Editorial Asunción (como compilador).
- (1958). *La Conferencia de Yataity-Corá*. Asunción-Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- (1958). *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. Buenos Aires: Ediciones Nizza (3ra edición).
- (1958). *Compendio de Historia Paraguaya*. Asunción-Buenos Aires: edición del autor (primera edición).
- (1958). "Carlos V, el Paraguay y el Río de la Plata", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 107-108, noviembre-diciembre de 1958, pp.129-143.
- (1959) [1938]. *Historia de las Relaciones entre Buenos Aires y el Paraguay*. Buenos Aires: Ediciones Nizza (segunda edición).
- (1959). *Compendio de Historia Americana*. Buenos Aires: edición del autor.
- (1960). *Belgrano y el Paraguay*. La Plata: edición del autor.

- (1960). *Compendio de Historia Paraguaya*. Asunción-Buenos Aires: Ediciones Nizza, (segunda edición).
- (1960). *La lengua como base de la hispanidad en la concepción de Unamuno*. Asunción: Academia Paraguaya de la Lengua Española.
- (1960). *América y la Hispanidad en el Paraguay, en conmemoración del 12 de octubre*, Asunción, Talleres Gráficos EMASA.
- (1961). *La Revolución del 14 y 15 de Mayo. Biografías de Próceres*. Buenos Aires-Asunción: Editorial Asunción.
- (1961). *La Revolución del 15 de mayo ilustrada para niños*. Dibujos de Jaime Bestard. Asunción-Buenos Aires.
- (1962). *La admiración de Antonio Machado por Unamuno*. Asunción: Imprenta Nacional (Publicado como artículo en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 155, noviembre 1962).
- (1962). *En Cartagena de Indias*. Asunción: Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica.
- (1962). *Caudillos e ideología de la revolución comunera del Paraguay*. Buenos Aires: edición del autor.
- (1962). *Compendio de Historia Paraguaya*. Asunción-Buenos Aires (tercera edición).
- (1963). *Unamuno y el porvenir del español*. Asunción: Academia Paraguaya de la Lengua Española.
- (1963). *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- (1964). *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. Madrid: Atlas (cuarta edición y primera y única en España).
- (1964). *Unamuno y América*. Madrid: Cultura Hispánica.
- (1965). *La entrevista de Guayaquil*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1966). *Prólogo de Joaquín Ruiz-Giménez a Unamuno y América de Julio Cesar Chaves*. Asunción: IPCH.
- (1966). *Saludo a España un 12 de octubre*. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.
- (1966). *Compendio de Historia Americana*. Buenos Aires: edición del autor (segunda edición).
- (1967). *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: amistad verdadera, claro acento*. Quebec: Universidad Laval, Facultad de Letras.
- (1968). *Historia General del Paraguay, Vol. I. Conquista del Rio de la Plata y el Paraguay*. Asunción: Ediciones Nizza.

- (1968). *Paraguayismos en la lengua española*. Madrid: Imp. Aguirre.
- (1968). *Itinerario de don Antonio Machado*. Madrid: Editora Nacional.
- (1968). *El Presidente López. Vida y Gobierno de Don Carlos*. Buenos Aires: Ediciones Depalma (segunda edición).
- (1972). *Túpac Amaru*. Asunción: edición del autor.

Fuentes

- Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas. *Libro Actas de fundación 1937-1945*, disponible en la biblioteca de la Academia Paraguaya de la Historia
- Academia Paraguaya de la Historia, *Libro Actas 1972-1980*.
- Anuario del IPIH-APH, *Historia paraguaya* (1956-2023)
- Academia Paraguaya de la Lengua Española. (1973). *Boletín de la Academia Paraguaya de la Lengua Española*, Vol. I. Guaranismo en el Diccionario de la Real Academia. Asunción: APLE.

Publicaciones periódicas

ABC Color / El Día / El Liberal / El País / El Radical / Hoy / La Democracia / La Tribuna / Noticias / Patria / Última Hora / Revista Mundo Hispánico

Bibliotecas y archivos:

Biblioteca de la Academia Paraguaya de la Historia, Asunción, Paraguay.
Biblioteca Nacional del Paraguay, Asunción, Paraguay.
Fundación Huellas de la Cultura Paraguaya, Asunción, Paraguay.